MENSAJE

BIBLIA Y CATEQUESIS

BELTRAN VILLEGAS M.

APOSTOLADO CAMPESINO — EL PATRON CATOLICO

J. ANTONIO ERRAZURIZ H.

LA GENERACION LITERARIA CHILENA DE 1930 (II)

FRANCISCO DUSSUEL

LA UNIVERSIDAD Y LAS DEMAS ENSEÑANZAS

ANDRE MOLITOR

VIDA COMUNITARIA

RENATO POBLETE

JULIO — 1959. N.º 80

Julio 1959 Vol. VIII - N.º 80

SUMARIO

Pág.

VERDAD Y PERIODISMO — Editorial ... 225
BIBLIA Y CATEQUESIS, por Beltrán Villegas M., SS. CC. ... 228
APOSTOLADO CAMPESINO.— EL PATRON CATOLICO, por J. Antonio Errázuriz H. ... 233
LA GENERACION LITERARIA CHILENA DE 1950 (II), por Francisco Dussuel, S. J. ... 238
LA UNIVERSIDAD Y LAS DEMAS ENSEÑANZAS, por André Molitor.. ... 243
VIDA COMUNITARIA, por Renato Poblete, S. J. ... 248

SIGNOS DEL TIEMPO:

Dificultades Matrimoniales ... 252
Un Traslado Masivo ... 255
El Sínodo Romano como Anticipación del Concilio Ecuménico ... 257
Reacciones Soviéticas en la Exposición de Bruselas ... 259
Hacia una renovación del Diaconado ... 261
La Escuela de Periodismo y la Prensa Amarilla ... 264
Motines en Brazzaville ... 264
El "Opus Dei" ... 266
Bailes y Fiestas ... 267
Martin L. King, Negro Americano ... 268

CINE:

Mi Tío M. Hulot ... 270

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA ... 272

DOCUMENTOS:

El Comunismo Ateo ... 276

•

DIRECCION: Av. B. O'Higgins 1801 - Cas. 10445 - Fono 60653 - Santiago de Chile
DIRECTOR - FUNDADOR (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.
DIRECTOR: Gustavo Arteaga Barros, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL:

CHILE		EXTRANJERO	
Ordinaria	$ 2.500	Países del Convenio Postal:	$ 3 U. S.
De bienhechor.	$ 6.000	Demás países	$ 4,5 U. S.
Número suelto.	$ 280		

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Por motivos de organización y para facilitar la renovación de las suscripcion y el cálculo del presupuesto, en adelante toda suscripción comenzará con el núme de Marzo-Abril y terminará con el de Enero-Febrero.

Las suscripciones que vencían los meses restantes de este año se renovarán só hasta Enero-Febrero de 1960 inclusive, o si se desea, hasta Enero-Febrero de 1961, añ diendo la cantidad de $ 3.000.

Las suscripciones que vencen de Enero a Junio de 1960 cancelarán el saldo has Enero-Febrero de 1961, que se les indicará oportunamente.

Para poder financiar en parte las alzas producidas se elevará el precio del n mero por el resto de este año a $ 250.

Siempre agradeceremos a los amigos que cancelen una suscripción de bienh chor o una cantidad mayor que la señalada, para ayudarnos en los numerosos gast que ha significado el cambio de local y demandará la instalación y funcionamien de la Biblioteca.

LIO 1959 **MENSAJE** VOL. VIII - N.º 80

el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Verdad y Periodismo

Toda discusión seria es algo más que un mero cambio de palabras. No es el "ruido" el que interesa sino la "idea" que se quiere expresar. Gritos, puños que martillean la mesa, amenazas, insultos, ironías, escarnios; todo esto es "ruido", ruido que expresa (ya que todo lo humano es expresivo) un sentimiento, una emoción, una pasión, pero no una "idea". Es la idea, y la "verdad" que la idea contiene y busca, lo que distingue el lenguaje interjeccional de los animales del lenguaje humano. Es esa "verdad", ese anhelo profundo de verdad, lo que da a la discusión su seriedad y su sentido; lo que la transforma en "diálogo"; lo que la hace "unir" en lugar de separar y dividir.

En estos últimos meses se ha hecho mucho "ruido" a propósito de cierta prensa; pero también, y felizmente, se ha "discutido" seriamente. Han aparecido artículos, se han organizado foros, se han publicado manifiestos. Sobre el tapete estaba y sigue estando la crónica roja, la prensa amarilla, el sensacionalismo periodístico. Han terciado pedagogos, psiquiatras, criminólogos, padres de familia, sacerdotes, estudiantes.

Se ha "discutido", se ha buscado la "verdad", y por eso — no por el mero "rumor" despertado — queremos en estas breves líneas reflexionar con nuestros lectores acerca de ciertos puntos.

Atacar, condenar la crónica roja, la prensa amarilla ¿no es acaso violentar el derecho que tanto el periodista como el público tienen a informar y ser informados libre y objetivamente? ¿No es un menoscabo de la libertad — y algunos añadirán automáticamente — de la "democracia"?

He aquí el problema: obligación de informar objetivamente *— información objetiva que hace o puede hacer* daño. *Aparente contradicción — todo problema es una antinomia — que hay que resolver.*

El periodista no es, por oficio, aunque muchos consciente o inconscientemente lo sean de hecho, ni poeta ni cuentista. El periodista es y tiene que ser un "informador" pero no de fantasías, de suposiciones, de subjetividades, de "irrealidades". El periodismo se define por su función y esta función responde a una necesidad; la necesidad del público de conocer el mundo *en el cual se mueve y* con el cual tiene que habérselas. *Todo hombre vive necesariamente en una "situación" y así el lector necesita conocer* su situación real. *El público, por consiguiente, necesita, quiere y exige "realidades", objetividades. De aquí que toda* deformación *de la realidad — ya sea añadiendo lo que no existe, ya sea suprimiendo lo que existe (hay, en efecto, un modo*

de engañar con el silencio), es de por sí una deformación del periodismo. Es cierto que el periodismo es un arte y que hay un "estilo" periodístico; pero este estilo es un ropaje literario y estético que ha de adaptarse a la realidad que transmite y no mutilarla o caricaturizarla; no es el cuerpo el que ha de amoldarse al traje sino el traje al cuerpo. La norma primera del periodista ha de ser, por lo tanto, la objetividad, la "verdad". El periodista debe informar al público acerca de lo que "es", de lo que "realmente" pasa, y no engañarlo presentando como "hechos y dichos" lo que no es ni "hecho" ni "dicho" sino mera fantasía, suposición u oculto deseo del propio periodista. De aquí la obligación fundamental del periodista de informarse previamente él mismo y de informarse bien (observación directa y exacta, crítica de los testimonios) antes de informar a los demás; no puede contentarse con vagos decires, con dudosas probabilidades, con rumores diluídos, con quebradizas analogías. La verdad es algo profundamente serio y exige seriedad; lo contrario es simplemente inmoral. Por la misma razón el periodista honrado — ¿cuántos lo son en verdad? — ha de anteponer la verdad de su información a su éxito periodístico. El "sensacionalismo" como meta periodística es intrínsecamente inmoral. No puede el periodista buscar y presentar la noticia como "sensación" sino como "hecho". Su misión no es drogar al público: excitarlo, sorprenderlo, airarlo, abatirlo, alegrarlo; su misión no es seducir sino referir hechos, dar testimonio de verdades.

Pero ¿quiere decir que el periodista tiene derecho a informar objetivamente de todo? ¿No hay límites, no hay normas?

El derecho, incluso la obligación del periodista a informar fluye de la necesidad correlativa del público: la necesidad de ser informado. La pregunta se reduce, por consiguiente, a esta otra: ¿Necesita el público saber todo? Ciertamente que no. Hay "hechos" que por su banalidad, por su falta de interés, por su vulgaridad, se excluyen automáticamente del campo de la información periodística. Una genuina "noticia" ha de ser siempre una "novedad". Ahora bien ¿necesita el público conocer todas las novedades? ¿Necesita estar enterado de todos los crímenes, de todos los escándalos, de todas las bajezas y mezquindades que día a día se cometen? ¿Necesita saber todo eso y en todos sus pormenores?

Si el hombre necesita conocer su mundo, su situación — y en esta necesidad, dijimos, se funda el periodismo — es precisamente para conducirse en ese mundo. Pero el "conducirse humano" no es un conducirse cualquiera; conducirse humanamente es marchar hacia una "meta", hacia una meta que como estrella orienta al hombre y hace posible su no extravío; esa meta es el "ideal humano" y, en último término, el "Absoluto" que realiza ese ideal y arquetipo. Todo aquello, por consiguiente, — aunque sea objetivo, algo que realmente ha pasado y, en este sentido, "verdadero" — que no contribuya a orientar el público en su marcha de perfeccionamiento sino que más bien lo desoriente y obstaculice así su costosa ascensión al ideal, al "bien", no puede ser necesidad sino que contradice la genuina necesidad.

Es el "bien" del público, el "bien común", el bien de la humanidad, la norma última a que ha de sujetarse todo periodista. Es ese "Bonum commune" el que limita su campo de información; el que le indica lo que puede informar, lo que tiene que informar.

Si mi "noticia", aunque sea para mí peligroso difundirla, es necesaria para el "bien" de mi pueblo, no puedo silenciarla so pena de cobardía; no puedo — en frase del gran periodista Alejandro Manzoni — "traicionar la santa verdad"; el silencio de los periodistas puede ser también engaño y

fraude, por eso que todas las tiranías se han esforzado en amordazar la prensa, enmudeciendo así la verdad. Hay casos en que no sólo puedo sino que tengo que informar.

Pero si mi "noticia", por muy objetiva y verdadera que sea, va a dañar al bien común, no puedo comunicarla. Si mi noticia va a amilanar en lugar de estimular, va a dividir y enconar en lugar de unir, va a enterrar esperanzas en lugar de alumbrarlas, va a suscitar curiosidades malsanas, excitar bajas pasiones, fomentar miedos y desconfianzas en lugar de purificar y ennoblecer — en una palabra, si mi noticia va a rebajar en lugar de elevar — no puedo transmitirla sin violar mi sagrada misión de periodista; en este caso el silencio es deber y a este deber tengo que sacrificar, si es necesario, dinero, éxito, aplausos. El periodista no es una máquina reproductora y reveladora de hechos ocultos o semi ocultos sino un hombre *y como tal tiene la obligación y la responsabilidad de colaborar en la construcción de la gran ciudad* humana *(civilización, cultura) que es, al mismo tiempo, la "civitas Dei". El periodista no puede desligar su función* informativa *de su función* orientadora. *No se puede desligar la palabra de la idea y de la verdad. El periodista como hombre está al servicio de la "verdad humana"; ayudar a que los hombres descubran y vivan* su verdad.

Por esto el Sumo Pontífice actualmente reinante dirigiéndose a los periodistas (4 de mayo de 1959) les hacía ver la grandeza de su misión y cómo el "arma de la verdad" ha de ir inseparablemente unida al "arma de la caridad".

¡Misión sagrada la del periodista! ¡Grave responsabilidad! ¡Arma poderosa para el bien y para el mal! Creadores, en gran parte, de la "opinión pública", eficaces constructores de "mayorías", palancas de la vida social y política, no pueden los periodistas acantonarse en el pequeño campo de los "hechos", de las "objetividades", y cegarse al "bien" de los pueblos, a ese "Summum Bonum" a que todos los hombres aspiran y que juntamente con ser la Suprema Verdad es el único Camino y la única Vida. Es esa Verdad, al mismo tiempo Supremo Bien y meta de los hombres, la que ha de ser la última norma de todo genuino periodista. Es el obrero de la "pluma" y la pluma es alada. Símbolo del periodismo y de todo escritor es esa ala destinada a liberar la humanidad del peso que la arrastra hacia abajo, destinada a aligerarla, a levantarla, a llevarla hacia arriba por una ruta de superación y de espiritualización.

Biblia y Catequesis

por BELTRAN VILLEGAS MATHIEU, SS. CC.

NUESTRO siglo XX probablemente será caracterizado en la Historia de la Iglesia como un período de retorno a las fuentes.

Hoy no nos satisface tanto el agua industrializada y antiséptica de un caño, como el sabor algo agreste del manantial. En todo queremos tener la sensación de estar en contacto con las formas primitivas y espontáneas de la existencia cristiana.

De aquí proviene el extraordinario favor que la Sagrada Escritura recupera hoy entre los fieles católicos. En todos los países se multiplican las versiones y ediciones del texto sagrado, y se exige que todas las manifestaciones de la vida cristiana, a ejemplo de la Liturgia, tengan "color bíblico": la teología, la espiritualidad, la predicación...

Era imposible que esta exigencia no se hiciese sentir en la esfera de la Catequesis. Esta, efectivamente, tiene la misión, no sólo de transmitir un conjunto de conceptos doctrinales, sino de iniciar en un "estilo de vida". Y, por otra parte, los estudios bíblicos de los últimos decenios han subrayado la naturaleza originalmente catequética de gran parte de los escritos del Nuevo Testamento, mientras que los recientes estudios patrísticos han revelado el carácter esencialmente bíblico de la Catequesis en los primeros siglos de la Iglesia.

Como siempre ocurre, este descubrimiento —o "redescubrimiento"— entraña el peligro de la exageración o de la unilateralidad, y, de rebote, la posibilidad de una "reacción" ciega e indiscriminada. Por eso parece conveniente ensayar una exposición equilibrada de las relaciones que deben mediar entre la Catequesis y la Biblia. Podemos concretar, por ahora, nuestra investigación a la siguiente pregunta: ¿Tiene que ser bíblica la Catequesis?

Nuestra respuesta será necesariamente negativa, si a la pregunta le atribuímos cualquier resonancia exclusivista.

La Catequesis no debe excluir las formulaciones dogmáticas con que el Magisterio de la Iglesia, por boca de sus Pontífices o de sus Concilios, ha revestido las verdades cristianas reveladas en la Biblia. Pero, por otra parte, no se debe olvidar que el papel de las definiciones dogmáticas, con su terminología técnica y rigurosa, suele ser el de asegurar la recta inteligencia de la presentación bíblica de la Revelación, y que, en consecuencia, no tiene por qué dispensarnos de llegar hasta ella, ni de llevar a ella a los catequizados.

Tampoco debe prescindir la Catequesis, so pretexto de ser "bíblica", del contenido no expresamente bíblico de la Tradición doctrinal de la Iglesia, ni menos todavía de la interpretación autorizada que su Magisterio ha dado de las Sagradas Escrituras. Lo cual, por cierto, no se puede hacer extensivo a tantas rutinas disfrazadas de tradición, que sólo remontan, a veces al siglo XIX o al siglo XVIII, o que sólo representan el reflejo que engendraba la verdad divina en mentalidades moldeadas por culturas diferentes de la nuestra. Por lo demás, se deben tener presentes las palabras de Pío XII en su Encíclica "Divino afflante Spiritu" sobre los estudios bíblicos: "Los

hijos de la Iglesia... deben estar muy lejos de ese poco prudente espíritu que juzga que hay que rechazar todo lo nuevo por nuevo o tenerlo a lo menos por sospechoso. Y tengan, en primer lugar, ante los ojos que en las normas y leyes dadas por la Iglesia se trata de las cosas de la fe y costumbres, y que de lo mucho que en los Libros Sagrados se contiene, son muy pocas las cosas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son tampoco más aquellas en que unánimemente convienen los Padres. Quedan, pues, muchas y muy graves cosas en cuyo examen y exposición puede y debe ejercitarse libremente el ingenio y la agudeza de los intérpretes católicos."

Sería igualmente reprobable si la Catequesis pretendiera hacer caso omiso de la Historia de la Iglesia y de la Hagiografía cristiana. Es, precisamente, la misma Biblia la que nos hace reconocer en la vida de la Iglesia, la prolongación y, en cierto sentido, la plenitud de esa "Historia de la Salvación" que es la línea unificadora de ambos Testamentos. Y es también la Biblia la que nos invita a ver en el florecimiento de santidad en el seno de la Iglesia, el fruto maduro del don del Espíritu Santo comunicado con prodigalidad en virtud de la Pascua de Cristo.

Sería, finalmente, ridícula, y acusadora de una mentalidad estrecha y fanática, la pretensión de dispensarse de tomar en cuenta los puntos de vista o las conclusiones que ofrecen la sicología, la pedagogía o la sociología, para no atenerse más que a las indicaciones que uno cree encontrar en la misma Biblia en cuanto al modo de proceder en la entrega del mensaje bíblico. Es preciso insistir aquí en que la "Catequesis bíblica" no es de suyo una modalidad incompatible con ninguna de las maneras que describe la Metodología catequética: ella no se identifica necesariamente con la "manera histórica", ni se opone a la "litúrgica", ni a la "sicológica", ni siquiera a la "sistemática".

Los caracteres que la Catequesis debe poseer y que sólo puede encontrar gracias a una franca inspiración bíblica, afectarán tanto su fondo como su forma. Ellos son los que justifican la calificación de la Catequesis como necesariamente bíblica.

Orientación de fondo.

Comenzando por lo referente al contenido, la Catequesis, al igual que la Sagrada Escritura, debe, en primer lugar, estar enfocada desde el punto de vista del mismo Dios, y no desde el punto de vista en que el hombre naturalmente se sitúa. Para nosotros, con extrema facilidad, la preocupación dominante es "el negocio de la salvación de mi alma". Esta actitud, egoísta y estrecha, y por lo demás totalmente contraproducente (ver Evang. de S. Mateo, cap. X, vers. 38–39), debe ser prevenida o corregida por una presentación que lleve espontáneamente a los catequizados a compartir la mirada y la "preocupación" del mismo Dios, en tal forma que su gran cuidado llegue a ser el del cumplimiento del Designio divino en toda su latitud, el del "advenimiento del Reinado de Dios" en la plenitud de sus dimensiones ecuménicas y aun cósmicas.

Por el mismo hecho de compartir la óptica divina, la Catequesis será también "cristocéntrica", tal como es la Biblia. En efecto, es en Cristo, concretamente en el "Misterio pascual" de su muerte y resurrección, donde se encuentra la llave de bóveda de toda esa "Historia de la Salvación", en la que se cristaliza y se hace realidad el Designio de Dios. Nada puede estar en el ámbito del universo religioso cristiano, a menos de encontrarse polarizado por ese misterio central: dogma, ritos y moral hallan su razón de ser en su referencia a la persona y a la acción salvadora de Cristo. Nuestro Dios no es el Dios de los filósofos y de los sabios, sino el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de Jesucristo (Pascal): es decir, el Padre que entregó a su propio Hijo por la salvación del mundo, y que lo glorificó por su obediencia, resucitándolo de entre los muertos. El Espíritu Santo es el don que

* *

Cristo obtuvo, para sí y para el Pueblo de Dios, por su muerte de Cruz, y que resucitado, derrama libre y señorialmente sobre sus fieles. La Iglesia es el Cuerpo terrestre del Señor glorificado, animado secretamente por su vida mientras se esfuerza por "pasar" cada día más de la esfera de este mundo carnal y dividido a la plenitud del Reino. La Gracia es la misteriosa participación de su vida nueva de resucitado, que, de antemano, el Señor otorga a quienes aceptan compartir su destino de dolor y humillación que remata en la Cruz. Los Sacramentos son acciones de Cristo, mediante las cuales Él introduce en la trama del tiempo presente el fruto de su Pascua salvadora, dando acceso anticipado a los bienes del Reino. Los "preceptos de Moral negativa" son los que permiten a los creyentes expresar su adhesión real y efectiva a la muerte de Cristo y a lo que ella significó como renuncia a todo lo "mundano" y "carnal". La Caridad es la actitud propia del que "ha creído en el Amor" manifestado en la Cruz y en la Resurrección, y quiere, por lo mismo, entrar en esa corriente de amor salvador, superior a todo interés propio. En una palabra, en la Catequesis Cristo no puede ser simplemente un tema de estudio entre muchos otros; Él tiene que llenar y animar visiblemente todos los temas que se enseñan. Como en la Escritura, Cristo tiene que ser "todo en todas las cosas" (Ep. a los Colosenses, cap. III, versículo 11).

Otros dos caracteres de fondo que la Catequesis debe ir a buscar de modo especial en la Biblia, son el sentido "eclesial" y la tensión escatológica. La vida cristiana es, indudablemente, algo personal, inconcebible sin una opción por Cristo que surja de la fibra más incomunicable de la libertad; y es también algo definitivo, ya que pertenece de veras a la esfera de Cristo resucitado. Pero estas dos verdades no deben hacer olvidar sus verdades complementarias: el personalismo no debe llegar a ser un individualismo religioso, que aísle espiritualmente de la sagrada y santificante realidad del Pueblo de Dios; y la conciencia de "estar en Cristo" no del engendrar una "sicología de instal ción", mellando la insatisfacción rad cal frente a toda "forma cristiana", sólo individual, sino también eclesia que no sea la de "estar con Cristo" la plenitud de su Reino, superada la et pa de la "peregrinación". Ahora bie es imposible "habitar la Biblia" (pa usar una expresión de P. Claudel) s impregnarse de la mística de la Com nidad cristiana, y sin transformarse uno de aquellos que "aman la Parus de Cristo", y que, con el Espíritu y c la Iglesia, piden "Ven, Señor Jesús" (v 2.ª Ep. a Timoteo, cap. IV, vers. 8; y Ap calipsis, cap. XXII, vers. 17 y 21); y muy difícil, por la fuerza de un ambie te individualista y aburguesado, here cia de una cristiandad descristianizad llegar a descubrir esas dimensiones d cristianismo, si no es a través del co tacto transformador con el texto sagrad de la Biblia.

En la Biblia también se debe insp rar la Catequesis para no transforma la distribución de la doctrina cristian en Dogma, Moral y Culto, en una dis ciación que corte los vínculos y ligadu ras vitales con que esos tres aspect del cristianismo están trabados entre s y en la Biblia, asimismo, debe tener pue tos los ojos, para no perder el equilibri jerarquizado y orgánico que deben co servar siempre los diversos element integrantes de la Palabra de Dios. E una aberración, por ejemplo, que tenga más relieve el pecado que la gracia; la Virgen María y su Asunción, qu Cristo y su Resurrección; o el Papa su infalibilidad, que el Espíritu Santo su papel de alma de la Iglesia; o el c nocimiento racional de Dios por medi del Universo físico, que la revelación d Dios a través de la Historia de la Salva ción; o la estructura jurídica de la Igle sia, que su "Misterio" como Pueblo d Dios y Cuerpo de Cristo.

Orientación de Forma

En el terreno de la forma es tambié mucho, y muy importante, lo que deb buscar la Catequesis en la Biblia. L

primera gran orientación que de ella debe recibir en este orden, es la de echar hondas raíces en la historia. La doctrina de la Biblia es la expresión conceptual del sentido y del alcance de ciertos hechos: de las "hazañas de Dios" (magnalia Dei"), cuya serie, coronada por la Gesta de Cristo, constituye la Historia de la Salvación. También en la Catequesis la enseñanza, así dogmática como moral o litúrgica, debe exponerse, no a partir de conceptos o nociones abstractas, sino a partir de hechos. La "Historia Sagrada" no puede reducirse a una colección de ejemplos más o menos edificantes o de anécdotas ilustrativas: ella tiene que ser la realidad "primaria" que se debe entregar y recibir; el resto debe ser su explicación, su "traducción intelectual", por consiguiente algo "secundario", o, con mayor propiedad, "segundo", si bien totalmente indispensable. Esta adhesión a la Historia Sagrada debe practicarse, desde luego, al nivel de las lecciones individualmente consideradas, en tal forma que la exposición de cada punto doctrinal se entronque en un hecho (bíblico o eclesial), cargado de contenido y de significación. Pero también hay que ser fiel a la Historia Sagrada en lo que atañe a la estructuración total del curso o sistematización de la materia: debe pesar más la dialéctica concreta de la Historia de la Salvación, que una lógica capaz, a nuestro juicio, de vincular férreamente el contenido nocional de los diversos dogmas y preceptos. En la aplicación de lo que acabamos de decir se debe tener presente, como es natural, que los niños antes de los 12 años de edad son incapaces de comprender la secuencia histórica que liga los episodios en épocas o períodos. A ellos, por consiguiente, sería inútil tratar de hacerles comprender la Historia Sagrada en cuanto entraña un desenvolvimiento o desarrollo progresivo. En cambio, como en esa edad predomina la intuición imaginativa abierta al símbolo, será muy fácil lograr que capten los aspectos tipológicos que relacionan los hechos, personajes e instituciones del Antiguo Testamento, con las realidades cristianas del Nuevo Testamento y de la Iglesia.

Fidelidad a los "signos".

También debe mantenerse en contacto con la Biblia, la Catequesis, para cumplir otra exigencia que afecta a su forma: la de ser fiel a los "signos" que el mismo Dios ha empleado para revelarse a nosotros. Es indudable que el Universo físico y cualquiera de sus innumerables maravillas son "signos" de Dios, que dan a voces testimonio de Él (ver Salmo XIX —XVIII en la numeración de la Vulgata—, vers. 2–5; Ep. a los Romanos, cap. I, vers. 19 y 20; Hechos de los Apóstoles, cap. XIV, vers. 17); pero la intimidad de Dios, el secreto de su Voluntad, sólo se ha traslucido a través de la Historia del Pueblo de Dios, de modo que para siempre la comprensión de su Designio ha quedado vinculada a esas grandes realidades en las cuales aquél se fue cristalizando. El Éxodo, el Desierto, el Mar Rojo, la Tierra de la promesa, la Ciudad Santa de Jerusalén, la Realeza davídica, el Templo, el Cautiverio, el Retorno del Resto de Israel, las "Obras" de Jesús: tales son los "signos" del Dios vivo, y, para una Catequesis que quiera ser realmente transmisión de la Palabra de Dios, es un imperativo mantenerse fiel a ellos. Lo mismo ha de decirse respecto de las grandes nociones o categorías, mediante las cuales los "profetas" (e. d., los intérpretes de Dios) tradujeron el sentido, y dieron a entender el alcance, de aquellos hechos históricos. Alianza, Pueblo de Dios, Reino de Dios, Presencia, Juicio, Visita, Elección, Gracia, y esos irreemplazable antropomorfismos como la Mano, el Rostro, las Entrañas, o la Cólera de Dios: todo esto forma parte inextirpable del "estilo" y del "vocabulario" de Dios, y en ello tiene que ir envuelta la Palabra de Dios en cualquier momento de su transmisión.

De la Biblia aprenderá, finalmente, la Catequesis, que la Palabra con que Dios nos habla nunca es una pura enseñanza, dirigida sólo a la inteligencia. Al contrario, siempre hay en ella un sentido dinámico, una clara orientación personal

y "dialógica"; siempre aparece dirigida a la persona en su concreta totalidad existencial, y destinada esencialmente a suscitar una respuesta vital, inscrita en una actitud "comprometida", en la que se debe jugar el destino de la propia existencia. Se le impondrá así al catequista, como una evidencia deslumbrante, que estará traicionando su misión si se limita a ser "profesor de Religión", es decir, simple expositor del contenido nocional de la Palabra de Dios, y si no se esfuerza por hacerla resonar con esa virulencia que no puede dejar de tener la genuina Palabra de Dios, que es "viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos, y que penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Ep. a los Hebreos, cap. IV, vers. 12).

Conclusión.

Como corolario de todo lo dicho hasta aquí, parece legítimo inferir que la Catequesis debe mirar como uno de sus objetivos el iniciar a la lectura de la Biblia. Si es cierto el dicho de S. Jerónimo, tantas veces repetido por los Soberanos Pontífices, que "ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo", y si tiene razón el autor de la "Imitación" al afirmar que "la Eucaristía y las Sagradas Escrituras son necesarias al alma fiel", no se ve cómo podría llamarse íntegra y adecuada una formación religiosa que descuidase el conducir a la lectura religiosa de la Palabra de Dios en la Biblia. Es demasiado claro que no se propicia con esto una "acción bíblica" indiscriminada e incondicional, considerada como una panacea pastoral. La Biblia, como los Sacramentos, requiere para su uso fructuoso ciertas condiciones, y por consiguiente una preparación. Pero, justamente, ¿no debería figurar entre las tareas expresamente encaradas por la Catequesis, la de preparar progresivamente a la asimilación del recio pero nutritivo alimento que se encierra en las páginas del Libro Sagrado?

Creo de importancia no poner el punto final a este artículo, sin haber señalado un escollo que acecha al catequista decidido a conducir a sus discípulos a la Biblia. Si no se tiene mucho cuidado, es sumamente fácil que la Biblia tome para ellos, en forma predominante, el carácter de "un libro que hay que defender", o de "un libro para refutar a los Protestantes", quedando esfumado en la penumbra de un segundo plano su carácter de "Libro de la Palabra de Dios para dar a conocer al Pueblo de Dios el Designio de Dios". Una vez enfocada la Biblia desde el ángulo intelectualista polémico o apologético, se produce una especie de encandilamiento o fascinación, que impide ver sus valores religiosos positivos. Y esto dispone sutilmente a adoptar una actitud más general frente al mismo cristianismo, considerándolo más como una "creencia", o sistema doctrinal, que hay que defender, que como un tipo de existencia integral que hay que vivir. Qué medidas positivas convenga adoptar para que la Biblia se presente ante los alumnos con su verdadera fisonomía de libro religioso, será algo que expondremos, junto con otros temas, en un próximo artículo.

Apostolado Campesino

El patrón católico

por J. ANTONIO ERRAZURIZ HUNEEUS

LA alocución de su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Montreal, Paul Emile Léger, pronunciada en la sesión inaugural del Congreso de la UNIAPAC en Montréal, y que la revista "Mensaje" publicara en su N.º 69, nos sugiere algunas ideas que estimamos de interés exponer brevemente.

Aunque el discurso referido señala un programa general, nosotros, al comentarlo, lo hemos aplicado a los trabajos apostólicos que la Santa Iglesia desarrolla en nuestros campos, en colaboración estrecha con los patrones y operadores agrícolas.

1 — **Consecratio Mundi:** Vida interior

"La plenitud de una intensa vida interior, nutrida en las fuentes sacramentales de la gracia" (S. S. Pío XII, junio de 1955) es una condición indispensable para cualquier trabajo apostólico. Esta verdad que aparece a nuestro entendimiento como un principio tan evidente, recibe en la práctica una débil atención de parte de aquellas almas que con entusiasmo se lanzan a la acción, impulsadas por múltiples y sinceros sentimientos. Sin embargo, una vez puestas en descubierto las dificultades naturales de este tipo de trabajos y la importancia del ejemplo en la vida diaria del patrón, el decaimiento siempre sobreviene después de la deslumbrante llamarada inicial; experimentamos entonces con mayor urgencia que nunca, la necesidad imperiosa de una luz constante que guíe, de un inextinguible fuego interior que anime y proporcione una razón teológica a la acción y trabajos exteriores del cristiano.

Toda contradicción encubre una falsedad, y aquello que no es verdadero no puede constituir conscientemente un motor durable o eficiente para los individuos que se esfuerzan por realizar obras de índole apostólica. Dicho en otros términos, debe procurarse siempre, tenazmente, que exista una concordancia lo más perfecta posible, entre el ideal que anima una vida y las acciones externas que no son sino un trasunto o reflejo del alma.

Nuestra Santa Madre Iglesia nos señala y proporciona los medios para llegar a la santidad que es una meta para todos los cristianos y puede ser alcanzada no sólo a pesar del mundo, sino también y precisamente por medio de él.

"Sería desconocer la verdadera naturaleza de la Iglesia y su carácter social, el distinguir en ella el elemento puramente activo, las autoridades eclesiásticas y, por otra parte, un elemento puramente pasivo, los seglares. Todos los miembros de la Iglesia, como lo hemos dicho en la Encíclica "Mystici Córporis Christi", están llamados a colaborar en la edificación y perfeccionamiento del

Cuerpo Místico de Jesucristo" (S. S. Pío XII — Los laicos en la crisis del mundo moderno).

Por otra parte, incluso independientemente del reducido número de sacerdotes, las relaciones entre la Iglesia y el mundo, exigen la intervención de los apóstoles seglares. La "Consecratio Mundi" es, en lo esencial, obra de los seglares mismos, de hombres que se hallan mezclados íntimamente con la vida económica y social, que forman parte del gobierno y de las asambleas legislativas. Del mismo modo, las células católicas que deben crearse entre los trabajadores, en cada fábrica y en cada ambiente de trabajo, para conducir de nuevo a la Iglesia a los que se hallan separados de ella, no pueden ser constituídos más que por los miembros trabajadores." (id).

Estas labores y trabajos apostólicos exigen evidentemente "el esfuerzo de una formación seria", esfuerzo que comprende no solamente el perfeccionamiento espiritual, sino también la formación técnica y especializada que cada caso requiere.

Impulsadas por la búsqueda de este ideal, han surgido en nuestro país numerosas asociaciones de agricultores católicos, como respuesta al llamado del Instituto de Educación Rural, que es la rama de la Acción Católica autorizada oficialmente por nuestra Jerarquía para realizar una urgentísima misión en los campos de nuestra Patria: llevar a la población rural hacia la Iglesia y conservarla junto a ella. (1)

Los objetivos del Instituto de Educación Rural pueden ser reducidos a dos:

1.—Formación espiritual apostólica de los patrones y operadores agrícolas, mediante la acción coordinada y constante que se lleva a cabo en los ambientes de cada asociación zonal.

2.—Formación espiritual como finalidad principal, y educación material como objetivo accesorio de los elementos campesinos que constituyen los diversos centros de la Juventud Agrícola Católica.

2 — Valorización del hombre.

"Todavía no se ha comprendido que lo contrario de la miseria no es necesariamente la abundancia, sino el valor; que no se trata tanto de producir riquezas, sino de valorizar al hombre, la humanidad, el universo". (Misión Social de los Patrones Cristianos, Mons. Paul Emile Léger, Card. Arzobispo de Montréal).

Este segundo tema que destacamos en la extraordinaria alocución del Cardenal Arzobispo de Montréal, subraya un aspecto poco conocido dentro de las materias que nos ocupan.

Efectivamente, la despersonificación del campesino chileno es, a nuestro juicio, el punto más débil de su situación, y es una puerta abierta, sin defensa alguna, a los muchos que lo quieren conquistar.

Quien haya vivido algún tiempo en el campo, y más aún, quien haya trabajado la tierra junto a su gente, podrá comprender cabalmente que la afirmación anterior es rigurosamente exacta.

No está dentro de la finalidad de estas observaciones establecer las posibles causas del hecho que anotamos; estimamos, sí, que entre ellas debiera buscarse posiblemente el régimen mismo de organización, de producción y de trabajo a que se encuentra sometido.

Es un hecho que muchos agricultores, preocupados por los problemas sociales de las familias que viven en sus propiedades, conceden una importancia casi exclusiva a las condiciones materiales en que la existencia de éstas se desenvuelve, sin preocuparse simultáneamente de su formación espiritual, de su educación, de su preparación para la vida.

Es evidente, desde todo punto de vis-

(1) Todo cuanto se pueda decir acerca de la urgencia del desarrollo de una acción apostólica vigorosa, profunda y permanente, no tendría para muchos la fuerza argumentativa trágica que han tenido para ellos los resultados de las recién realizadas elecciones presidenciales en las zonas rurales.

No deseamos de ninguna manera que se vean en estas afirmaciones una intención de culpar a la propia Iglesia, en circunstancia que ha sido ella misma la que ha enseñado las obligaciones que nos corresponde en nuestro carácter de seglares miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

a, que ninguna acción apostólica o edu-ativa puede prosperar en ambientes en que la vida familiar no goza ni de los nínimos requisitos de la moral y de la iigiene. Sin embargo, estimamos que to-los los aspectos del problema deben ser estudiados, tratados y solucionados con-untamente, de una manera simultánea, ra que es imposible, más aún, inconve-niente, buscar la solución de uno, para uego atender al otro.

Cuando discurrimos acerca de los pro-blemas sociales que presenta el trabajo le la tierra en nuestra Patria, olvidamos recuentemente algunos factores históri-os y raciales, cuya consideración es a nuestro juicio fundamental para su com-prensión y muy principalmente, para ha-lar las soluciones que la urgencia y gra-edad de la cuestión exigen.

Aspecto racial.

Bien sabido es que, a diferencia del istema de colonización anglo-sajón, el conquistador español mezcló abundante-nente su sangre con la de aquellos pue-blos indígenas que ganó en América, nión que por diversas razones, alcanzó extraordinaria extensión en Chile. La raza resultante de esta mezcla heredó naturalmente los vicios y cualidades de os grupos étnicos que la compusieron, y s ella, en una buena parte, la que cons-ituye la base de la familia campesina hilena. De una asombrosa adaptabili-ad, imprevisores hasta la imprudencia, e extraordinaria inventiva, buenos tra-ajadores pero inconstantes, alcohólicos jugadores, sufridos y frugales en los iempos de escasez, derrochadores en la bundancia, generosos y llenos de cari-ad, sin principios morales sólidos aun-ue muy religiosos, aparecen los miem-ros de esta gran familia campesina que grupa acerca del 40% de la población ctiva del país.

El pasado aún vive.

Los adelantos, la técnica y todos los lementos que la civilización ha introdu-ido en la vida agrícola, no han cambia-do fundamentalmente la disposición de su carácter, ni la fuerza de sus costum-bres, ni la raíz en que se nutre su pen-samiento y su acción. Ellos son disfraces que cubren la desnudez de su juventud, con risas forzadas que apagan el llanto de su atraso espiritual. Estos disfraces serán siempre artificios, mientras la for-mación interior y la educación, no co-rran a parejas con los progresos mate-riales que hoy se ofrece a la familia cam-pesina.

Aspecto histórico.

Los cuatro siglos de la Edad Media no fueron una época muerta en el de-venir histórico de Europa, pese a los que la califican de período de atraso, de obs-curantismo y de fanatismo.

En un medio, si bien es cierto, de vio-lencias y luchas, de cruel y bárbaro gue-rrear, de formación impetuosa de razas y clases, nació milagrosamente preser-vada en la oración, en el estudio y en la meditación, la madurez y el equilibrio espiritual de aquellos pueblos capaces de entregar el delicado fruto del Renaci-miento y más tarde de forjar sus nacio-nalidades.

Olvidamos a menudo nuestra condi-ción de nación joven a la que ha falta-do en su formación esos períodos que, como el de la Edad Media, modelan el carácter, suavizan las costumbres, crean en las razas las responsabilidades colec-tivas y los factores de estabilidad y de permanencia que fueran primitivamente anulados por el choque y la fusión de ci-vilizaciones antagónicas y desiguales.

Es una realidad trágica que la edu-cación y formación de la familia cam-pesina chilena, ni está dirigida a solucio-nar sus problemas propios, ni avanza al ritmo del progreso que la apremia y en-trega sus beneficios.

Esta formación espiritual del campe-sinado es una tarea urgente de la Iglesia, y en especial de nosotros los agricultores católicos. La personalidad espiritual y psicológica del hombre del campo ha de ser modelada en su ambiente y por me-dio de él.

La idea de patrón en el concepto clásico de inquilinato —aquel sistema que ha regido en nuestros campos, casi desde los primeros albores de la agricultura organizada en Chile—, además de comprender la noción de jefe indiscutido en las labores de trabajo, de padre siempre atento a las necesidades materiales de su gente, ha llevado también aparejada la de jefe espiritual, de pastor de almas. Esta postura, consciente o inconscientemente defendida, ha producido a nuestro juicio algunos efectos que es interesante anotar:

A — Conflictos de autoridad con la Parroquia, derivados de un falso concepto en los poderes espirituales.

B — Sentimientos de libertad espiritual y de no obligatoriedad con respecto a las directivas y normas que la Jerarquía imparte en ciertas materias.

C — Desconfianza generalmente extendida, aunque en diversos grados, frente a los trabajos de acción apostólica dirigidos a la población rural.

Esta situación ha producido y produce todavía cierta resistencia frente a algunos tipos de trabajos apostólicos, especialmente aquellos en que la iniciativa y dirección de las labores apostólicas quedan fuera de la autoridad patronal directa.

Ciertamente existe un deber grave del patrón cristiano de velar por la salud espiritual de la gente que se encuentra entregada a su cuidado, pero no es menos evidente que esta obligación no puede jamás llegar a constituir un obstáculo para la acción apostólica parroquial o pastoral.

Se hace necesario, ahora más que nunca, que la autoridad patronal —entregada por la Providencia— sea empleada en una decidida y valiente colaboración con la Jerarquía en las acciones y trabajos que ella determine y mediante los métodos dispuestos por ella.

Para lograr este objetivo, es primordial la clarísima comprensión de los derechos y deberes que el concepto de patrón católico entraña, la aceptación plena de la noción de Iglesia, y finalmente una actitud constante de respeto y fe en nuestra propia Jerarquía.

"Si hoy esta conciencia se ha despertado y si el término de "apostolado seglar" es uno de los más empleados cuando se habla de actividad de la Iglesia, es porque la colaboración de los seglares con la Jerarquía no fue nunca tan necesaria como ahora, ni fue practicada de manera tan sistemática". (S. S. Pío XII, al Segundo Congreso Mundial de Laicos).

3 — **Primera obligación:** Agricultor ejemplar.

"La crisis de nuestro tiempo podría definirse sin vacilación como una crisis de finalidad. Parece haberse olvidado por completo que las cosas y los hombres tienen un destino, un sentido que Dios injertó en ellos al crearlos."

"Vuestra primera tarea será dar a vuestra propia empresa una justa finalidad; porque en ello se ejerce primero vuestro influjo."

"Las empresas son las que, en cierto modo, crean la vida económica del país. Incluso se las ha comparado a las células que determinan la estructura del cuerpo humano."

"Ahora bien, sabemos perfectamente que si las células son vigorosas y activas, el cuerpo humano será fuerte y gozará de buena salud."

Nos recuerda Su Eminencia el Cardenal Léger, en las líneas anteriores, las imperiosas obligaciones que nos urgen a los empresarios católicos. Deberes éstos que nos hacen mirar no únicamente hacia el campo de las obligaciones sociales como tales, sino que también y muy especialmente, hacia nuestras responsabilidades como productores. No estimamos exagerado aquel concepto que expresa que la primera obligación del agricultor católico, es constituirse precisamente en un modelo de operador agrícola, en un ejemplo de eficacia técnica.

Recordemos, aunque sea con la crudeza de Sancho, que serán muy pocas las obligaciones sociales y morales que podrán cumplirse en aquellas propiedades agrícolas casi improductivas por la po

ca eficacia o la ausencia de sus operadores.

Existe una grave obligación moral para todos los empresarios agrícolas, que debe ser atendida con la misma obligatoriedad y urgencia que las de índole social: obtener la productividad de su unidad económica.

La unidad agrícola improductiva es la fuente de los siguientes vicios:

— En lo general, perjuicio a la colectividad y pecado en contra del Bien Común.

— En lo particular, incumplimiento de las obligaciones de toda índole para con el personal de la empresa.

Es necesario recordar siempre que el beneficio buscado en la producción no ha de ser solamente para satisfacción de aquellos que poseen los medios de producción, sino también para los que colaboran en ella, incluso para todos los que componen la comunidad nacional e internacional. Precisamente es ésta la razón por la cual la unidad productora no puede jamás en sus resultados despegarse del Bien Común.

A este respecto nos recordaba S. S. Pío XII que "la expansión económica debe poner de modo estable al alcance de todos los miembros de la sociedad las condiciones materiales requeridas para el desarrollo de su vida espiritual y cultural".

Nuestra Patria es aún hoy día, un país de economía netamente agrícola y su producción agraria insuficiente debe ser significativamente aumentada por cuatro razones fundamentales:

1—Para abastecer a una población que aumenta en un altísimo índice, y que no dispone ni de la cantidad ni de la calidad de los alimentos requeridos.

2—Para equilibrar su situación económica, lo que no sucederá mientras no cesen las importaciones de productos alimenticios fundamentales.

3—Para ser fuente vital de materias primas a la naciente industria de productos agrícolas.

4—Para dar a la población agrícola del país, condiciones de vida muy superiores a las actuales.

¿Quiénes tomarán sobre sí esta magna tarea?

No deberán ser otros que aquellos a quienes les corresponda, y si al empresario cristiano pertenece esta obligación, que la tome lleno de Fe, de Caridad y de Esperanza.

Abramos nuestros corazones al sentido y a la voz de la Iglesia para aceptar las ideas que hoy hacen evolucionar la empresa hacia una actitud de caridad, de colaboración, de buena voluntad, y que abren las puertas hacia evoluciones paulatinas y justas que hagan cada vez más cristianas las relaciones entre patrones y obreros.

"He aquí la única y verdadera forma de revolución: la que comienza por la transformación espiritual de cada uno, para prolongarse en los grupos y sectores de vida en que cada uno ejerce su actividad." (Cardenal Paul Emile Léger).

* * *

La Generación Literaria Chilena de 1950 (II) *

por FRANCISCO DUSSUEL, S. J.

En nuestro anterior artículo aparecido en esta misma revista, ofrecimos a los lectores la síntesis de la polémica literaria suscitada en torno a los nuevos escritores chilenos.

Las acusaciones y defensas, prolongadas por mes y medio, indican claramente el interés despertado en los ambientes culturales y sociales. Y no podía ser de otra manera, pues quien más quien menos comprende la trascendencia que tiene para una nación, la orientación ideológica y el ideario estético de toda una generación literaria.

El libro no es hoy día un elemento privativo de las clases selectas. Llega en su misterioso rodaje a grandes sectores de la nación, ya que la crítica lo lanza a los diarios y revistas, despertando en muchos casos el apetito de su lectura y los comentarios radiales amplían aún más el campo de su influencia, suscitando el interés y la admiración.

El libro pasa de mano en mano, se le analiza, es la comidilla de corro, y si lleva el título de "libro de moda" la avidez es aún mayor. No olvidemos tampoco que la juventud se deja fácilmente arrastrar por el ambiente. Cada día experimentamos la inquieta ambición y el embeleso que ejerce sobre ella todo aquello que es novedoso, pues espera hallar allí un modo de ser más en consonancia con su perpetuo inconformismo.

(*) La primera parte apareció en el número de junio de 1959.

No se trata, pues, de un problema exclusivamente literario, reservado para los iniciados. Sus ramificaciones son profundas, sobre todo por la orientación misma de esta generación, cuyas obras ofrecen panoramas contemporáneos de innegable realidad social e ideológica.

Componentes de la generación de 1950.

Durante el desarrollo de la polémica salieron a relucir muy pocos nombres, lo que a nuestro juicio falseó el planteamiento de la discusión. Asombra la cantidad de jóvenes escritores aparecidos desde 1950, entre los cuales existen diversas gamas de valores estéticos. Unos se han detenido, otros lentamente han adquirido consistencia y sus nombres gozan ya de una fama, que muchos han conquistado sólo a través de largo y penoso bregar.

Para que nuestros lectores tengan una información más completa, señalaremos aquí en orden cronológico a los más representativos.

*** Alfonso Echeverría Yáñez**

(1922, Santiago).

Hijo de Mary Yan (María Flora Yáñez), novelista muy apreciada en las letras chilenas, Echeverría estudió humanidades en el The Grange School e ingeniería química en la Universidad Técnica Santa María. Viajó becado a los Es-

tados Unidos y se dedicó después a diversas actividades industriales, agrícolas y pedagógicas. Actualmente es funcionario de la Comisión Fulbright.

En 1957 publicó su novela **"La Vacilación del Tiempo"**, revelándose un escritor de notables condiciones. Ha cultivado el cuento y la poesía.

* **Herbert Müller Puelma**
(1923. Viña del Mar).

Estudió humanidades en el Colegio San Ignacio y en la Escuela Militar. En 1954 publicó una colección de cuentos, **"Percéval"**, elogiada por la crítica en virtud de la originalidad demostrada y por el dominio del estilo. **"Sin gestos, sin palabras, sin llanto"** (novela, 1957) y **"A las doce y cuarto"**, cuento, completan el breve catálogo de sus obras publicadas. Cultiva también el periodismo y la crítica musical y teatral.

* **Mario Espinosa Wellmann**
(1924, Puerto Montt)

Finalizó sus humanidades en el Colegio San Ignacio, después de haber estudiado el primer ciclo en el Colegio San Francisco Javier de Puerto Montt, dirigido también por los jesuítas. Ingresó a Leyes en la Universidad de Chile y a fines de 1946 comenzó a escribir su novela **"Un retrato de David"**, publicada por la Editorial Cruz del Sur en 1951. Nuestro exalumno intentó caracterizar la rebeldía adolescente de las nuevas generaciones y en su técnica se advierten claras influencias de Henry James ("Retrato de una Dama") y James Joyce ("Retrato del artista adolescente"). Ha desarrollado una intensa actividad periodística y radial, orientada siempre hacia la divulgación de los nuevos valores, y la crítica literaria en los diarios La Nación, El Diario Ilustrado y El Debate.

Ha estado en permanente contacto con los diversos ambientes culturales impulsando iniciativas y dedicado a escribir cuentos, novelas y ensayos, que espera publicar.

Entre sus obras inéditas señalaremos: **"Palabras y personajes"** (análisis de la obra novelesca de Nicomedes Guzmán, Manuel Rojas, etc.); **"Ejercicios para el sarcasmo"** (cuentos); **"Todos seremos perdonados"** (novela).

Dentro de su generación se destaca por la desinteresada persistencia con que ha dado a conocer a los noveles escritores y en una época difícil para ellos, pues recién se iniciaban en las lides literarias.

* **José Donoso Yáñez** (1925, Santiago).

Ricardo Latcham valoriza así el aporte literario de este notable novelista: **"contribuye como pocos de sus compañeros de generación a rectificar los rumbos del relato, a aligerarlo y darle una atmósfera de fantasía y libertad... interesa con breves elementos, como los clásicos del género, pero también inserta en la acción algo directo y dinámico, que se arraiga en la curiosidad del lector."** ("Antología del Cuento Hispanoamericano", Zig-Zag, 1958, pág. 50).

Después de finalizar sus estudios humanísticos en el Grange School, corrió aventuras por Magallanes y Buenos Aires. Más tarde ingresó al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, viajó a Princeton, becado por la Doherty Fundation y vuelto al país se dedicó a la enseñanza. Sus primeros cuentos vieron la luz pública en Estados Unidos, en la revista "M S S". En 1955 apareció **"Veraneo"**, colección de cuentos, "Premio Municipal" en 1956. **"Dos Cuentos"** (1956) y **"Coronación"** (1957), una de las novelas más representativa de esta nueva promoción literaria. Su neorrealismo capta con crudeza y precisión los problemas de las clases baja y alta, en donde hay que reconocerle profundidad sicológica y variedad de matices.

* **Margarita Aguirre** (1925, Santiago).

En 1958 obtuvo en Buenos Aires el Premio "Emecé" con su novela **"El Huésped"**, en la que narra la dolorosa vida de un niño. Se dio a conocer con **"Cua-**

derno de una muchacha muda" (1951) y ha colaborado en "Pro-Arte", "Margarita", "La Nación" de Buenos Aires y "El Tiempo", de Bogotá.

Cursó sus humanidades en diversos colegios religiosos de Chile y Argentina y estudió Pedagogía en Castellano en la Universidad de Chile. Actualmente vive en la nación hermana.

* **María Elena Aldunate** (1926, Santiago)

En 1953 la Editorial del Pacífico dio a conocer su obra **"María y el Mar"**. La novela posee un ritmo vital de extraordinaria pujanza, nacido del dinamismo pasional que desencadena un drama tenso e interior. Es una visión nueva del tema, en donde se entrelazan con habilidad el símbolo, el fino toque poético y la cruda realidad. El mar no es un telón de fondo; es un ser viviente, misterioso y subyugante, que en sus "mandatos" acaricia y castiga sin piedad.

* **Jaime Laso Jarpa** (1926, Alicante)

Este escritor se dio a conocer en 1958 con su discutida novela **"El Cepo"**, en la que con rebeldía quita el antifaz a la burocracia despiadada y deja al desnudo el drama interior de un empleado (es autobiográfica), ansioso de libertad para poder realizar sus nobles ideales. Nació en Alicante (España) en donde su padre era cónsul de Chile. Ha visitado Inglaterra, Francia y Argentina, impulsado por la inquietud del andariego, lo que le ha servido para la mejor comprensión del hombre contemporáneo.

Pertenece a una familia de escritores. Don Olegario Laso Baeza es considerado con razón el exponente más alto del cuento militar chileno y su obra **"Complot"** es clásica en la materia. Su madre, la señora Sara Jarpa de Laso, entronca directamente con Alberto Blest Gana y Federico Gana. Basta conocer **"El Prisionero de Schoenbrun"** (1956) para palpar de cerca su capacidad evocadora, la agilidad y plasticidad de su estilo en la difícil técnica de hacer revivir la época de Napoleón II, Rey de Roma. Hugo Laso Jarpa, su hermano, es autor de varias obras, entre las que se destaca **"El Convoy Errante"** (1957).

* **Guillermo Blanco** (1926, Talca).

Es uno de los jóvenes escritores más laureados. Cursó sus estudios humanísticos en el Instituto Luis Campino, de Santiago, recibiéndose de Bachiller en Letras el año 1943.

La Editorial del Pacífico editó en 1957 su colección de cuentos **"Sólo un Hombre y el Mar"**, en la cual se pueden apreciar narraciones de calidad literaria muy diversa.

Obtuvo el premio único del diario mejicano "El Nacional", organizador de un Concurso Interamericano, y en 1953 conquistó el primer galardón del "Concurso Oscar Castro". Asimismo en 1957 se hizo acreedor a una distinción similar en el "Concurso Chile-Perú" de la Asociación del Libro Americano.

Ha colaborado también en las revistas "Amargo", "Estudios", "Finis Terræ" y "Rumbos".

* **Enrique Lafourcade Valdenegro** (1927, Santiago).

Ocupa un lugar destacado entre los nuevos escritores no sólo porque es uno de los más fecundos, sino también por la temática de sus obras, que han dado origen a violentas polémicas.

Sus obras son las siguientes: **"El Libro de Kareen"** (1951), novela poemática, agraciada con el Premio Marcial Martínez Cuadros; **"Pena de Muerte"** (1953), novela sicológica de innegable resonancia humana en la cual el protagonista Aurelio Arze, vive una "existencia como una pena comparable a la muerte". Es un personaje complejo, enfermizamente sensible, paradojal, vago en una religiosidad, esteta y refinado en el placer, desviado y enigmático. Contrasta vivamente con sus amigos Eduardo y Juan, pero más aún con Orlando y la vida primitiva de los pescadores del balneario "El Horcón". Lafourcade pinta con realismo crudo y no se detiene ante ningún es-

collo por abyecto que sea. **"Pena de Muerte"** fue interpretada como novela de clave, aunque el autor niegue tal cosa. **"Asedio"** (1954); **"Antología del Nuevo Cuento Chileno"** (1954); **"Para subir al cielo"** (1958), novela censurada y elogiada en múltiples ocasiones. La trama se desenvuelve entre Viña del Mar y los bajos fondos de Valparaíso. Aparecen de nuevo los rasgos típicos del escritor: tendencia al análisis de complejas estructuras síquicas, visión amarga de la vida, realismo crudo y dominio del relato multicolor y palpitante. Se podrá estar en desacuerdo con el contenido ideológico de sus obras, pero es innegable que Lafourcade es original en sus planteamientos, profundo en sus observaciones, pujante en el ritmo vital y despiadado en la censura a su época. Es uno de los escritores más sólidamente conformados.

Ha colaborado como crítico de arte en el diario "Las Ultimas Noticias" y en la revista "Nuevo Zig-Zag" (1953). En 1954 se trasladó a Madrid como Adicto Civil de la Embajada de Chile. En la actualidad es funcionario de la Universidad de Chile.

* **María Elena Gertner** (1927, Iquique)

Estudió en el British High School y su primera obra fue publicada en 1950: **"Homenaje al miedo"**, con ilustraciones de Enrique Lihn. Su afición predilecta ha sido el teatro en sus tres dimensiones: actriz, autora y directora. Se inició en el Teatro Experimental, fue primera actriz del L'Atelier, dirigió una compañía en el Teatro Maru y participa activamente en el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

En 1958 la Editorial del Nuevo Extremo dio a conocer su novela **"Islas en la Ciudad"**, de ambiente santiaguino. Aquí se agita un mundo "impulsado por voluntades libres, codiciosas o avaras, generosas, crueles, sensuales o ávidas de pureza y de bien y de paz". La escritora recarga con exceso los rasgos crudos, el lenguaje procaz y las alusiones de doble intención. Al final de la obra un misterioso "deus ex machina" purifica repentinamente la atmósfera. Este desenlace resta verosimilitud a la novela.

* **Claudio Giaconi** (1927, Curicó).

Desde la aparición de su único libro **"La Difícil Juventud"** (1954) el público y la crítica fijó su atención en este joven escritor, autor de una colección de cuentos original y penetrante.

Giaconi refleja con sensibilidad de artista la temática de nuestra época atormentada y angustiada, revelando al mismo tiempo pericia en la técnica del relato. Su ironía es amarga, su crítica acerada y proclama su disconformidad con el mundo escéptico, frívolo, sensual y conculcador de los valores espirituales.

Estudió en el Colegio Hispanoamericano de Santiago sin dar término a sus humanidades, se dedicó a diversas actividades y en la reciente elección de directorio de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), obtuvo una de las más altas mayorías. Su estilo es ágil, su estilete implacable. Existe en él una materia prima rica en potencialidades para la gran novela. Ojalá que así sea.

* **Luis Alberto Heiremans** (1928, Santiago).

Hizo sus estudios en el The Grange School y se recibió de médico cirujano en la Universidad de Chile el año 1954.

En la generación de 1950 se destaca por ser un dramaturgo de notables condiciones, lo que no le ha impedido dedicarse también al cultivo del cuento en **"Los niños extraños"** (1950) y **"Los demás"** (Nascimento, 1952).

La actividad creadora de Heiremans es notable en el terreno de la dramaturgia: **"La Noche de Equinoccio"** (comedia, 1951); **"La Hora Robada"** (1952, Premio Municipal de Teatro); **"La Eterna Trampa"** (1953); **"Navidad en el Circo"** (1954, feliz adaptación de "Le Noël sur la place", de Henri Ghéon); **"La jaula en el árbol"** (1957, Premio de la Crítica y presentada con éxito por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica);

"¡Esta Señorita Trini!" (1958, comedia liviana y satírica, cuya música pertenece a la conocida folklorista Carmen Barros); **"Los güenos versos"** (1958); **"Moscas sobre el mármol"** (1958, editada por la Editorial del Nuevo Extremo) y **"Es de contarlo y no creerlo"**, presentada este año por el TEUC.

"Moscas sobre el mármol" ofrece un problema esencialmente sicológico, cuyo eje central está situado en la compleja y morbosa Amalia, víctima de un amor patológico respecto a su hijo Julián. El autor conoce su oficio, sabe tejer con habilidad la urdimbre, hunde el escalpelo para dejar al vivo la realidad de un mundo social frívolo e implacable, pero creemos que el desenlace defrauda al eliminar tan inesperadamente a Julián. Madre e hijo se enfrentan a Teresa y Enrique, enlazados en un amor adúltero, que al final la esposa rechaza para conquistar a Julián, su marido, que muere por la torpeza de un criado.

* **José Manuel Vergara**
(1929, Santiago).

Cuando en 1956 apareció su novela **"Daniel y los leones dorados"**, las opiniones se dividieron. Los que no lograron pasar más allá de la epidermis rompieron sus vestiduras, lo acusaron de morboso y pornográfico, de plagiador y abstruso. Es decir, no comprendieron la novela, que en su temática novedosa y profunda, trascendía los límites del criollismo circunstancial, para ofrecer un panorama de resonancias universales, enraizado en la valorización de la realidad espiritual del hombre.

Quien observe superficialmente la novela no verá en Robert Curtis y Helen Palmer más que el manido tema erótico, circunscrito a las diversas escenas, llenas de dramatismo y pasión que se suceden vertiginosas hasta finalizar en un desenlace incomprensible, si no se sitúa la acción en el marco de las vivencias. Porque Daniel, el hijo que se anuncia, es la víctima de esos "leones dorados", hambrientos y deseosos de hacerlo desaparecer. Sin embargo sigue viviendo y es él quien traerá la felicidad tan ansiosamente anhelada, pero tan equivocadamente buscada.

Vergara no hace zancadillas ni lleva a sus personajes hasta el borde del abismo para solazarse con las angustias del vértigo. Es más que novela, un poema del dolor humano transformado en vida por la acción regeneradora de la gracia. Por eso el autor hace que Daniel siga los pasos de Cristo: se le anuncia, se encarna, sufre, muere y resucita para redención de los demás.

Es verdad que abundan los rasgos de crudo realismo, pero en ningún momento se advierte la complacencia morbosa tan buscada por ciertos criollistas.

En 1958 apareció con el sello de la Editorial del Nuevo Extremo su segunda novela: **"Cuatro Estaciones"**, de inferior categoría literaria. El protagonista es Lorenzo, un adolescente, y el autor ofrece el contraste de generaciones, encarnado en el antagonismo de padre e hijo. Vergara crea una tensa atmósfera, que por momentos se torna sombría y dramática.

Al igual que en "Daniel y los leones dorados", el novelista lleva la acción hacia un final luminoso. Aquí el dolor y el amor se entrelazan para hallar la solución a un problema vital tan real y violento en el choque de posiciones. La crítica censuró con razón ciertos defectos de fondo, extraños en un escritor que había revelado pericia en la auscultación de los mecanismos sicológicos, tan sutiles y complejos.

* * *

Hemos juzgado oportuno presentar a los lectores de "Mensaje" esta galería de jóvenes valores para comprender mejor el análisis que haremos en nuestro próximo artículo. Estos son los más representativos, los que trazan la huella, los que encarnan con más exactitud la orientación de esta nueva promoción literaria audaz, rebelde, inconformista, con claras influencias europeas, culta y valiente en su neorrealismo censor para con una sociedad frívola, hipócrita y des

(PASA A LA PAG. 271

La Universidad y las demás enseñanzas

por ANDRÉ MOLITOR (*)

Universidad y Enseñanza secundaria.

NO data de hoy la contienda entre la Universidad y la enseñanza secundaria. Hace ya muchos años que esos dos artífices de la educación de la juventud, se observan, se enfrentan y se acusan de todos los pecados posibles. Las quejas que una y otra parte se echan mutuamente son a veces contradictorias.

¿Qué se reprochan en general? Los profesores universitarios deploran, poniendo el grito en el cielo, la falta de formación general de los bachilleres que se les envía: raciocinio defectuoso, ortografía deficiente, vocabulario limitado, ignorancia de las matemáticas elementales, etc. Algunos acusan además a la enseñanza secundaria de no dar a sus alumnos ni el mínimo de conocimientos requeridos para seguir los cursos de las carreras universitarias. Lo curioso es que, los mismos que profieren estos juicios poco favorables a la enseñanza media, declaran que ésta, haga lo que haga, no podrá cambiar el resultado y que, por este motivo, la enseñanza superior debe tomar como regla, partir de cero. Comenzar desde los rudimentos.

Frente a estos censores de la enseñanza secundaria, los maestros de los ateneos, liceos y colegios contraatacan con energía. La razón que dan es el excesivo recargo que las exigencias universitarias imponen a los programas de humanidades.

Tales exigencias obligan a los alumnos a almacenar conocimientos al final de las humanidades a un ritmo incompatible con la formación general, la cual, de suyo, se opone al enciclopedismo.

Nuestro colega de la Universidad de Gante, M. Maurice Piron, ha resumido admirablemente esta contienda, y notado como esta disputa es un diálogo de sordos. "La enseñanza media cree que la Universidad le pide que empiece la preparación de los futuros químicos, filólogos, médicos, etc. Y por su parte, la Universidad se asombra al ver tantos jóvenes que saben un poco de química, un poco de filología o de biología, pero en cambio no saben reflexionar, ni expresarse claramente, y ni saben estudiar."

Como suele suceder, es probable que ambos contendientes, a la vez, tengan y no tengan razón. Sin embargo, me inclinaría a apoyar más los argumentos de los "secundarios" que los de los "superiores".

En el fondo, todo el problema se reduce a saber si la enseñanza media debe tener su fin en sí misma o estar orientada hacia la preparación inmediata a la Universidad. A esta pregunta sólo puedo dar una respuesta. La enseñanza media tiene su fin propio que es precisamente la formación general del adolescente. Sin duda esta formación general lo prepara a la Universidad, pero sólo indirectamente. Ni las exigencias de la creciente expecialización universitaria, ni los métodos de trabajo de la Uni-

(*) A. Molitor, especialista en asuntos de Enseñanza, es colaborador de "La Revue Nouvelle" (Bruselas), en la que publicó, en 1958, una serie de artículos sobre dicho tema. El que presentamos aquí con la amable autorización del autor, es el segundo de la serie.

versidad, pueden interferirse en ese fin principal. Desde luego, no alcanzar ese fin, sería poner en peligro la misma formación universitaria.

¿Qué hacer entonces? Conviene tal vez distinguir mejor las dos formaciones sucesivas, evitando que la superior oprima demasiado a la que se recibe en las humanidades. Hay que mantener, o devolver su autonomía, a la enseñanza media. Tal autonomía le debe permitir consagrarse de lleno a su tarea propia: la formación general, es decir, la adquisición de un juicio sano y claro, de medios de expresión precisos, de técnicas de razonamiento y observación, y del mínimo de conocimientos positivos necesarios para ubicarse en el universo.

En cuanto a la preparación a la enseñanza superior, el Sr. Piron escribe acertadamente: "La enseñanza media sólo prepara eficazmente a la enseñanza superior en la medida en que no la prepara directamente". Para evitar al final del primer año de Universidad esas hecatombes de estudiantes, s o b r e las cuales hablaré en otro lugar, es preciso primero formarles en la enseñanza media de una manera autónoma, sin pensar en la Universidad.

Existe, sin embargo, un problema de preparación directa al trabajo universitario. Un aspecto, entre muchos otros, lo pondrá de relieve. Las condiciones de trabajo personal del estudiante en la Universidad son completamente distintas de las del Liceo o del Colegio, en vista, sobre todo, de las actuales insuficiencias de nuestra organización universitaria. En la enseñanza media se sigue al alumno día tras día, se le controla, se le guía a través de una ciencia que, por lo demás, está puesta a su alcance, desmenuzada en manuales y apuntes. En la superior, el estudiante está abandonado a si mismo, cara a cara con la verdad científica, austera y abrupta, y entregado casi exclusivamente a la única sanción anual: el examen. El control ejercido por el cuerpo profesoral, por lo menos en los primeros años, suele ser nulo. Por lo demás, los profesores, sobrecargados por la afluencia de estudiantes, no son responsables de esta carencia. Pero el resultado son las frecuentes catástrofes que suscita el paso de un régimen a otro.

Sería, pues, muy conveniente organizar un régimen transitorio en el cual se efectuaría la selección de los futuros universitarios y su adaptación, tanto a las exigencias generales de la enseñanza superior, como a las necesidades propias de las especializaciones que escogen. ¿No consistiría la solución en un año intermedio entre el secundario y el superior, que asegurara esta preparación directa a la Universidad? Es lo que se llama sabiamente en Francia el año **propedéutico.**

¿Dónde situar tal año, si se decide su generalización? Se le puede concebir en forma de retórica (1) superior, añadiéndose a los seis años de enseñanza media. Pero veo ahí, con el Sr. Piron, el doble inconveniente de alargar en un año la duración total de los estudios, y de confiar a la enseñanza media la preparación **directa** a la Universidad. Como acabamos de decirlo, no es ese el fin de tal enseñanza.

Por lo tanto parece preferible situar el año de transición al principio del ciclo de la enseñanza superior. La pregunta vuelve a plantearse: ¿Se añadirá a este ciclo, alargando así los estudios? Parece, ahora, imposible adoptar tal solución, o, por lo menos, generalizarla, ante todo por motivos de orden social. Por lo tanto, ¿no consistiría la solución en transformar el primer año de Universidad de suerte que presente, más que hoy, ese aspecto de año intermedio preparatorio a la enseñanza superior? esta solución no debería consistir en una especialización más intensa del primer año universitario, al contrario. De hecho, este año debería incluir los siguientes elementos: 1.º la iniciación a los métodos de trabajo universitario; 2.º los complementos —al nivel universitario— de formación general que la enseñanza secundaria no puede dar; 3.º las bases fundamentales para las especializaciones; 4.º

(1) En Bélgica se llama "retórica" al sexto año de Humanidades, por insistir durante ese año especialmente en la formación oratoria de los alumnos.

la eventual reorientación de los estudiantes cuya formación secundaria no correspondiera a la orientación de estudios escogida en la Universidad.

Las iniciaciones generales a toda la enseñanza universitaria, se presentarían así esencialmente como la transformación del primer año de Universidad. Estarían organizadas con miras a la descentralización de nuestro sistema universitario. Hasta podrían formar el primer elemento de esta descentralización. Se concibe fácilmente, en efecto, que si no se decide la descentralización inmediata de los dos primeros años de Universidad, el primero, erigido en propedéutico, podría ser establecido en cierto número de ciudades que no son sedes de una Universidad. Pero dependería de una Universidad y estaría bajo su control. Su cuerpo profesoral se compondría, ya sea de profesores de Universidad, ya sea de profesores que, enseñando en este único año, tendrían un nivel intermedio entre el profesorado de la enseñanza secundaria y el de la superior. Ahí se ofrecería un nuevo campo y una etapa a los jóvenes científicos que podrían proseguir, después, una carrera como profesores de Universidad propiamente tales...

He ahí los elementos del debate; sería necesario continuarlo y profundizarlo. Pero, de todos modos, es deseable que se dé una solución rápida, para poner término al malestar real provocado hoy al comienzo de los estudios universitarios por el número excesivo de fracasos, al que aludía más arriba. Estudiantes y profesores tendrán solo ventajas en un régimen que asegure mejor la transición de la enseñanza secundaria a la superior, y que prepare convenientemente los jóvenes a la última etapa de su largo recorrido a través de nuestro sistema educativo.

Universidad y Enseñanza superior.

Uno de los rasgos característicos de nuestra época en el terreno de la enseñanza es el nacimiento y rápido desarrollo, al lado de la Universidad propiamente dicha y de las instituciones a ella asimiladas por la ley, de un tipo de enseñanza que no es secundaria ni universitaria. No se trata ya de la enseñanza secundaria, porque su nivel y su contenido son más elevados, y porque se dirige a jóvenes de más edad. No es tampoco enseñanza universitaria, en el sentido que en Europa se da tradicionalmente a esta palabra. No es universitaria porque la tendencia hacia la preparación profesional está más directamente acentuada que en los estudios llevados a cabo en la Universidad. Orienta más hacia la ciencia aplicada, y da en sus programas un lugar más restringido al estudio fundamental de las grandes disciplinas-bases.

Por lo demás, no está sino excepcionalmente unida por lazos orgánicos con la Universidad. Por eso la mayor parte de esta enseñanza se agrupa bajo la designación de enseñanza técnica superior. En ciertos aspectos desborda, sin embargo, la enseñanza técnica (ejemplo: la enseñanza normal media). De ahí, la tendencia reciente a clasificar las múltiples encarnaciones de esta enseñanza bajo la apelación de enseñanza superior no-universitaria. Se harán depender de esta catalogación general, tipos de estudios muy variados, como, por ejemplo, arquitectos (al menos aquellos que no son ingenieros), ingeniero-técnico, asistente social, estudios normales medios, enseñanza artística superior, etc...

Se trata de un sector en plena expansión, a causa del progreso técnico y de las salidas que le abre y le abrirá, cada vez en mayor número, la multiplicación de las actividades terciarias. Debemos por esto estar atentos, tanto a su expansión como a su calidad. Esto plantea, entre otros, el problema de la situación de esta enseñanza respecto a la universidad, y de las relaciones que puede y debe tener con ella.

En Europa, y esto desde siempre, existe en general una separación estricta entre las universidades propiamente dichas y los otros tipos de enseñanza que se sitúan más allá de la secundaria. Son raros los casos en que existen relaciones orgánicas, o cierta interpenetración. Las universidades han manifestado siem-

* * * *

pre a este respecto cierto exclusivismo, señalando una clara diferencia entre su enseñanza y la de las otras categorías. Junto a la legítima preocupación de conservar en su integridad los rasgos propios de la enseñanza universitaria, puede uno preguntarse, si no hay también, en cierta medida, lo que un universitario inglés llamaba esnobismo académico...

Cuando, al contrario, examinamos la organización de la enseñanza superior en los Estados Unidos, constatamos que el vocablo "Universidad" cubre un conjunto de tipos de enseñanza que desborda completamente nuestra enseñanza universitaria, por incluir no solamente lo que nosotros llamaríamos enseñanza técnica superior, sino también tipos de formación que se relacionan con el grado superior de la enseñanza secundaria. En este caso, los Estados Unidos han ido al extremo opuesto de Europa, y no conservan una distinción suficiente entre lo que es realmente enseñanza universitaria y lo que no lo es. Y así es, por ejemplo, como se ve figurar en las universidades americanas escuelas de economía doméstica, de enfermeras, etc., y aun de peluquería o de estética corporal.

Sería, pues, necesario, proceder a un análisis metódico de los criterios que deben servir a la distinción entre enseñanza universitaria propiamente dicha, y enseñanza que, aunque superior, no tiene nada que ver con la Universidad. Habría también que examinar hasta qué punto los criterios y su aplicación no son de una naturaleza tal que deba de variar con el tiempo. La existencia de este problema no admite discusión. Lo que las universidades discuten, y con derecho, es la oportunidad de incluir en su seno enseñanzas que no tienen las características propias de la enseñanza universitaria.

* * *

Si se puede admitir la existencia de cierto número de criterios que distinguen la enseñanza universitaria de toda otra forma de enseñanza, sin embargo, no hay que olvidar nunca que la enseñanza no es un fin en si misma, sino un medio destinado a los hombres. Es, pues, necesario organizarla con una flexibilidad suficiente para que éstos puedan obtener, en las mejores condiciones, la enseñanza que les conviene. Las divisiones demasiado rígidas entre los diferentes tipos de enseñanza, ¿no vuelven, por su misma naturaleza, más difícil el acceso de los estudiantes a la forma de educación adaptada a cada uno?

Este problema presenta, naturalmente, aspectos diversos. Nos contentamos con abordar aquí uno de ellos: la posibilidad para los estudiantes de completar los estudios superiores que han comenzado en el sector no-universitario, con estudios universitarios propiamente dichos. Un ejemplo clásico de este último problema es la relación entre los estudios de ingeniero civil, organizados en la Universidad, y los de ingeniero técnica, organizados en la enseñanza técnica superior. Existe, ciertamente, entre los dos tipos de estudios, una diferencia considerable. El programa de estudios de ingeniero civil es típicamente universitario. Los estudios de ingeniero técnico dependen del campo de las aplicaciones, y tienen un carácter mucho más directamente profesional.

Se ha preguntado, sin embargo, cómo podría reorientarse al ingeniero técnico hacia los estudios de ingeniero.

La solución de este problema es compleja. La dificultad esencial reside en la diferencia de contenido de los estudios fundamentales. Ahora bien, éstos se dan no al final, sino al principio de los estudios universitarios. Y es muy difícil poder adquirirlos ulteriormente.

El problema se planteará sin duda de la misma manera en otros tipos de formación. Existe, por ejemplo, al lado de la licencia en sicología aplicada, que figura en el programa de las Universidades, un ciclo de formación de asistente en sicología, que depende de la enseñanza técnica superior. En una parte, cuatro años de estudios, en la otra tres. En una parte una enseñanza fundamental intensa; en la otra, una formación de base más reducida, y un paso más rápido a las aplicaciones. Lo mismo, ¿en qué medida se puede permitir a los "régents" (agregados a la enseñanza secundaria de

grado inferior) continuar, en la línea de su especialización, los estudios universitarios, sin obligarles a partir de cero?

Hasta ahora todas estas cuestiones han recibido una respuesta puramente negativa fundada sobre la diferencia radical entre los dos tipos de estudios. Pero, cada vez más, esta posición aparece insostenible. De ahí nace la orientación hacia soluciones de las que no podemos indicar aquí más que la marcha general.

¿Cómo asegurar las convalidaciones y recuperaciones? Creo que, en primer lugar, hay que evitar a todo precio el dar, con rebaja, una formación universitaria a aquellos que han recibido previamente una formación técnica superior. Debemos asegurarnos de que la equivalencia que se les concederá corresponde a un contenido semejante de formación. Supuesto esto, es necesario estudiar las medidas prácticas que aseguren esa revalidación. Para esto convendría, en primer lugar, asegurar al máximo el valor de las equivalencias, y reducir lo más posible la duración de los ciclos de recuperación. Por fin, la posibilidad para todos los que poseen un diploma de la enseñanza técnica superior, de obtener en el mismo sector un diploma universitario, deberá facilitarse con medidas prácticas de organización de estudios fuera de los ciclos regulares, organizados para los estudiantes jóvenes. Esto supondría acuerdos entre las universidades y los patronos. Hablaremos de esto en otra parte.

* * *

Pero puede uno preguntarse también si no deberían ser examinadas nuevas fórmulas, que tomaran como punto de partida el problema de la orientación en la base de los estudios superiores universitarios y no-universitarios.

Un "prototipo" del más alto interés acaba de ser creado en Francia. Su estructura y sus métodos exigen la más seria consideración. Se trata del Instituto Nacional de Ciencias Aplicadas, de Lyon. Este Instituto parte de la constatación hecha en Francia del número insuficiente de ingenieros y científicos formados por los métodos restrictivos de los exámenes de admisión. No conocemos en Bélgica este último sistema, que si bien ha dado a Francia elementos de gran cualidad, pesa incontestablemente sobre el desarrollo de sus minorías selectas. Pero se verá inmediatamente que el proyecto en cuestión puede también interesarnos.

El Instituto Nacional de Ciencias Aplicadas recibe al principio, y sin tales exámenes, a los jóvenes que han obtenido su título de bachiller. Les admite a un ciclo de estudios que se diferencia progresivamente según las aptitudes y el nivel intelectual de los estudiantes. A medida que en el curso de los estudios se afirman las cualidades personales de los candidatos, éstos son orientados ya hacia los estudios de ingenieros universitarios propiamente dichos, con formación intelectual muy marcada, ya hacia estudios del tipo de ingeniero-técnico, donde son preponderantes las aplicaciones prácticas.

Así, pues —y esta idea reitera en el nivel superior lo que se desarrolla ya en el secundario— el proceso de orientación es inverso. El punto de partida será común: y no es sino después de un período de prueba cuando se separa el camino a seguir. ¿No parece esta fórmula mucho más racional, que la que consiste en distinguir, desde el comienzo y además sin criterios bien precisos, los jóvenes aptos a los estudios de ingeniero civil, y aquellos que deben limitar sus ambiciones al nivel de ingeniero técnico, expuestos luego a tener que hacer esfuerzos desesperados para pasar a la categoría universitaria, si lo desean y les parece posible? Sin duda, un proyecto semejante suscitará muchos problemas. En Francia misma es considerado como puramente experimental, y se está lejos de haber delimitado exactamente de una manera definitiva sus diferentes aspectos. Pero lo que nos parece importante en ensayos semejantes, es precisamente su carácter de experiencia. Según nuestra opinión, valdría la pena intentar un ensayo de esta clase también en Bélgica, al lado de las estructuras tradicionales.

Vida Comunitaria

por RENATO POBLETE, S. J. (*)

LLAMA la atención a los que estudian el comportamiento humano la paradójica situación del hombre de hoy. Por una parte, el hombre parece encontrarse solo, abandonado en medio de la muchedumbre que lo rodea, "arrojado a la existencia", como dirían los existencialistas, y por otra parte parece haber en él una búsqueda del "tú" o más propiamente una búsqueda del "nosotros". Hoy se observa una gran tendencia a formar toda clase de pequeñas agrupaciones. Hay un marcado deseo en el hombre de integrarse en la sociedad a través de esas agrupaciones. Este fenómeno no es algo aislado, por todas partes se ve la proliferación de "comunidades"; es, podríamos decir, la respuesta que se ha encontrado contra el impersonalismo de la sociedad en que vivimos.

Fundamento histórico.

Un análisis histórico del siglo pasado y de los primeros decenios de nuestro siglo nos dice que aquella fue la era del individualismo, del individuo autónomo que se bastaba a sí mismo. Palabras como "cambio", "progreso", "razón", "libertad", fueron símbolos sagrados para una serie de generaciones. Se decía que el dinamismo interno de la historia había llevado —como una necesidad— a la emancipación del individuo de aquel estado "tiránico" e "irracional" que se había heredado del pasado. Se decía que era necesario desprenderse de los lazos que nos ligaban con antiguas costumbres, con antiguos grupos sociales como la familia y los gremios. Los apóstoles del individualismo dijeron que cada conquista, cada progreso, traía consigo cierto grado de desorden, que algo había que sacrificar, y en este caso el sacrificio fue el desarraigo del hombre de los lazos familiares y la desintegración de las pequeñas ciudades. Fue una época de un marcado optimismo en la potencialidad infinita de la razón; se pensó que uno podía encontrar por sí mismo, y en sí mismo, la verdad, la justicia y la felicidad. Una falsa concepción de lo que es la persona humana, hizo olvidar al hombre su relación esencial con Dios y con sus semejantes.

Como primera reacción contra ese individualismo apareció un exagerado colectivismo, futura fuente de todas las tendencias socializantes. Aquí nuevamente se perdió el sentido del hombre como persona y consecuentemente se le sacrificó al todo social. Esto iba a dar más tarde origen a los sistemas colectivistas.

Hoy, los que estudian la sociedad, encuentran que están en boga otras palabras y otros símbolos. Palabras tales como "desorganización", "desintegración", "inseguridad" han pasado a ser típicas.

(*) El P. Renato Poblete estudió sociología en la Universidad de Fordham (USA), y enseñó después en la "Mission Institut" de la misma Universidad, desarrollando el tema: "Problemas socio-religiosos de América Latina". Ha publicado su tesis doctoral sobre "Razones sociológicas de la formación de sectas protestantes entre los portorriqueños de New-York". Actualmente es Director de la Sección de Sociología Religiosa del Centro Bellarmino (C. I. A. S.), Asesor del Centro de Sociología Religiosa de la Secretaría del Episcopado Chileno.

Aumentan la aprehensión y la incertidumbre. El hombre parece estar acechado por el espectro de la soledad. El crecido individualismo y la dislocación social lo amenazan. El sociólogo norteamericano Robert A. Nisbet nos dice que hay un claro debilitamiento de la fe en la estabilidad del individuo, y en los beneficios tanto sicológicos como morales que pudo haber traído el individualismo. Nos dice, asimismo, que nuestro tiempo ha recibido, no un individuo libre, sino un individuo perdido, que no hemos heredado la independencia sino el aislamiento. Esos mismos términos "impersonalismo", "individualismo", han llegado a significar condiciones patológicas de la sociedad.

Los sociólogos no consideran al siglo pasado como una emancipación creadora, sino más bien como una época de inseguridad estéril. Este "librarse" de los lazos tradicionales de clase, religión, parentesco, no ayudó al hombre a sentirse libre sino alienado. De hecho, la "ansiedad", la "inseguridad" han llegado a encarnarse en las novelas más famosas de nuestro tiempo. Riesman, en su libro "The Lonely Crowd" (Muchedumbre Solitaria) nos habla del fenómeno de la despersonalización, de la soledad del hombre en medio de las multitudes de las grandes ciudades. El individuo desarraigado que busca desesperado una significación, un sentido para su vida, un ser "alguien", que ansía cualquier clase de amistad o asociación en una comunidad, es un tema tan común hoy en día como lo fue el del triunfo del individualismo en el siglo pasado.

Para Dostoievsky, el más grande de los vicios es proclamar la autonomía espiritual y moral y abandonar los lazos que ligan al hombre con sus semejantes.

Por mucho tiempo, en el pensamiento europeo, el punto de vista del hombre autónomo e independiente tuvo un gran ascendiente en la filosofía moral, en la teología protestante y en las ciencias sociales, pero hoy encontramos en esas mismas esferas otras tendencias. El protestantismo que había puesto un gran énfasis en lo inmediato de la relación del individuo con Dios, olvidando la necesidad de un cuerpo visible, de una mediación jerárquica, ha ido poco a poco aceptando la necesidad de signos sensibles, de una comunidad humana para llegar a Dios. La pérdida de visión de la Iglesia Visible, de una comunidad, puede llevar a la pérdida misma del sentido de Dios.

Búsqueda de Comunidad.

Felizmente, como ya lo indicamos, surge hoy una reacción contra la herencia recibida del pasado. El hombre anhela estar integrado, tener un "status", un "rol", ser miembro de un grupo. Se da cuenta que "pertenecer" y no "escapar" tiene un valor imperativo.

Si se pregunta cuál es la razón de esa búsqueda de comunidad que encontramos en el hombre, diríamos que es una reacción contra el estado de abandono, soledad y ansiedad; y que sólo encuentra satisfacción en el pequeño grupo, donde las relaciones son primarias, personales, de tú a tú. Cuando estamos en grandes grupos, trabajando en grandes empresas, experimentamos que somos distintos de cuando nos encontramos en el pequeño círculo de amigos. Allí, parece el hombre encontrarse a sí mismo y reafirmar su personalidad, ser alguien; allí puede uno hablar, opinar con la tranquila seguridad de encontrar resonancia. Uno busca relaciones que sean mediadoras entre uno y el mundo político, económico, moral y religioso. Existe un interés por pertenecer a esas pequeñas asociaciones en las cuales los valores humanos se han puesto más en relieve. En todas partes se hacen esfuerzos para encontrar valores, tener una posición y una seguridad que antes eran dadas por la familia, el vecindario y las pequeñas agrupaciones. Son, pues, estos grupos que median entre el hombre y la sociedad, los que tienen un valor decisivo en la vida concreta de los individuos. En estos grupos han nacido los tipos primarios de identificación, afecto, amistad, prestigio, reconocimiento; den-

tro de estos grupos se han encontrado los incentivos más poderosos para el trabajo, el amor, y la oración. Sólo en estos pequeños grupos se encuentra un sentido claro de la existencia y de la satisfacción de los deseos íntimos comunitarios que tiene el hombre.

¿Qué es una comunidad?

El término comunidad ha sido tomado en sentidos muy diversos. Se le aplica a una aldea, a una tribu, a una nación, y actualmente hablamos de "comunidad de las naciones europeas", de la "comunidad de los países iberoamericanós". En un sentido más estricto la comunidad es una unidad social cuyos miembros reconocen un suficiente número de intereses, de modo que se pueda tener una actividad común en la vida. Robert Mac Iver en su libro "Society" afirma que la comunidad es la agrupación de hombres más exclusiva, marcada por la posibilidad, que tiene cada miembro para vivir su vida totalmente dentro de ella. En realidad, la comunidad no necesita ser autosuficiente; y de hecho, a medida que la civilización avanza, esa autosuficiencia es menos necesaria.

Hay dos elementos básicos en toda comunidad: poseer un área o territorio; y participar de los sentimientos de comunidad. El elemento área ha sido siempre característico. Aún las comunidades nómadas han tenido un lugar común, aunque lo cambiaban continuamente. De ese terreno común es de donde, en parte, se derivaban los lazos de solidaridad. Todos los que nacimos en un mismo suelo sentimos simpatía por los coterráneos. El pedazo de tierra que ocupamos, más que una porción de suelo, pasa a ser "nuestro suelo" enriquecido por una historia y experiencias comunes. El tener recuerdos, tradiciones, costumbres, instituciones, ayuda al hombre en su espíritu gregario.

Ciertas circunstancias crean este sentimiento: la residencia temporaria de los pasajeros de un barco; el estar en una colonia de vacaciones; el enfrentarse con un problema que atañe a cierto grupo. Tal sentimiento de comunidad como fuerza organizadora, se manifestaba aún en los campos de concentración, donde los grupos más heterogéneos, privados de toda relación con el mundo exterior, bajo la opresión y sufrimiento, establecían un cierto tipo de vida comunitaria.

El elemento área ha perdido algo su valor. Hoy existen vecindarios que no son comunidades, en los cuales los hombres no se conocen. De esto nos podríamos dar cuenta si tratásemos de hacer una nómina de los nombres de nuestros vecinos más inmediatos. Falta el sentimiento de comunidad. El habitar en un espacio común, aunque es importante no es suficiente para crear dicho sentimiento. Es necesario tomar conciencia de que estamos participando en algo común y con una finalidad determinada. Así un convento, un monasterio, son típicas comunidades.

Sus elementos.

Con la conquista del espacio por los medios rápidos de comunicación, se puede decir que el hombre trasciende las distancias; por eso, aún sin un territorio determinado se puede crear un sentimiento de comunidad. Este sentimiento se desarrolla en el mismo proceso de socialización por el cual uno se va integrando a la sociedad, se fortifica por las ayudas exteriores de la educación y combina varios elementos, varios tipos de actitudes que están entremezcladas. Mac Iver, junto con otros sociólogos, nos habla de los siguientes elementos:

a) **"Sentimiento – nosotros"** (we-feelings): es un sentimiento de participación colectiva en una unidad invisible que lleva al hombre a identificarse con otros hombres, de modo que cuando dice "nosotros", no hay división de personas. Es el sentido de pertenencia al grupo; no se habla de lo mío sino de lo nuestro. Se sale del egoísmo y de la búsqueda de sí mismo para tener una actitud alótica de identificación con el grupo. Es

sentimiento propio de quienes tienen un interés común o una misma necesidad, o de los que se ven atacados.

b) **"El sentimiento de rol"** por el cual cada persona se da cuenta que tiene un papel en el engranaje social, que tiene sus propias funciones dentro del grupo.

c) **"Sentimiento de dependencia"** íntimamente ligado al anterior, es la actitud de subordinación del individuo al todo social; es la conciencia de depender del grupo, de necesitarlo para mejor expresarse, para satisfacer sus necesidades sicológicas y sociales. La comunidad pasa a ser el gran hogar que lo sostiene, el refugio en la soledad y temores que acompañan al hombre en el aislamiento tan común de la vida moderna.

Estos sentimientos se manifiestan en distintos grados en las comunidades humanas; pueden ser ellos el resultado natural de una situación o pueden ser canalizados en un cierto tipo de asociación. Esta búsqueda de comunidad no puede ser negada; ella brota del ser racional y social del hombre.

Es interesante comprobar en las grandes ciudades la multiplicación de asociaciones con los fines más diversos: culturales, caritativos, religiosos, deportivos, etc. Se observa una proliferación de clubes y de toda clase de asociaciones. Este deseo comunitario se expresa con lazos menos rígidos en los grupos de "las esquinas" en torno a una radio de un bar o de un café, o de un modo más organizado en las pandillas de muchachos que tienen un código casi religioso que les da la sensación de unidad total.

Algo semejante encontramos en la formación de poblaciones "callampas" donde se crean lazos de solidaridad entre las personas que sufren las mismas angustias, las mismas miserias y que ansían poseer un día un pedazo de tierra. Este sentido comunitario se manifiesta en el interés por formar centros de vecinos, centros de madres donde las mujeres se reunen en grupos, por manzanas, para perfeccionarse en los quehaceres domésticos.

Podríamos decir que hoy, para vivir nuestra fe, necesitamos también del calor que se encuentra en las pequeñas asociaciones. Prueba de ello es el éxito que han tenido esas "comunidades" como los grupos de Nazareth del Movimiento Familiar Cristiano donde se reunen unos cuantos matrimonios para formarse espiritualmente, comentar sus problemas comunes, animarse mutuamente, orar en común, sentirse apoyados por el grupo y ver que participan todos de las mismas dificultades, de las mismas alegrías, de los mismos ideales.

Esta misma búsqueda de comunidad parece ser una de las causas más determinantes de la proliferación de sectas protestantes. Esperamos analizar este hecho en un próximo artículo.

Dificultades Matrimoniales

por PIERRE DUFOYER (*)

SIEMPRE ha habido dificultades en la vida matrimonial. Y las habrá siempre.

No queremos ahora buscar las causas por qué éstas enturbian la vida de tantos hogares. El problema que trataremos no es el de la *prevención* de los fracasos en la vida conyugal, sino el de la *cura* de las enfermedades que la minan. Por supuesto que, lo mismo en ésta que en otras enfermedades, vale más la medicina preventiva que la curativa. Pero llega un tiempo en el que sólo será posible curar.

Para ayudar a estos hogares se han creado en numerosos países los "BUREAUX DE CONSULTATIONS CONJUGALES". Tales oficinas son hoy numerosas en el mundo y están animadas y dirigidas por organizaciones diferentes: Iglesias o movimientos familiares. (1)

Dirigimos desde hace más de veinte años uno de estos centros: "Le Centre Médico-Familial de Bruxelles". Querríamos describir aquí brevemente su funcionamiento, y citar algunos casos solucionados en dicho centro, que sirvan como ejemplo para mostrar su utilidad.

El Centro Médico-Familiar de Bruselas.

En este centro de consultas tenemos el papel de orientador. Todas las personas que recibimos son dirigidas a nuestro despacho. Nos exponen sus problemas. Las escuchamos y después decidimos si las tomamos nosotros mismos a nuestro cargo, o si las orientamos hacia otros servicios de nuestro centro.

Nunca preguntamos los nombres a nuestros consultantes, y creemos que ésta es la mejor técnica. Muchas veces nos han manifestado éstos, que venían a nosotros porque sabían que todo se desarrollaba en el anonimato. Por supuesto, que después de una, dos o varias entrevistas, es frecuente que nuestros consultantes se den a conocer, pero nunca por iniciativa nuestra.

Las cuestiones que se tratan, comportan una amplia gama de materias. En primer lugar están las dificultades específicas de orden conyugal, sean de tipo físico, sean de tipo sentimental: tales dificultades o bien revelan simplemente su falta de información, y los malentendidos que ha habido como consecuencia, o por el contrario, provienen de desórdenes afectivos más o menos profundos, que, aun contra su voluntad, animan su comportamiento. Otras veces se trata de cuestiones morales: licitud de ciertas prácticas, métodos para controlar la natalidad, etc. Se nos consulta también sobre la conveniencia de adoptar o no un niño, y sobre las precauciones que hay que tomar. Otras veces uno de los cónyuges quiere defenderse contra el otro, que pretende obtener la separación o el divorcio. Vienen también a nosotros personas deseosas de anular su matrimonio religioso. Otras veces son padres que quieren consultarnos sobre las dificultades que encuentran en la educación de sus hijos.

Según los diferentes problemas presentados por nuestros consultantes, les orientamos hacia los especialistas que necesitan: sicólogo, abogado, médico, etc.

Problemas de novios.

De hecho, la mayoría de las consultas están relacionadas con un desacuerdo: ya sea entre novios, entre los novios y los padres, o entre los esposos.

Cuando se trata de novios, el consultante es la mayoría de las veces un indeciso que nos pide le ayudemos a darse cuenta de si su amor hacia el otro es suficiente como para casarse con él; o bien han surgido dificultades entre los dos, y se preguntan si realmente están hechos el uno para el otro.

Ocurre también que los dos novios están de acuerdo, pero una o las dos familias se oponen a su matrimonio. Se trata de valorar exactamente las razones de la oposición paterna (por ejemplo, si éstos se oponen únicamente por razones de diferencias mínimas de nivel social, o

(1) Véase *"Mensaje"*, 1958, vol VII, p. 419.

(*) Pierre Dufoyer (Angel del Hogar), secretario del "Centre Médico-Familial de Bruxelles", estará en Chile en los últimos días de julio, y dará una serie de conferencias.

por falta de fortuna); a veces hay que ponerse del lado de los padres, contra los novios (por ejemplo si existen diferencias grandes de educación, pasado moral cargado, diferencia de religión...). Nuestro método es siempre el mismo: tratar de establecer un balance exacto de la situación (poniendo de relieve las ventajas y las dificultades probables), y comunicarlo a los interesados, invitándoles a estudiarlo, y a resolver ellos mismos su caso. "Esta es, les decimos, nuestra *opinión* sobre vuestro problema, pero como no somos nosotros los que tenemos que vivir sus consecuencias, sino vosotros, a vosotros os toca tomar una decisión definitiva."

Es rarísimo que tengamos que imponer autoritativamente nuestro parecer. A veces, sin embargo, cuando nos encontramos con dudas e indecisiones manifiestamente no fundadas y que provienen de ligeros resórdenes afectivos, es conveniente hacer presión sobre el interesado o la interesada. Sin embargo, en principio no simpatizamos con esta manera de actuar. En efecto, si hay en juego dificultades de orden afectivo, es necesario cuidarlas y curarlas *antes* del matrimonio. El matrimonio por sí solo no proporciona casi nunca el remedio. El neurótico sigue siendo, después de su matrimonio, lo que era antes del mismo. Es, por tanto, infinitamente preferible curar antes del matrimonio las enfermedades de la afectividad, más bien que fiarse de su hipotética e improbable cura por el matrimonio.

Incomprensión entre esposos.

Las dificultades entre esposos tienen su origen casi siempre en dos causas: incomprensión de la sicología del otro cónyuge, y reivindicaciones que parecen fundadas, pero que tienen su origen en un estado emocional insuficientemente equilibrado.

No hay que extrañarse si los esposos se comprenden mal. Existe siempre una profunda diferencia de mentalidad y de personalidad entre el hombre y la mujer, y esto fundándose únicamente en su sexo, e independientemente de las líneas personales de su carácter. En ninguna parte del mundo el hombre y la mujer esperan y viven el amor de una manera exactamente igual. Ella pulsa sobre todo las notas de la ternura, él las de la carne.

El éxito de la vida conyugal pide evidentemente que cada parte comprenda la manera de ver del otro, que la respete y que se adapte.

Estas diferencias intersexuales están, de hecho, ignoradas por muchos. Y no hay en esto nada de extraordinario, ya que todo el esfuerzo de los centros de educación está orientado esencialmente a preparar a los jóvenes para su vida *profesional*. En todas las escuelas medias, superiores o universitarias del mundo el único objetivo perseguido es la preparación de los estudiantes a su vida profesional de mañana. En ninguna parte, excepto quizás en los Estados Unidos, se afrontan los problemas que les planteará su vida matrimonial o paternal. La preparación intelectual de los jóvenes para su tarea matrimonial y educativa de mañana es prácticamente nula. Sucede lo mismo, poco más o menos, con las jóvenes. Su vida futura está enfocada, cuando lo está, bajo el ángulo material (cocina, costura, higiene), nunca o casi nunca bajo un ángulo intersexual (sicología masculina, vida en comunidad conyugal).

Si es verdad que el hombre y la mujer difieren profundamente, y que no reciben, acerca de esta diferencia de mentalidad, una enseñanza adaptada, no es de extrañar que en el seno del matrimonio surjan numerosos choques producidos por esta ignorancia.

Esta es la situación que descubrimos ordinariamente en la raíz de los desacuerdos conyugales.

Cuando las dificultades matrimoniales no tienen otra causa que esa, basta dar a cada uno la enseñanza que le ha faltado a su debido tiempo. Si se trata de esposos inteligentes tal enseñanza realiza maravillas. Los consejos de orden físico o sentimental pueden producir una mejora sensible o aun una restauración del clima conyugal.

Bien lo han advertido los movimientos familiares de diversos países. Dándose cuenta de la impreparación demasiado generalizada de los jóvenes ante el matrimonio, hacen un gran esfuerzo para darles una enseñanza idónea. Gracias a Dios la necesidad de esta táctica se admite y reconoce cada vez más.

Queda todavía, sin embargo, mucho por hacer. El Párroco de una gran parroquia en un suburbio de Bruselas constató que el 97% de los novios que se presentaban, no habían recibido ninguna enseñanza preparatoria a su matrimonio, ni habían leído libro alguno con este fin. Un proverbio ruso dice, sin embargo: "hay que rezar una vez antes de comenzar un viaje, dos antes de embarcarse, y tres antes de casarse".

Reivindicaciones afectivas neuróticas.

Con mucha frecuencia las dificultades conyugales no provienen solamente de una falta de comprensión mutua, sino de reivindicaciones afectivas neuróticas que se dan en las dos partes, de ordinario inconscientemente.

Cada uno cree sus reivindicaciones perfectamente legítimas. Lamenta que el otro no sea más comprensivo, se lo reprocha y ni siquiera sospecha que sus exigencias son mucho menos fundadas en razón y en justicia de lo que él piensa.

Demos inmediatamente un ejemplo concreto.

Un marido se queja de que su mujer no es bastante atenta con él. Le recibe mal y se muestra fría en las varias circunstancias de su vida común. Querría de su mujer más entrega y más afecto.

Aparentemente no hay aquí nada que no sea legítimo.

Pero quien estudia de más cerca la sicología del querellante se da rápidamente cuenta de que esas exigencias son excesivas. Es un hijo único, cuya madre prematuramente viuda se ha concentrado totalmente sobre su hijo. Este ha estado, pues, habituado en su tierna infancia a ver prevenidos todos sus deseos, y resueltas todas sus dificultades. Se ha hecho una idea de lo que debe ser el papel de una mujer en la vida de un hombre, por la experiencia de lo que es la vida de una madre en la de un hijo. Se ha casado con la esperanza de que su esposa se comportará con él como su madre lo hizo siempre. Se casa, pues, exigiendo de su mujer un comportamiento maternal para con él.

Pero la actitud de una mujer como madre es totalmente distinta de la actitud de una mujer como esposa. La madre da, con gusto, todo lo que ella es a sus hijos; no espera nada en retorno, sino simplemente su cariño. La sicología de la esposa no es la misma. El amor maternal es un amor de puro don, el amor conyugal un amor de mutua correspondencia. La mujer se entrega con agrado pero a condición de sentirse ella misma amada y rodeada de la ternura masculina. Ahora bien, este sujeto, lo hemos visto, ha estado más acostumbrado, por su niñez, a recibir que a dar.

Por si eso fuera poco, su esposa es hija de un padre autoritario y hermana de tres varones. Podría haber sido tratada por todos ellos como una piedra preciosa, pero ha sido más bien zarandeada por todo ese mundo masculino. Su madre autoritariamente dominada por su marido no era muy feliz. Tampoco ella misma fue feliz con sus hermanos que la molestaban y la explotaban. Todas estas circunstancias familiares de su infancia la hacen estar en guardia contra el mundo masculino, y desconfiar de sus exigencias excesivas. En tal estado de alma, ella se "reserva" más bien que se "da" a su marido. Trata de defenderse contra un dominio total masculino, quiere salvar su personalidad y ciertas zonas de independencia.

La concepción de los dos cónyuges, sus exigencias, su manera de enfocar sus derechos y la misma vida conyugal son, pues, totalmente opuestas. Por eso su realización en la vida cotidiana tiene necesariamente que producir en cada uno actitudes que han de desagradar al otro.

Mientras ambos permanecen encastillados en sus posiciones, será imposible una buena armonía. Por otra parte, dado el origen de sus respectivas convicciones, moldeadas por la costumbre y ancladas en lo más íntimo de su afectividad, los consejos que les muestren su parcial falsedad no bastarán para hacerles cambiar de estado de alma. En efecto, siempre que se trata de elementos afectivos profundamente enraizados en la mentalidad, los razonamientos y los argumentos no bastan para cambiarlos. Se puede estar, por ejemplo, convencido de que el medio de transporte más seguro es el avión; de que este medio de locomoción tiene el porcentaje más bajo en accidentes por kilómetro y viajero, y sin embargo, a pesar de toda esa convicción intelectual, no poder menos de sentir emocionalmente un cierto temor a viajar en avión.

Por tanto, sólo mediante un tratamiento apropiado (que no podemos describir aquí en detalle, pero que se inspira en la sicología de Adler), se podrá modificar poco a poco el estado afectivo de esos cónyuges.

Se trata de hacerles caer en la cuenta del origen de su estado afectivo, de mostrarles cómo se ha estructurado en ellos durante su infancia, de hacerles ver que siguen todavía juzgando los hechos presentes dependiendo de esa mentalidad infantil, de hacerles caer en la cuenta de lo insostenible de esta posición, de obligarles a reexaminar los datos del problema y a desmantelar toda su antigua construcción mental, reemplazándola por una nueva visión de los problemas a resolver.

Esta evolución no se realiza en un día. Se lleva a cabo en charlas semanales, donde, en un clima amical, el consultante es llevado a juzgar su situación, y a sentirla de manera diversa.

El éxito de estos tratamientos es tanto más fácil cuanto los consultantes son más jóvenes. A medida que el ser humano avanza en edad se endurece en sus facultades intelectuales y afectivas, el tratamiento requiere más tiempo y tiene afectos menos profundos; se obtiene, sin embargo, en esposos que han llegado a los cincuenta años, la supresión de violentas querellas, y la aceptación de un modus vivendi pacífico, pero no se llega ya a reconstruir su amor.

Otras consultas.

No me detendré en describir extensamente otros tipos de consulta que tenemos. Baste decir que prestamos siempre una atención especial a los fundamentos afectivos de un estado de alma emocional.

¿Se trata de dificultades en la inauguración de la vida sexual en el matrimonio? Hay que pensar en todo el clima sicológico de tensión que ha tenido que existir normalmente entre los esposos. Intervenir puramente en el terreno fisiológico es hacer medicina veterinaria, no medicina humana.

Asimismo se han curado muchos casos de frialdad sexual por curas puramente sicológicas. En efecto, las más de las veces la frialdad sexual, ya sea masculina o femenina, proviene de causas afectivas, raramente de causas físicas. Sucede, es verdad, que las causas afectivas están injertadas a veces en sus comienzos en elementos físicos, pero esos casos son más bien raros. Casi siempre se trata de perturbaciones de la sicología profunda: miedo de la mujer en el hombre o repulsa de la feminidad en la mujer.

Tampoco me extenderé sobre las razones de orden jurídico que pueden alegar dos esposos en instancia de separación o de divorcio. Las legislaciones difieren de país a país, y es necesario adaptar los consejos que se dan a quien

lucha por salvar su hogar, a las posibilidades jurídicas del consultante.

En cuanto a las solicitudes de declaración de nulidad del matrimonio, hay que insistir en la necesidad de una cuidadosa preparación de la solicitud de introducción del proceso. Antes de aceptar una causa matrimonial, los jueces diocesanos *estudian*, según los datos de esa relación introductoria, si los principios del caso propuesto tiene un sólido fundamento. Por esto es importante su correcta redacción, y el fundarla en razones que tengan valor en el foro eclesiástico.

* *
*

Estas líneas sobre el funcionamiento de un centro de consultas matrimoniales habrán sin duda convencido a nuestros lectores de su utilidad.

No es la construcción de un matrimonio lo más difícil, es su continuación en la paz y en la perfecta concordia de los esposos.

No basta por tanto ayudar a los jóvenes a escoger convenientemente y a preparar su unión. Se trata de ayudar a las personas casadas a mantener y a aumentar su amor. Para eso es necesario que, desde el comienzo de sus dificultades, encuentren un consejero competente, y reciban consejos adaptados a sus necesidades.

En las enfermedades del amor sucede como en las enfermedades físicas. Cuidadas en sus comienzos se curan fácilmente; si se convierten en crónicas lo más que se puede conseguir es que el paciente procure familiarizarse con ellas.

Atraer la atención del público sobre la oportunidad de crear semejantes centros de consejo matrimonial y ayudar a su difusión fue nuestra ambición.

Un traslado masivo

INTRODUCCION

LOS gobernantes de las últimas décadas han tenido preocupación por mejorar el estado habitacional de la población obrera; ésta representa el 53% de la población activa de Chile: 1.144.460 habitantes (1). La mayor parte de estos obreros se agrupan en los centros industriales del país: gran Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y zona de Concepción, como lo ilustra el cuadro siguiente: (2)

Provincia	Industria Manufact.	Construcción	Transportes Almac. Comunic.	Otros rubros	Total de obreros
Santiago	175.000	36.000	32.000		243.000
Valparaíso y Viña del Mar....	24.000	4.000	11.000		39.000
Zona de Concepción	32.000	6.000	7.000	21.000	66.000

Sin lugar a dudas la iniciativa de la actual Administración ha movido a la colectividad de Santiago en una cruzada de mejoramiento de situación para un sector de obreros socialmente definidos como "sin techo". Es el *slogan* de moda y traduce la inquietud social de una colectividad bien organizada.

El proyecto de erradicación de masas obreras que habitan poblaciones callampas se planificó para el mes de mayo. La extensión de este proyecto, como se verá, aunque grande en contenido, no abarca la totalidad de las poblaciones de Santiago (3). Sin embargo, es gesto laudable y lleva el sentido de auténtica chilenidad. Esta característica de cruzada patriótica ha tenido la virtud de anudar los esfuerzos de sectores particulares y del Estado para iniciar la

(1) Dato obtenido del 12.º Censo General y 1.º de la Vivienda de 1952.

(2) "Ocupación y Desocupación" — Informe preliminar — Universidad de Chile, págs. 20-22, edic. 1959.

(3) El plan Habitacional del Gobierno contempla una ayuda a las poblaciones no consideradas en la erradicación.

solución de un grave problema que hace tiempo empaña la limpia faz de Chile.

La ejecución del plan de erradicación de las poblaciones callampas correspondió a la Corporación de la Vivienda, bajo el patrocinio de la Intendencia de Santiago. Asistentes Sociales de la Corvi y diversas Instituciones particulares, técnicos de esa organización y profesionales del Hogar de Cristo - Viviendas hicieron, el verano pasado, una encuesta y el estudio de urbanización de terrenos.

Operación San Gregorio

Lo que se ha venido en llamar "Operación San Gregorio" es la primera parte del plan de erradicación de las poblaciones callampas existentes en el Zanjón de la Aguada y en el río Mapocho. Se pretende urbanizar 13.120 sitios donde albergar a otras tantas familias, con un total aproximado de 81.000 personas.

Si se tiene en cuenta que el número de poblaciones callampas existentes en el gran Santiago es algo más del centenar, donde habitan aproximadamente unas 30.000 familias con un total de unas 200.000 personas, hallamos que el porcentaje de familias que se trasladarán a San Gregorio, en el paradero 22 del camino de Santa Rosa y a Lo Valledor es el 44% del total de familias actualmente alojadas en poblaciones callampas. Un 56% queda sin solución: 112.000 habitantes que todavía deberán vivir en condiciones anormales.

He aquí el cuadro de poblaciones trasladadas, según encuesta oficial, hasta el 8 de junio. Se trata de las poblaciones del Zanjón de la Aguada comprendidas entre las calles Vicuña Mackenna y Santa Rosa:

COMITE	N.º familias	N.º viviendas	Total habitantes
El Esfuerzo	103	103	670
Mamerto Figueroa	170	149	1.105
1er. Sector Norte	132	108	858
Once de Noviembre	27	18	176
Santa Rosa-Carmen	476	410	3.094
Graciela Letelier	220	185	1.204
Santa María	47	50	285
	1.175	1.023	7.392

Nota: El promedio por familia es de 6,2 personas.

Duración de los traslados.

Hasta el 8 de junio la estadística de traslado era 4.695 personas, equivalente a un número de 757 familias; esto es, 19% de la capacidad de San Gregorio. Los traslados comenzaron el miércoles 6 de mayo y, al mes, quedaba por trasladar el 81% de pobladores asignados a San Gregorio.

Un cálculo aproximado de duración total de la erradicación, teniendo como norma el ritmo actual de traslados, significa que en San Gregorio restan cuatro meses y medio de trabajo. Tal vez para comienzo de noviembre la cuota de 3.900 familias quede saldada.

Adelantando un cálculo global de los traslados, tenemos lo siguiente: Lo Valledor ha sido urbanizado para recibir 9.000 familias, y si se considera el resultado obtenido hasta ahora en San Gregorio (Lo Valledor equivale a 2,3 veces San Gregorio), se concluye que la operación Lo Valledor durará un año y un mes y que el plan de traslados, patrocinado por el Gobierno, terminará en diciembre de 1960.

Concurrencia en el terreno.

La Operación San Gregorio ha movido gran parte del sector particular, que ha concurrido a colaborar manualmente, en los distintos trabajos del traslado; desarme de viviendas callampas en el lugar de origen, embarque de materiales en los camiones del Ejército y construcción de viviendas de emergencia en el sitio asignado a cada familia.

Para el espectador de este movimiento masivo resultó altamente significativo encontrar, en el terreno, toda la previsión necesaria: enfermería, teléfono, servicio de microbuses, cocina, guardería infantil, vigilancia y campamento donde alojar los remisos en construir la propia casa.

Nota largamente comentada por la prensa fue la presencia, desde un comienzo, de miembros religiosos, clero secular, seminaristas y dos Sres. Obispos, los cuales ofrecieron su colaboración de trabajo manual.

Acción del Hogar de Cristo.

El traslado se inició la mañana del miércoles 6 de mayo. Esa madrugada se movilizó el grupo de pioneros del Servicio del Trabajo de Hogar de Cristo - Viviendas, para poner su trabajo y medios propios de movilización al servicio de los pobladores. Estos miembros del Servicio han hecho de reclutadores y adiestradores de numerosas cuadrillas, las que generalmente estaban compuestas por estudiantes universitarios, semi-

naristas, alumnos mayores de Colegios, profesionales y pobladores de otros sectores.

El Servicio del Trabajo lleva dos años de labor social en numerosas poblaciones callampas, donde ha organizado a los pobladores en Comités de dirigentes, Centros de Madres y Cooperativas de construcción. Se puede afirmar que las poblaciones actualmente trasladadas son poblaciones amigas del Hogar de Cristo, las que han visto en esta organización un apoyo moral con el cual edificar la propia fisonomía ciudadana.

Conclusión.

El plan de erradicación de las poblaciones callampas del Zanjón de la Aguada y del río Mapocho es la primera obra de justicia social realizada en gran escala y destinada a favorecer un vasto sector obrero actualmente carente de habitación digna. El plan proporcionará a los pobladores el dominio sobre los terrenos, además de ayuda técnica con la cual construir según método orgánico, acomodado al plano regulador de la ciudad de Santiago.

En resumen, esta primera etapa de los traslados, apodada "Operación San Gregorio", ha servido para mostrar lo que puede una colectividad cuando con voluntad firme se propone solucionar sus problemas, por difíciles que éstos parezcan.

Servicio del Trabajo de Hogar de Cristo - Viviendas

El Sínodo Romano como anticipación del Concilio Ecuménico

LA Comisión Sinodal, presidida por Monseñor Traglia, Vice-Gerente de Roma, y las ocho sub-comisiones que están bajo la coordinación de Monseñor Maccari, Secretario del Vicariato y de la Comisión, están en pleno trabajo para la preparación del Sínodo que el Santo Padre, Obispo de Roma, ha anunciado y que se cree podrá desarrollarse hacia el fin del año en curso.

Este Sínodo se presenta con caracteres excepcionales en todo sentido: en primer lugar porque no se tiene memoria de otro Sínodo Diocesano Romano y por lo tanto éste se mueve en un terreno del todo nuevo; además porque el Obispo de Roma es el mismo Papa, el cual considera este Sínodo como una prueba y una anticipación del Concilio Ecuménico y de la Reforma del Código de Derecho Canónico; por estas razones, el Sínodo de Roma interesa bajo muchos aspectos no sólo a la ciudad centro de la catolicidad, sino a toda la Iglesia Católica. Es, nos dice S. S. Juan XXIII, el primer paso de un gran esfuerzo de la Iglesia "para salir al encuentro de las presentes necesidades del pueblo cristiano."

Con el deseo de conmover la opinión pública, especialmente la de los fieles, acerca de este gran acontecimiento, el Vicariato de Roma ha comenzado un trabajo de divulgación de los conceptos del Sínodo, por medio de reuniones, plegarias, informaciones y publicaciones apropiadas.

El gran público poco sospecha que la importancia del Sínodo Diocesano no reside tanto en las solemnes reuniones que llevan este nombre, cuanto en el gran trabajo de preparación; porque las Constituciones Sinodales que van a ser promulgadas en el Sínodo, son estudiadas, examinadas, y discutidas durante el trabajo de preparación: el último acto, aquel solemne y general, es solamente de publicación y promulgación de las Constituciones, o sea de esas leyes que rigen la vida del clero y del pueblo de la Diócesis.

Si esto es verdad para todos los Sínodos, lo es más para el de Roma naturalmente. Como se ha dicho, no tiene precedentes, o al menos no se tiene memoria de ellos. Para encontrar reuniones del clero romano que puedan en parte ser comparadas a las actuales Sesiones Sinodales, hay que retroceder hasta el fin de la Edad Media o al período del primer Renacimiento. Se ha hecho referencia al Concilio Romano de 1725, pero en él no se trataba solamente de Roma, sino de toda la Provincia Eclesiástica.

Trabajo preparatorio.

Para el complejo y delicado trabajo preparatorio ya en pleno desarrollo, el Santo Padre ha nombrado una Comisión Sinodal, compuesta de

varios Prelados, dos Párrocos y tres religiosos, bajo la presidencia de Monseñor Traglia. La Comisión a su vez, con aprobación del Papa, ha distribuído el estudio de la materia sinodal entre ocho sub-comisiones. Las integran cerca de cuarenta eclesiásticos, entre los cuales once Párrocos, que estudian y definen lo que aparece necesario o útil para la propiciada "modernización pastoral" de la diócesis. En el curso de la preparación, se agregarán otros eminentes eclesiásticos, como relatores o consultores para determinados problemas, que requieren una particular competencia o experiencia.

Esta fase preparatoria del Sínodo, de hecho es la más difícil e importante: muchos, cuando hablan del Sínodo, sólo piensan en la solemne celebración final y terminan por considerar las constituciones sinodales como normas "caídas del cielo". Ahora bien, si es verdad que en el Sínodo el único legislador es el Obispo, no lo es menos que él se sirve, para este importantísimo acto legislativo, del consejo y de la colaboración de su clero. Esta es la razón de la Comisión Sinodal y de sus subcomisiones.

Las Subcomisiones.

Estas son, como lo dijimos, ocho. La primera subcomisión mira la *"persona"*, o sea, los derechos y los deberes del clero y del pueblo en general.

La segunda se refiere al *"magisterio eclesiástico"*, la instrucción religiosa parroquial, las clases de catecismo, la parte apologética y aún los medios de influencia sobre la opinión pública, como el cine, la radio, la televisión y, naturalmente, la prensa.

La tercera subcomisión se preocupa del estudio de los problemas referentes al *"culto divino"*, esto es, el culto eucarístico en particular, la devoción a la Sma. Virgen, a los santos, a los mártires, y los medios de acercar el pueblo a la liturgia.

La cuarta subcomisión trata de *"los Sacramentos"* bajo el aspecto jurídico-pastoral y del grave problema de las vocaciones religiosas, que presenta para Roma particular importancia dado que la población residente asciende a más o menos dos millones de personas.

La *"Acción Apostólica"* es materia de la quinta subcomisión y comprende todos los movimientos de apostolado de los laicos (Acción Católica con todas sus ramas y movimientos, ACLI, etc.), así como la actividad recreativa: cine parroquial, campos deportivos.

La sexta subcomisión estudia *"La educación cristiana de la juventud"*, o sea las obras para los niños, oratorios, recreatorios, instituciones para los jóvenes que no frecuentan la Iglesia; las obras estarán coordinadas bajo tres capítulos: estudiantes, operarios y pequeños artesanos. Particular importancia tiene la parte que mira a los estudiantes dado el gran número de ellos en Roma: se calcula de hecho que los niños y jóvenes entre los 6 y 21 años son en Roma más de medio millón; 100.000 de ellos frecuentan las escuelas medias estatales, y otros 30 ó 40 mil las escuelas medias privadas.

La séptima subcomisión se ocupa de *los bienes eclesiásticos*, sea en cuanto mira a su recta administración, sea para algunos asuntos particulares como el trato de los dependientes (sacristanes, etc.). Ella estudiará también los medios de asegurar la mantención de las casas parroquiales y de los edificios sagrados, y por lo tanto el problema de resguardar el arte sagrado, la construcción de las nuevas iglesias y obras religiosas, etc.

La octava subcomisión proveerá a todo aquello que mira *la asistencia y beneficencia*, ya sea de la parroquia, como las Conferencias de San Vicente y la Pontificia Comisión, ya sea aquella general no parroquial como la asistencia a los presos, a los enfermos de los hospitales, a los viajeros.

El trabajo —basten estas rápidas reseñas para comprenderlo— se presenta muy arduo: en parte porque el Sínodo no puede seguir la línea de otros Sínodos precedentes más cercanos a nuestros días, también porque la fisonomía de la urbe católica es muy especial —por la presencia de dos Romas: la diocesana y la universal—; en fin, porque los problemas que se han de afrontar bajo el aspecto jurídico y pastoral, son numerosos y de no fácil solución.

Otros aspectos positivos todavía dan al Sínodo un excepcional relieve: El Legislador del Sínodo será, como Obispo de Roma, el mismo Sumo Pontífice; el suceso, que tiene una perspectiva de estudio y de legislación estrictamente diocesana, ha sido insertado por el Santo Padre en el cuadro universal del futuro Concilio Ecuménico y de la puesta al día del Código de Derecho Canónico, como el primer paso de un grandioso esfuerzo de la Iglesia "para salir al encuentro de las presentes necesidades del pueblo cristiano."

(ANSA).

Reacciones Soviéticas en la Exposición de Bruselas

TAL vez por la curiosidad que en los pueblos occidentales despierta la misteriosa Rusia atrajo el pabellón soviético de la Exposición de Bruselas seguramente más visitantes que cualquier otro pabellón. Pero también pueda interesar a los occidentales, el número de visitantes venidos de Rusia, las reacciones de éstos y las impresiones recogidas por los que pudieron estar en contacto con ellos.

Cinco visitas hizo el paquebote "Grousia", mientras duró la Exposición, conduciendo cada vez, entre 750 y 800 turistas de Rusia; llegaron también otros dos barcos con artistas y uno con algunos centenares de visitantes. Es menester citar asimismo, las tripulaciones de los navíos de comercio y los visitantes que dos veces por semana llegaban en avión, primero por Praga y luego por la línea directa Moscú-Bruselas.

Pertenecían esos turistas a la clase dirigente y privilegiada: miembros de la Academia de Ciencias, sabios que venían a participar en Congresos internacionales, escritores, pedagogos, ingenieros —eran el mayor número—, químicos, agrónomos, directores de kolkoses, alcaldes de grandes ciudades, grupos de artistas, ganadores de premios deportivos, técnicos, marinos, etc.

Variaba la edad de los visitantes entre 30 y 60 años, excepto los marinos y los artistas que eran más jóvenes; no se veían niños ni muchachos. Más o menos el 15% eran mujeres, pertenecientes en su mayoría a la clase intelectual.

Además de los turistas que venían de la U. R. S. S. propiamente dicha, llegaban también todas las semanas checos, polacos, yugoeslavos, búlgaros y húngaros.

Los visitantes soviéticos tenían sus guías determinados, pero igualmente se les permitía circular con toda libertad por el recinto de la Exposición, lo que permitió a cierto número de ellos, entablar conversaciones con personas del país, que conocían el ruso o que podían entenderse con ellos en otras lenguas.

En general fue muy grande el interés que mostraron por la presentación técnica de las riquezas de los países no-soviéticos. Difícil era sugerirles comparaciones con lo que día a día ven en el suyo. Lo que, ante todo, tratamos de captar —y que exponemos aquí— fueron las reacciones que manifestaban ante los elementos de nuestra cultura religiosa.

* *
*

Mostrábanse algunos intrigados, por ejemplo, por las fotografías del hall de entrada del pabellón *Civitas Dei*, donde estaban representadas las miserias físicas y morales del mundo actual y querían comprender por qué se presentaba ese tema en vez de mostrar directamente sus realizaciones y saber si el pabellón respondía a los problemas así manifestados.

De ese modo se descubrió en ellos un deseo de lo espiritual —a veces, se detenían largamente en la iglesia— y, en general, un interés totalmente desprovisto de hostilidad y más bien inclinado a la condescendencia hacia una institución —la Iglesia— que para ellos ha tenido una influencia innegable en el pasado, pero que ha terminado con el tiempo.

Esa actitud manifestaba, por otra parte, cierta desconfianza respecto a cualquier violenta crítica anti-religiosa. Algunos empleados de los "stands" del pabellón soviético se mostraban sorprendidos por el gran número de sacerdotes y de religiosas que conducían grupos de niños para visitar sus producciones. Varias veces no pudieron menos que expresar que la religión les hacía la impresión de una fuerza innegable y de un poder moral de excelente calidad.

Tres categorías de visitantes podían distinguirse bajo el punto de vista religioso: 1) los ateos militantes, a veces irónicos, que eran relativamente escasos; 2) la gran mayoría era neutra, pero abierta a los problemas religiosos y miraba a la Iglesia con simpatía. Incontestablemente, se mantenía en sus almas un fondo cristiano; 3) algunos se declaraban creyentes, ya sea espontáneamente o con ocasión de una visita a la iglesia. Estas dos últimas categorías se interesaban por las publicaciones religiosas que les eran accesibles.

Propiamente hablando, la mayoría no tenía convicciones marxistas. Sus preguntas y sus objeciones, acerca de las cosas religiosas provenían generalmente de la oposición que ellos creían existir entre la religión y la ciencia, por la cual manifiestan g r a n entusiasmo. Mostrábanse agradablemente sorprendidos, al saber que la Iglesia no persigue a los sabios. Otros deseaban saber lo que dice la Iglesia sobre la ciencia, si ha tomado posición sobre el "spuknik" y si, realmente, hay medio de conciliar el progreso científico y las llamadas leyendas bíblicas. Algunos habían oído hablar del Padre Teilhard de Chardin y se interesaban por la conciliación de la teoría de la evolución con las concepciones creacionistas.

Entre gran número de ellos, suscitó interés la cuestión de los milagros actuales y varios quisieron tener el folleto del Dr. Alexis Carrel sobre Lourdes, traducido al ruso.

El problema de la paz les preocupa aún más que a los Occidentales, porque ellos creen en

la posibilidad de una guerra inminente. En teoría, todos están por la paz y los comunistas son los primeros en hacer campaña en favor de la paz, pero, ¿existe una diferencia, se preguntan ellos, entre esta acción y la de la Iglesia, cuando ella habla de paz? El ejemplo de S. León el Grande y de Atila, que alguien tuvo ocasión de citar varias veces, les pareció una prueba de peso. En general sólo tienen una idea negativa de la historia de la Iglesia de la que sólo se les ha enseñado el lado desfavorable. La historia es un factor importante en la visión del mundo marxista y los que se han formado en esa escuela, la aprecian especialmente. La propaganda antirreligiosa recurre a falsas interpretaciones de la Escritura — concepción del trabajo como una maldición a consecuencia del pecado, inferioridad de la mujer... etc.— a fin de presentar a la Iglesia bajo una luz desfavorable.

* *
*

El Pabellón *Civitas Dei*, llamado también "Pabellón del Vaticano", que se encontraba en el centro de la Exposición, debía ser el punto de encuentro, por excelencia, de las reacciones religiosas. Desde este punto de vista, había para esos visitantes poco instruídos en los asuntos religiosos del Occidente, y generalmente prevenidos, posibilidad de confundir "Iglesia Católica" (o catolicismo) y "Vaticano" como dos realidades no sólo coextensivas, sino idénticas que representaban a una gran potencia mundial política y financiera. Por eso, la cuestión "Vaticano y política" era para ellos uno de los centros de interés: ¿por qué prepara el Papa la guerra? ¿por qué bendijo la bomba atómica? ¿cuándo se apoderó del poder en la Iglesia? ¿hasta dónde extiende ese poder? ¿cuál es el papel de los Jesuítas en la política? ¿es cierto que la Iglesia apoya siempre a la clase pudiente? Esto demuestra que hay en ellos una tendencia a considerarla como un poder humano que obra subversivamente y que obliga a la obediencia. De ahí proviene su sorpresa al ver que no siempre se siguen las directivas de la Iglesia: si el Papa predica la paz ¿por qué no se le obedece? Asimismo, en cuanto a la moral: ¿cómo es posible que en los países católicos haya tanta licencia en las costumbres (carteles, literatura) cuando en el de ellos se han tomado medidas radicales? También la pregunta directa: ¿por qué está el Papa contra la U.R.S.S.? ¿por qué bendijo la guerra contra la U.R.S.S.? ¿por qué ataca la Radio Vaticana a Rusia?

Con ayuda de ejemplos concretos se les pudo explicar la verdadera naturaleza del poder de la Iglesia y delimitar los campos de su intervención. Por ejemplo, si ella se ocupa de las cuestiones sociales no es para entrometerse en el terreno del Estado, sino porque ella tiene el deber de dar testimonio de la justicia y verdad de su doctrina, fundada sobre principios morales y no está ligada a tal o cual régimen político. Asimismo, la Radio del Vaticano se defiende contra los errores manifiestos en el terreno de la justicia y de la verdad. Ellos comprenden mejor cuando se les dan ejemplos tomados de su propia historia, por ejemplo: "vuestro Patriarca bendijo a los que defendían a la Patria".

La cuestión "Vaticano y finanzas" está estrechamente ligada con la precedente. Ellos creen que el Papa dispone de fondos inmensos colocados en bancos extranjeros. La influencia del marxismo les inclina a pensar que la economía está en la raíz de todo y, por lo tanto, que el poder de la Iglesia debe tener base financiera. De ahí proviene su tendencia a criticar las benéficas iniciativas de la Iglesia como un simple medio de ganar adeptos. Pero, fácilmente reconocen que el Estado no puede bastar para todo y que queda sitio para otras iniciativas. He ahí, algunos ejemplos de preguntas hechas sobre este tema: ¿De dónde saca el dinero la Iglesia? ¿Cuánto costó el pabellón del Vaticano y quién proporcionó los fondos?

* *
*

Hay que señalar también la disposición favorable de los soviéticos ante el problema de la Unidad cristiana (1): creían en una irreductible enemistad entre las diferentes confesiones cristianas y veían en ella la causa profunda de las guerras de religión (Cruzadas, San Bartolomé, etc.); por esto se mostraban primero sorprendidos y luego conquistados ante la idea de un acercamiento entre los cristianos. La cosa les parecía muy natural: si la enseñanza de Cristo es una, sus discípulos deben entenderse entre sí, conservando, eso sí, sus particularidades culturales.

Casi todos los turistas abordaban el problema del arte religioso. Les causaban profunda impresión las obras maestras del arte antiguo: uno de ellos declaró que había permanecido media hora en la Catedral de Amberes, extasiado ante un cuadro de Rubens. Asimismo, la *Pietà*, de Miguel Angel, "infundía deseos de creer" a un incrédulo. Otro admiraba la expresión tan espiritualizada del Cristo de Leonardo de Vinci.

Por el contrario, a la mayoría le chocaba el arte moderno: decían que era una profanación de lo sagrado y preguntaban cómo la Iglesia autoriza semejantes representaciones y cuál es su actitud oficial con respecto a ese arte. Opinaban que no debían modernizarse los rostros que han pertenecido a una época histórica. Transparéntase a través de esta reacción el conservantismo del Oriente cristiano.

Algunos visitantes tenían preocupaciones morales: "¿Qué hay que hacer para salvarse? ¿qué

(1) Un centro permanente que se ocupaba de esos visitantes distribuyó, entre otras cosas, millares de imágenes con la oración por la Unidad cristiana en todas las lenguas. Por otra parte, se celebró una liturgia cada sábado, en una capilla de *Civitas Dei* por las intenciones de la Unidad de la Iglesia y de Rusia.

es el pecado? ¿se salvarán los paganos? ¿por qué es indisoluble el matrimonio?"

Con gran interés escuchaban la exposición que de la doctrina evangélica pudo hacérseles sobre estos puntos y, cuando se les explicaba los fundamentos de la caridad cristiana —"Lo que habéis hecho al menor de los míos, a Mí me lo habéis hecho"— algunos se conmovían hasta derramar lágrimas; la inmortalidad del alma, el íntimo contacto con Dios en la oración, la solicitud de la Sma. Virgen para con todos los hombres, también los impresionó profundamente.

No pocos manifestaban deseos de ver personas en oración y pidieron que se les dejase permanecer cierto tiempo en la Iglesia; algunos asistieron a los oficios y se han encontrado rublos en las alcancías. La visita a las Catedrales de Bruselas y de Amberes estaba en su programa.

Pasamos ahora a un problema tan teórico como práctico para ellos, el de la libertad. Sin duda, al encontrarse en un país libre se daban cuenta más claramente, de cuantas limitaciones tenían en el suyo. Un turista dijo a una "hostess" antes de la partida del barco: "Tenemos todavía una hora, ¿puedo pasearme con usted para sentirme libre aún durante esta hora?" Otro expresó el mismo pensamiento, mientras esperaban que subiese la marea: "¡Ojalá nunca subiese el agua para que no partiese el vapor!"

Por otra parte, no les agradaba lo que ellos llamaban la concepción burguesa de la libertad: ser libre para ocuparse sólo de sus intereses personales, despreciando los de la colectividad. Por lo tanto, parece importante un enfoque cristiano de este problema.

Por fin el organismo interno de la Iglesia fue objeto de muchas preguntas, especialmente el reclutamiento sacerdotal, el clero indígena (pabellón de las Misiones); difícilmente se convencían de que las religiosas negras que allí veían, permanecían libremente en sus puestos.

En general, se transparentaba que las preguntas hechas respondían a preocupaciones personales, salvo las de algunos jefes de grupo o ateos militantes que tenían tendencia a hacer preguntas insidiosas; por otra parte, jamás esas objeciones eran hechas por hombres de ciencia. Los que las proponían, fácilmente se mostraban desconcertados ante un simple racionamiento o una respuesta bien documentada que, en general, no esperaban. Cuando no estaban en grupo, abandonaban con mayor facilidad su posición.

Al hacerse algunas preguntas sobre ciertos abusos que se han manifestado en la Iglesia, el mejor método era no esquivar esas preguntas, sino hacer una cierta auto-crítica y demostrar que, a pesar de la parte de debilidad humana, la Iglesia ha prosegundo su misión divina.

(Irénikon)

Hacia una renovación del Diaconado

LA misión confiada por Cristo a su Iglesia posee la frescura juvenil de un mensaje siempre actual. Su mandato de "ir por todo el mundo a predicar el evangelio" indica algo dinámico, una búsqueda, una conquista Frente a los problemas de cada siglo, Dios suscita siempre las respuestas adecuadas.

Las enormes masas descristianizadas del siglo XX han hecho renacer la responsabilidad del laicado, las diversas formas de acción católica, los institutos seculares, como levadura que esponje esa masa.

Pero la colaboración del laicado a la misión evangelizadora no basta para llenar las necesidades; por eso, en diversos países se buscan soluciones, se proponen nuevas ideas, se hace rejuvenecer otras. Una de ellas es el restablecimiento del diácono como colaborador activo del sacerdote en sus labores apostólicas.

El Diaconado en la Iglesia primitiva.

La Iglesia enseña que el diaconado es parte de uno de los siete sacramentos, el del Orden, y como tal instituído por Nuestro Señor. La etimología de esta palabra nos ayuda a comprender su significación y misión. "Diáconos", en griego, significa servidor. "El que entre vosotros desea ser grande, sea el servidor (diáconos)" (Mt. 20, 26).

Desde la aurora de la Iglesia, los apóstoles vieron que las muchas obras de caridad y de apostolado les impedían rendir al máximum en su misión de pregoneros de la buena nueva.

Los Actos de los Apóstoles (6,1) nos cuentan por qué fueron ordenados los siete primeros diáconos: "Habiendo crecido el número de los discípulos, convocaron (los apóstoles) a la muchedumbre y dijeron: No es razonable que nosotros abandonemos el *ministerio de la palabra de Dios* para servir a las mesas (atención de los pobres, viudas y demás servicios administrativos de la vida en común). Elegid hermanos de entre vosotros, varones estimados de todos, llenos de espíritu y de sabiduría, a los que constituyamos para estos ministerios, pues nosotros debemos dedicarnos a la oración y a la predicación de la palabra de Dios."

En esa cartamagna del Diaconado, aparece claramente su constitución y finalidad: Hombres elegidos entre el pueblo fiel, estimados por todos, para que colaboren con el sacerdote.

La elección de los diáconos será seguida de una consagración, una ordenación sacramental, hecha por los apóstoles: "Quienes orando les impusieron las manos". (Actos 6,6).

San Pablo en la carta a Timoteo (1 Tim. 3,8) especifica las cualidades que han de poseer los diáconos: "Hombres honorables, exentos de doblez, no dados al vino, ni a torpes ganancias". Es decir, los modelos, los mejores entre los padres de familia, que consagrarán parte de su tiempo al servicio de la comunidad.

La actividad de los diáconos en la Iglesia no se reduce a las tareas administrativas o de caridad. Vemos, por ejemplo, que San Esteban, uno de los primeros 7 diáconos, predica con arrebatado fervor a los judíos (Actos 6,8). Felipe, otro de los siete, instruye, prepara y bautiza al etíope (Actos 8,38).

Tenemos testimonios de la labor de los diáconos en las diferentes iglesias primitivas por las cartas de San Ignacio de Antioquía, de San Policarpo y en la Didaché o Doctrina de los Doce Apóstoles. La historia muestra cómo la institución del diaconado sigue inmediatamente a la predicación apostólica. Los apóstoles siembran y una vez que brota la plantita de una comunidad cristiana, son establecidos los diáconos para atender a su cuidado; así los apóstoles pueden dedicarse a su ministerio de predicadores.

Muerte y posible resurrección del Diaconado.

Con la marcha del tiempo y la abundancia de sacerdotes (época de Constantino), aunque siempre permanece el orden de los diáconos, sus funciones, atrofiadas por la falta de uso, pasan enteramente a manos de los sacerdotes. (1)

En nuestros días es sólo una etapa hacia el sacerdocio en que el seminarista suele pasar el último año de estudios: "Hoy el diaconado es un orden de tránsito, algo que sólo existe en los seminarios y escolasticados" (M. D. Epagneul).

Sin embargo, últimamente la escasez de sacerdotes impulsó a algunos a mirar hacia esos "diáconos". ¿No podrían éstos liberar a los sacerdotes de hoy, como antes a los apóstoles, de todas aquellas funciones en que pueden ser suplidos y permitir así que se dedicaran más intensamente a la predicación y administración de los sacramentos?

En Alemania crece con marcada vitalidad la idea de una vuelta al diaconado de la era apostólica.

El excelente libro de Paul Winninger "Vers un renouveau du diaconat", muestra los trabajos de teólogos eminentes como el P. K. Rahner, Mons. Van Bekkum, W. Schamoni, M. D. Epagneul, F. M. C. K. Brockmoller. Todos ellos desean esclarecer una idea de renovación del diaconado idea que, según Su Santidad Pío XII, "aún no está madura pero que puede llegar a estarlo", y ser una realidad que muestre la permanente juventud de la Iglesia. Así como la Semana Santa volvió a su esplendor primitivo, ¿no sería posible que el diaconado vuelva a ser un orden con funciones propias, y no una mera etapa hacia el sacerdocio?

En el Congreso de Asis.

El diaconado encuentra su paladín en Monseñor Van Bekkum, quien se expresó así en el Congreso de Pastoral y Liturgia de Asis: "En las misiones aparece por todas partes el deseo de que sea restablecido el orden diaconal incluso en hombres casados. Además de la distribución de la Comunión, los diáconos podrían rendir grandes servicios, por ejemplo, la administración del bautismo, la dirección del servicio dominical donde no hay sacerdote, la enseñanza del Catecismo, etc."

Naturalmente esa renovación entraña una serie de dificultades que sólo la Iglesia puede solucionar. Es necesario que ella determine las funciones de su ministerio diaconal y resuelva el punto más difícil: la posibilidad o imposibilidad de diáconos casados. La actual legislación eclesiástica ocidental exige de todo diácono el celibato perpetuo. Pero como esta ley es solamente eclesiástica, no es inmutable.

Los diáconos de la Iglesia primitiva eran casados. Su celibato, aconsejado por San Pablo, comenzó el año 300 como una norma exclusiva de España. Sólo a fines del siglo IV, se extiende a toda la Iglesia occidental. (2)

Quienes podrían ser diáconos.

Los autores contemporáneos proponen dos tipos de diáconos. Unos que con adecuada formación teológica y profesional consagrarían su vida al apostolado. Otros serían elegidos de entre los padres de familia modelos y consagrarían su tiempo libre al apostolado (las profesiones de profesores y médicos serían las más indicadas para el reclutamiento).

El P. Brockmoller define estos dos tipos de diáconos según las necesidades de los países: "En Europa y Norte América el diácono sería un auxiliar en las parroquias urbanas y además podría emplear todo su tiempo en diversos servicios de caridad y economato. En la América Latina y otros países de misión serían diáconos a tiempo parcial; su formación podría ser algo menor, la suficiente a un catequista o lector."

En general, serían hombres conocidos por su honradez profesional y que estén dispuestos a reducir sus aspiraciones materiales a un mínimum suficiente para mantenerse y mantener decentemente su familia. Hombres que se asemejen a los descritos por San Pablo en su carta a Timoteo. Externamente no se diferenciarían del resto de la comunidad, lo que les permitiría llegar a ambientes cerrados al sacerdote.

Sus funciones ayudarían a que el sacerdote

(1) (Esto sólo en el Occidente, pues la Iglesia Oriental conserva hasta hoy las funciones diaconales).

(2) Erróneamente algunas informaciones periodísticas han hablado de la supresión del celibato. No se trata de que los sacerdotes se puedan casar, sino de que personas casadas puedan ser diáconos. (N. de la Red.).

fuera mejor comprendido ya que ellos también participarían del sacramento, serían un eslabón que une al fiel con el sacerdote. Además, ver a hombres en vez de niños asistiendo al sacerdote y colaborando en funciones sagradas, haría comprender a muchos que la religión no es sólo asunto de mujeres y niños. "Buscad en la comunidad hombres rectos y piadosos, adaptados por su saber y mentalidad a la situación de la Iglesia en ese lugar, susceptibles de recibir una formación que los prepare a su trabajo y a una ordenación de diáconos". (Married Men as ordidained Deacons, Londres, Burns, 1955).

Sus posibles oficios.

Los impulsadores de la idea sugieren muchas posibilidades de acción inspiradas en la labor de los primeros diáconos.

Su función litúrgica consistiría en ayudar a romper la barrera del latín que separa a fieles y sacerdotes; para ello leerían las partes variables de los oficios. Donde no hay sacerdote su misión sería más importante: reunir a los fieles los Domingos, hablarles, dirigir los cantos y rezos, enseñar y, según las posibilidades, conservar el Santísimo para darlo a los moribundos.

En los países de clero abundante queda siempre el enorme campo de la caridad y la enseñanza: hospitales, cárceles, escuelas, campos todos en que podrían ejercitar un apostolado maravilloso al mismo tiempo que ganarse la vida. Su trabajo permitiría a muchos sacerdotes quedar libres para entregarse a la predicación y la administración de los sacramentos.

La experiencia alemana.

Es sin duda Alemania el país en que más se estudia esta idea, o más bien, según la expresión de Pío XII, en que más se trabaja para hacerla madurar.

Las primeras experiencias nacieron en los campos de concentración, donde seminaristas y laicos ejercieron una admirable labor apostólica, distribuían la Comunión y confortaban a sus hermanos en la fe.

En las provincias llamadas de la dispersión (de gran mayoría protestante) es donde más se hace sentir la necesidad de diáconos, pues los sacerdotes deben atender a varios pueblos distantes.

Actualmente hay dos movimientos, que sin ser de diáconos, tratan de realizar sus funciones. El Grupo "Caritas", que se dedica a las obras de asistencia social y caridad, y el Seminario para laicos de Bonn.

EL GRUPO CARITAS (Werkblatt Des Diakonatskreises).

Grupo de laicos de conocida madurez y honestidad profesional, con una formación teórica y práctica adecuada, que consagran su tiempo al servicio de las obras de caridad.

Seminario para laicos de Bonn.

En este seminario se preparan durante dos años los jóvenes, que sin renunciar a la vida seglar ni al matrimonio, desean consagrar su vida al servicio de Jesucristo. Allí estudian teología y se especializan en el campo de apostolado a que se consagrarán. Muchos de ellos lo harán en la carrera pedagógica, otros como colaboradores y animadores "profesionales" de movimientos de juventud, sindicales, etc.

Conclusión.

La idea de una renovación del diaconado no es nueva; ya en el siglo XVI, el P. Jerónimo Nadal, secretario de San Ignacio, escribía a San Francisco de Borja: "Me parece a mí y al P. Canisio (San Pedro Canisio) que dadas las necesidades de Alemania se necesitarían estos colaboradores del sacerdote, que en ausencia del párroco efectúan algunos ministerios". (Carta 437).

En Chile se encuentra algo semejante, sobre todo en el sur, donde los misioneros jesuítas dejaron establecidas pequeñas iglesitas en todas las localidades y "fiscales" encargados de mantenerlas, administrar los bautismos, dirigir los rezos, enseñar el catecismo.

El gran éxito de numerosas sectas protestantes, como lo demuestra el P. Renato Poblete en su tesis presentada en la Universidad de Fordham, se debe al contacto personal hecho por hombres que, sin dejar sus profesiones ordinarias, reciben una pequeña formación misional y se lanzan a la conquista de su ambiente y a vivir un culto comunitario.

El P. K. Rahner resume muy bien el estado actual de la posible reforma del diaconado: "En la Escritura y Tradición el diaconado no aparece como una simple etapa de acceso al sacerdocio y su oficio no se agota con la propedéutica del sacerdocio. Por el contrario, el diaconado es por su naturaleza misma una parte del único sacramento del orden (que abarca: episcopado, sacerdocio y diaconado). Es un ministerio *de toda la vida de un hombre*. Según el sentir general de los pastores y teólogos perspicaces, tales oficios serían una necesidad urgente de la Iglesia actual."

Aunque la reforma del diaconado, con su poder y gracias sacramentales tarde en madurar, la experiencia alemana muestra que el campo de la acción del laicado ha pasado a una nueva etapa: consagración de la vida entera al apostolado, como una misión al servicio de Cristo, para aliviar al sacerdote de muchas ocupaciones permitiéndole una mayor consagración al servicio de la palabra de Dios.

J. F. Arrau, S. J.

Montréal. 1959.

La Escuela de Periodismo y la Prensa Amarilla

El Centro de Estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile envió la siguiente carta al Presidente del Colegio Nacional de Periodistas y a los Presidentes de los Colegios Regionales.

"El Centro de Estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile tiene el deber de informarle que en el Foro *"La Ética frente a los desbordes de la Prensa amarilla y de la crónica roja"*, que realizó los días 4 y 11 de mayo, en el Auditorium del Ministerio de Obras Públicas, se obtuvieron las siguientes conclusiones:

"1.º—Se reafirman los derechos a una libre información.

"2.º—Se condena toda aquella crónica policial redactada en forma sensacionalista, en la que se exageran, falsean o inventan hechos, destacando, ya sea por medio de la foto o escritura, aspectos morbosos de la noticia.

"3.º—La información gráfica debe abstenerse de mostrar escenas truculentas o contrarias a la moral y a las buenas costumbres.

"4.º—La crónica policial debe ser objetiva, veraz, moderada, no destacándose del resto de las informaciones; no debe detenerse en los aspectos morbosos de la noticia, ni realzar la persona del delincuente.

"5.º—La responsabilidad de los desbordes de la crónica roja no recae tanto en el periodista, como en la dirección y en la Empresa propietaria del periódico.

"6.º—El Colegio de Periodistas es el organismo que debe controlar a la prensa y reprimir enérgicamente sus desbordes.

"Para redactar estas conclusiones se contó con las opiniones vertidas en el Foro por 27 personas, entre las cuales había periodistas, profesores, madres de familia, médicos, abogados, ingenieros, estudiantes universitarios, catedráticos, etc.

"El Centro de Estudiantes de la Escuela de Periodismo solicita de ese Colegio que usted preside, que, usando de las facultades que le confiere la ley, disponga las medidas pertinentes a fin de reprimir los abusos publicitarios.

"Defender y mantener los derechos a una libre información es una de las grandes tareas y responsabilidades del periodista. Para desempeñarla en buena forma, debe estar necesariamente respaldado por una gran autoridad moral. Es, por consiguiente, de primordial importancia el extirpar los vicios que aquejan a nuestra profesión.

"En la seguridad de que estas conclusiones serán materia de especial atención, saluda atentamente a Ud. y a los señores Consejeros."

RENE L. GARCIA

Presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela de Periodismo U. de Ch.

Motines en Brazzaville

LOS pueblos africanos se encuentran en efervescencia. Hasta hace poco eran protectorados o colonias de naciones europeas y han adquirido su independencia en virtud de principios democráticos totalmente justos, pero sin encontrarse a veces suficientemente maduros para vivir, en total autonomía, esos mismos ideales democráticos que les han hecho nacer.

Muchos de los conflictos internos que en estos pueblos se producen, se explican sin necesidad de acudir a los intereses económicos de naciones poderosas, o a la influencia omnipresente del comunismo.

Bastan viejos odios de tribus, enmascarados hoy bajo la forma de partidos políticos, para desencadenar sangrientos conflictos, que tienen muy poco que ver con la verdadera democracia.

Vemos ejemplos de estos choques raciales con etiqueta democrática en los motines de Conakry, donde los Sousous atacan a los Fulbes; en Abidján, donde el gobierno se vio obligado a expulsar a quince mil hombres del Dahomey y del Togo para calmar el furor de las masas; en el Tchad, con su conflicto entre Arabes y Saras; en el mismo Congo Belga, donde los recientes disturbios se originaron en una disensión entre Bakongo y Bangala; y, sobre todo, en Brazzaville del 16 al 21 de febrero último. (1)

Un poco de historia.

Brazzaville es la nueva capital de la joven Medio. Tiene una superficie de 342.000 km². y una población de 735.000 habitantes. Esta se com-

(1) Sacamos la documentación de estas páginas de un artículo de "Etudes", abril 1959, firmado por Pierre Chaulcur.

república del Congo, que obtuvo su independencia el 28 de noviembre de 1958. La República del Congo nació de la antigua colonia del Congo pone en su mayoría de Bantús, cuyas tribus principales son los Fiotes y los Batekes.

Desde marzo de 1947, el Congo Medio era un Territorio de la Unión Francesa, con Asamblea y Consejo de Gobierno propio. La Asamblea se componía de 45 miembros que pertenecían a dos partidos: el Movimiento Socialista Africano (M. S. A.) y la Unión Democrática en Defensa de los Intereses Africanos (U. D. D. I. A.)

Al M. S. A. pertenecían en masa los *M'bochis*, de la tribu de los Batekes. El partido contaba con 23 diputados y su leader era Jacques Opangault, elegido en 1957 presidente del Consejo.

El jefe del partido adverso, el U. D. D. I. A., que contaba con 22 miembros en la Asamblea, era el sacerdote católico Fulbert Youlou. Pequeño, rechoncho, dinámico, el abate Youlou había conseguido hacerse elegir triunfalmente en la Asamblea Territorial por los *Balalis*, de la tribu de los Fiotes.

Después del referendum, y a raíz de la proclamación de la República, la mayoría cambia en la Asamblea. La muerte de un diputado, la defección de otro y la abstención de un tercero llevan a la presidencia del Consejo al abate Youlou, al que la jerarquía católica había negado el permiso de presentarse a las elecciones, y contra quien mantenía el decreto de "suspensión".

M. Opangault, en nombre del M. S. A., reclama nuevas elecciones. Violentos choques oponen en Pointe Noire a sus partidarios y a los del U. D. D. I. A., resultando 6 muertos y 28 heridos.

El abate Fulbert Youlou hace votar el traslado de la capital del Congo de Pointe Noire a Brazzaville, y anuncia la reunión de una Asamblea Constituyente para el 15 de febrero. El M. S. A. emprende a su vez una vehemente campaña de protesta, y su leader anuncia que si no se convocan nuevas elecciones antes del 15 de febrero, la Asamblea Constituyente será boicoteada.

Brazzaville vive desde este momento en una atmósfera dramática. Extendiéndose a lo largo de 11 kilómetros, comprende en el centro una inmensa ciudad europea, a la izquierda el barrio Bakongo, donde viven sobre todo los *Balalis*, originarios del Norte, y a la derecha el barrio Potopoto, ocupado en su mayoría por los *M'bochis*.

La tensión entre socialistas y partidarios del U. D. D. I. A. hace brotar bruscamente los viejos odios de raza. Las etiquetas democráticas desaparecen ante los instintos ancestrales desencadenados. "El cráneo de Youlou servirá de copón al M. S. A.", grita M. Opangault.

En estas circunstancias la Asamblea Constituyente se reune el 15 de febrero, con la sola asistencia de los diputados del U. D. D. I. A. Al día siguiente la oposición transforma la agitación en motín. Ante doscientas personas, en un bar de Potopoto, dos diputados del M. S. A. declaran que el partido era impotente para obtener una decisión del Gobierno. Hay que ir, sin embargo, a las elecciones: "¡Actuad según vuestro corazón!"

Como si se tratara de una consigna, pequeños grupos se reparten por el barrio Potopoto linchando a los africanos de raza *Balali*, hagan o no política.

Durante la noche los asesinatos prosiguen a pesar de la ley marcial. La revuelta toma una amplitud considerable durante los días 17 y 18. Las casas arden por docenas. Hay escenas de una barbarie increíble. Mujeres encintas con el vientre abierto, niños arrancados de los brazos de su madre, con la cabeza machacada. Los *Balalis* huyen hacia el barrio Bakongo, donde se atrincheran.

El Gobierno local, que disponía de las fuerzas de policía, se declara impotente para mantener el orden, y en un Consejo de Gabinete, celebrado el 18 de febrero, y al que habían sido invitados el Alto Comisario y el General comandante de las fuerzas de la A.E.F., hace un llamamiento al representante del Presidente de la Comunidad Francesa, que se hace cargo de todas las tropas disponibles.

La autoridad militar restablece poco a poco el orden gracias a operaciones de arresto y severo control, y al concurso de la observación aérea. La población *Balali* superviviente en Potopoto fue evacuada a Bakongo, y alojada en centros preparados por la administración francesa.

El resultado oficial de las víctimas de la revuelta fue de 120 muertos y 200 heridos hospitalizados. Es inútil hacer notar que las cifras reales fueron mucho mayores.

Finalmente el abate Youlou tomó una decisión de apaciguamiento. Admitió el principio de nuevas elecciones, cuya fecha se fijaría ulteriormente, y que serían controladas por un Gobierno suficientemente ampliado.

*

Sucesos como los de Brazzaville demuestran que esas jóvenes naciones no están todavía maduras para una total independencia. Dentro de sus marcos democráticos circulan todavía profundas corrientes raciales. Al primer incidente los viejos odios de tribu contra tribu se encienden de nuevo. El tam-tam de la guerra redobla con golpes precipitados. Las disputas degeneran en combates de clan, y la sangre corre y atiza las pasiones.

Con suma urgencia sus Gobiernos necesitan una ayuda eficaz y desinteresada en la tarea de educar y elevar el nivel cultural de unos pueblos, que están llamados a desempeñar un importante papel en el seno de las naciones.

Dios quiera que la reciban de los países "civilizados", sobre todo en forma de ejemplos de amor y dedicación al "bien común" de la patria.

El "Opus Dei"

LA Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei, llamada "Opus Dei", fue fundada en Madrid el 2 de octubre de 1928 por Mons. José María Escrivá de Balaguer, que es actualmente presidente general nombrado *ad vitam*. (1)

El Opus Dei fue la primera sociedad aprobada como Instituto Secular de Derecho pontificio, el 24 de febrero de 1947, tres semanas después de la promulgación de la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*. Es también el primer Instituto que ha recibido aprobación definitiva de la Santa Sede, el 16 de junio de 1950.

El fin que se propone es propagar entre todas las clases de la sociedad civil, y especialmente entre los intelectuales, la vida de perfección evangélica.

El Opus Dei comprende dos secciones, una masculina y otra femenina (la sección femenina fue fundada el 14 de febrero de 1930) totalmente independientes, hasta el punto de formar dos institutos diversos, unidos únicamente en la persona del presidente general.

El Instituto cuenta actualmente con 18.000 miembros, de los cuales 10.000 pertenecen a la sección masculina, y 8.000 a la femenina. Se ha extendido a casi todos los países de Europa y de América, lo mismo que a muchas naciones de Asia y de Africa. Recientemente, la Santa Sede le ha confiado la Prelatura de Yauyos en Perú, y los miembros del Instituto realizan también un intenso trabajo misionero en diferentes territorios de América, Asia y Africa.

Sus miembros.

El Opus Dei admite diferentes categorías de miembros. Las personas casadas pueden ser admitidas en el Instituto como miembros *supernumerarios;* pronuncian votos privados, de pobreza, castidad y obediencia, compatibles con su estado. Tiene también *cooperadores* que, sin pertenecer estrictamente al Instituto, constituyen una asociación interna. Aportan la ayuda de su trabajo, de sus limosnas y de sus oraciones. Están formados y viven en la espiritualidad del Opus Dei.

Pertenecen al Opus Dei hombres y mujeres de todas las clases sociales y de todas las profesiones: médicos, ingenieros, abogados, economistas, profesores de universidad, comerciantes, obreros, campesinos, etc. Todos deben buscar su santificación personal en la santificación de su trabajo profesional. Emplean como medio específico de apostolado la cultura profesional y religiosa. Sin embargo, los medios sobre los que se apoya principalmente su penetración apostólica, son su vida de oración y sacrificio, animada por el espíritu aprobado por la Iglesia, y el cumplimiento, con la mayor fidelidad y rectitud, de sus obligaciones sociales y profesionales.

El Instituto está formado sobre todo por laicos, pero admite también sacerdotes. Hay sacerdotes diocesanos que son oblatos supernumerarios y cooperadores. Perteneciendo totalmente al Instituto, quedan bajo la entera dependencia de sus Obispos.

Diferente bajo este aspecto es la situación de los sacerdotes numerarios —igualmente sacerdotes seculares— que forman parte del Instituto sin constituir una categoría aparte. Son poco numerosos en comparación con los laicos.

Los miembros del Instituto gozan, dentro de los límites de la fe y de la moral cristiana —como todo fiel católico—, de la más entera libertad tanto en el campo profesional como en las actividades sociales, políticas o económicas, y el Instituto no es de ninguna manera solidario de las actividades de este orden ejercidas por sus miembros. Son actividades de los miembros, no actividades del Instituto en cuanto tal, y no comprometen más que a los miembros que las ejercitan.

Dada la gran difusión del Opus Dei, se comprende que esto no sea sólo una cuestión jurídica o teórica.

Actividades.

En los países en que se ha extendido, el Instituto ha creado y dirige centros de enseñanza universitaria, colegios, casas de ejercicios y de retiro, escuelas de agricultura, hogares universitarios, centros culturales, publicaciones de información y de propaganda católica, escuelas de formación femenina, y diversas obras de beneficencia y asistencia.

El apostolado llamado "ad fidem", que es una de las formas de apostolado más caras al Instituto, expresa de una manera característica el espíritu de comprensión que es como el alma de toda la actividad del Opus Dei. Por este apostolado, numerosas personas no católicas colaboran de diferentes maneras al trabajo del Opus Dei en servicio de las almas, y son admitidas en las filas de sus cooperadores.

Estudios.

Todos los miembros numerarios del Instituto (intelectuales y totalmente consagrados), sean sacerdotes o laicos, hacen por lo menos dos años de estudios de filosofía y cuatro de teología. Siguen, por tanto, el ciclo de estudios de los aspirantes al sacerdocio mientras siguen ejerciendo su profesión de médicos, abogados, ingenieros, etc. Por esto están preparados tanto intelectual

(1) por toda su vida.

omo espiritualmente para llegar al sacerdocio. ueden, en efecto, ser ordenados cualquier día, ero aun en este caso, no abandonan su condión de médicos, abogados o ingenieros. El prinpio es, al contrario, que ellos continúen en el ercicio de su profesión, y así son médicos-sardotes, abogados-sacerdotes o ingenieros-sacerotes. Y si entre los oblatos (reclutados en tos las clases sociales) un obrero, después de haer seguido el ciclo de estudios sacerdotales, es rdenado sacerdote, se convierte en obrero-sacerote.

Es esta una manera simple y audaz al misio tiempo, de resolver el problema que puede antear hoy la separación entre la Iglesia y el mundo, entre los sacerdotes y los hombres. No es un simple "camuflage" o una mera adaptación al medio de vida, es una infusión en el ambiente y en la profesión de un espíritu auténticamente evangélico, y de las virtudes cristianas más verdaderas y fundamentales.

Los miembros del Opus Dei, sin ser de ninguna manera, ni jurídica ni prácticamente, religiosos, viven los consejos evangélicos en medio del mundo y en todas las profesiones, santificando de esta manera todas las actividades humanas, y llevando las almas a Jesús por todos los caminos del mundo.

(Documentation Catholique).

Bailes y Fiestas

Instrucción Pastoral de S. Exc. Mons. Guerry, Arzobispo de Cambrai).

Los hechos.

ES un hecho bastante característico de nuestra época el apasionamiento de la juventud por el baile. Muchos jóvenes van al baile tos los domingos. En todos los medios sociales ucede lo mismo bajo diversas formas.

El rápido crecimiento de este desenfreno por s bailes plantea un problema de moral a la nciencia no sólo de los jóvenes católicos y de us padres, sino también de todo ser humano, uchacho o muchacha, que quiera conservar el ominio de sí mismo y el respeto a su dignidad humana y a la de los otros.

Un juicio moral.

No se trata de condenar la danza en sí misa: no es intrínsecamente mala. Por el conunto elegante de sus ritmos, y sus evoluciones rmoniosas, por el dominio que exige del espíitu sobre el cuerpo para hacerlo más flexible, ás ágil, más dócil, la verdadera danza puede er una obra de arte y de belleza. Es también n legítimo medio de emoción humana y de egría. Ha sido siempre, en los pueblos a través de la historia, una expresión de los sentiientos, aun religiosos, de la comunidad. Debea ser ocasión de un sano descanso para el uerpo y para el espíritu.

Pero, por muchos motivos, los bailes moderos se han vuelto peligrosos:

1.º Por razón de su *significado*, muy a menudo ignorado por quienes los practican: tienden a imitar, reproducir y evocar actos de sexualidad;

2.º Peligrosos también por la *manera* bastante inconveniente como algunos se ejecutan, con abrazos prolongados y lascivos, con excitaciones eróticas.

3.º Peligrosos además por las *circunstancias* que los acompañan: bebidas alcohólicas, ambiente malsano de cierta música, extinción de las luces, horas tardías, compañías a la salida...;

4.º Peligrosos, en fin, por las *consecuencias* sobre la vida física, moral y espiritual de los jóvenes. Sobre la vida *física*, por razón de la fuerte fatiga y de la tensión nerviosa que exigen, en salas sin suficiente ventilación. Sobre la vida *moral y sentimental*: provocando un verdadero desequilibrio y una obsesión tal que muchos confiesan que "no piensan más que en el baile". Cuantas veces, por otra parte, no queda de esas fiestas más que tristeza y desilusión, porque no se ha encontrado más que una caricatura del amor, y se ha jugado imprudentemente con su corazón y con el de los otros.

Sobre la vida *espiritual* de los católicos fervorosos: ya no hay gusto en la oración, en el recogimiento, en la vida seria y profunda, en los sacramentos, en los retiros, en los ejercicios.

Directivas Pastorales.

1.º *Hay bailes abiertamente malos:* Son los organizados por empresas con fin lucrativo, que se enriquecen explotando las pasiones más bajas. Reunen el conjunto de condiciones que hacen peligrosos los bailes modernos, y que acabamos de precisar: significación inmoral, vulgaridad y ambiente general.

Los jóvenes de uno u otro sexo que se respetan, no deben frecuentar esos bailes. La con-

ciencia de su dignidad humana, su honestidad, su sentido moral se lo prohiben, aun sin atender a las normas de la Iglesia, que declaran que exponerse voluntariamente a una ocasión próxima de pecado, es ya pecar.

En cuanto a los militantes de la Acción Católica que, de buena fe y con generosas intenciones, quisieran ir a esos bailes con una preocupación apostólica para no "separarse de la masa", como ellos dicen, y con la esperanza de ejercer una influencia capaz de purificar aquel ambiente, ¡que dejen decididamente esta ilusión! El mensaje de verdad y amor de Cristo no llega a través de medios equívocos, dudosos y moralmente malos. Cristo mismo nos ha enseñado que la semilla de la palabra que cae en un terreno invadido por las zarzas y espinas, no puede fructificar. Para recibir el mensaje se necesita un alma abierta, pura, recta y libre.

2.º Distintos de los bailes francamente malos, *hay bailes que por su manera de realizarse, su corrección y la reputación de los organizadores, la presencia de los padres, la selección de las danzas, no están de suyo prohibidos por la ley moral y la honestidad natural.*

Pero, aun ahí, aquellos que por motivos legítimos (pertenecer a la sociedad organizadora, matrimonio, fiesta local, etc.) se creen obligados a asistir, deben permanecer vigilantes, rehusar toda concesión al mal y a la licencia en palabras y gestos, y saber marcharse a la hora que se habían señalado, dentro de límites convenientes. Ninguna reglamentación exterior, aunque sea excelente, podrá liberar la conciencia de cada uno de tomar sus responsabilidades personales delante de Dios y del prójimo.

3.º (1) .....

4.º Organización de diversiones santas y educadoras.

(1) Se citan aquí normas peculiares de estatutos diocesanos de Francia.

Felicitamos y animamos a los movimientos de jóvenes de Acción Católica, lo mismo que a los Scouts y a las Girls Guides que, desde hace años, han tomado a su cargo la organización de diversiones para los jóvenes, a fin de hacerlas sanas y honestas, educadoras y verdaderamente alegres.

Agradecemos a los padres que con valor han sido dóciles al llamamiento dirigido a las familias cristianas y a los militantes laicos por el episcopado de la provincia de Cambrai (Instrucción del 16 de diciembre de 1956) precisando las condiciones de decencia, de moralidad, de dignidad humana que deben reunir los bailes organizados por los católicos, en la elección de las danzas, de las bebidas y del límite de duración de la fiesta.

Con dolor constatamos que ciertas familias muy católicas parecen no haber comprendido todavía la gravedad del escándalo que causan al desconocer estas reglas fundadas, sin embargo, en las exigencias de la moral y en las lecciones de la experiencia.

Pedimos insistentemente a todos los padres que sean conscientes de sus graves responsabilidades de educadores en este terreno. Su descuido en estas diversiones que ejercen una influencia profunda en la vida de la juventud, no tardará en hacerles descubrir, y quizás por sus consecuencias irreparables, un mal que parecen haber ignorado demasiado tiempo.

El problema no se podrá solucionar felizmente sino por la presencia efectiva y activa de los padres, por las iniciativas que tomen para organizar o suscitar ocasiones de encuentros entre jóvenes y niñas, aunque sea con numerosas invitaciones, con tal de que los invitados se comprometan a respetar las condiciones establecidas.

Es toda una corriente contra la que hay que tener el valor de reaccionar para el bien de todos.

(D. C.)

Martin L. King, Negro Americano

ATACA él, con un arma que los blancos no preveían: la conciencia de los cristianos del Sur. Está basada su arma en la no-violencia, pero es tan terrible que ya ha alcanzado la victoria. Los líderes negros de todas las ciudades del Sur de Estados Unidos vuelven hacia él sus miradas. Tiene sólo 30 años. Es un conductor de hombres. Su influencia es inmensa.

Martin L. King es hijo de un pastor bautista de una importante comunidad de la ciudad de Atlanta. El joven Martin hizo brillantes estudios, Es un hombre muy culto. Educado en un colegio de negros, se encontró mezclado con los blancos sólo en el Seminario de Teología de Crozer. Tanto le apreciaban allí, que le nombraron presidente de la Asociación de Estudiantes (primera vez que ese título se atribuía a un negro). Ya entonces le preocupaba especialmente el problema de la segregación.

Se caracterizó durante su juventud por su aversión a la violencia. Es admirador de Gandhi y, a ejemplo del líder político indio trata de llegar —eso si que por una fuerza espiritual cristiana—, a la fraternidad entre blancos y negros por medios pacíficos que han resultado irresistibles.

Martin L. King habita en Montgomery, pequeña ciudad de Alabama que hasta estos últimos tiempos no presentaba ningún problema, ya que los negros de la ciudad, que trabajaban en el

campo o como empleados domésticos, jamás habían pensado unirse para una acción cualquiera. Empero, son 50.000 frente a los 80.000 blancos de la ciudad. El 1.º de diciembre de 1955, un incidente, insignificante en apariencias, dio origen a un inmenso movimiento, cuyo símbolo es Montgomery, y que actualmente anima a todos los negros de América. Una mujer negra que, según los reglamentos en rigor en Montgomery, habría debido ceder su asiento a una blanca en un autobús, desencadenó un formidable boycott de los autobuses que, en un solo día, unía el 90 por ciento de los negros de la ciudad, en señal de protesta contra los injustos e irritantes estatutos de la Compañía. Al día siguiente, una veintena de pastores negros, confiaba al joven pastor Martin L. King la dirección del movimiento naciente. 5.000 negros de Montgomery aprobaron esta decisión.

Como presidente de la "Asociación para el Progreso", Martin L. King organizó el boycott que debía durar cerca de un año, hasta obtener la victoria final. Su popularidad iba en continuo aumento. Una carta dirigida sencillamente al "Negro Predicador" le llegó inmediatamente. El joven pastor era blanco de violentos ataques. Fue detenido durante algún tiempo y su casa sufrió varios atentados. Pero a toda violencia, Martin L. King respondía: "Sed pacíficos..." Y no cesaba de calmar a los negros cuyo furor iba creciendo: "Creemos en la justicia y en el orden. Queremos amar a nuestros enemigos. Ser buenos para con ellos. No fui yo quien produjo el boycott. Vosotros me pedisteis que fuera vuestro heraldo. Habéis de saber que aunque me impidan serlo, el movimiento no podrá ser detenido a través del país, porque lo que hacemos es justo y Dios está con nosotros".

Desde los primeros atentados, Martin L. King lanzó un llamado al Presidente Eisenhower. En la casi totalidad de los Estados Unidos, la situación estaba entonces relativamente tranquila y la Casa Blanca tardaba en responder favorablemente a las peticiones de los negros de Montgomery. El pastor King planeó una marcha de los negros sobre la capital federal, "marcha en la cual —dijo él— tomarán parte, millares de negros y blancos... No será ésta, una marcha política, sino una manifestación que tiene sus raíces en una profunda fe religiosa". Ya, durante la última guerra, había tenido lugar una primera marcha sobre Washington para obtener el fin de la segregación en el ejército.

En cambio vislumbró que la victoria se aproximaba, el Pastor King pensó en equipar con las "armas del amor" a los negros que pronto tomaron asiento junto a los blancos, en los autobuses. Y dio ocho consignas de no violencia:

1.—No os sentéis al lado de un blanco si hay otros sitios libres.

2.—Al tomar asiento junto a un blanco o a un negro, decidle: "¿Me permite?"

3.—Si os injurian o empujan, no respondáis.

4.—Si os golpean, no devolváis el golpe.

5.—En caso de incidentes, sed lo más moderados posible y no abandonéis el sitio en que estáis sentados.

6.—Los primeros días, si es posible, tomad el autobús en compañía de un amigo. Animaos por la oración.

7.—Si maltratan a alguien no vayáis en su socorro, sino orad por el opresor.

8.—Si no os sentís con valor para afrontar semejante prueba, continuad yendo a pie durante algunos días más.

Resultados: después de 12 meses de boycott, la Corte Suprema puso fin a la segregación en los autobuses de Montgomery. Era la primera gran victoria para la cual toda la población negra había trabajado con el mismo espíritu de paz y de justicia.

"Queda aún mucho por hacer", decía el Pastor King poco después. Y prosiguió el trabajo de fraternidad entre blancos y negros.

Las querellas raciales están lejos de haberse apaciguado en el mundo actual. Su presencia perturba todos los actos políticos y sociales, tanto en las zonas británicas y francesas como en Africa del Sur o en Estados Unidos. No hace muchos años, el linchamiento y los actos de violencia del Ku-Klux-Klan servían de autodefensa a la población blanca. Felizmente, esos tiempos terminaron y las disenciones entre blancos y negros se refieren más a los plazos de la supresión de la segregación que a ella misma.

Por ejemplo, en las escuelas, la integración parece inevitable, pero no se está de acuerdo sobre las etapas y las transiciones. Sucede así en los demás países y especialmente en aquellos en que se ha presentado o se presenta la difícil cuestión de una comunidad que ha sido colonial.

(Missi).

Mi Tío M. Hulot

JACQUES Tati, famoso por "Las vacaciones de Mr. Hulot", ha creado el argumento, el guión técnico y el diálogo de este film, habiéndolo dirigido y protagonizado en el papel del tío Mr. Hulot. Sabemos que una producción exige un ejército de artistas y técnicos cooperadores e intérpretes. Tati ha hecho el milagro de hacer con ellos lo que él quería: su propia creación.

"Mi Tío" es una comedia satírica, cuya trama tejida por divertidísimos "gags", está llena de poesía, delicadeza y pudor.

Como obra artística es digna de un profundo estudio por sus valores fundamentales y por su audaz hallazgo de recursos inesperados.

En medio de este delicado poema cómico hay también un dejo de tristeza humana, a manera de toques delicados de un alma no común. Los personajes en las actitudes más ridículas, no dejan nunca de ser humanos, naturales en su medio y aún simpáticos. Madame Arpel, la madre, es una buena esposa y dueña de casa.

Más que una ridiculización del nuevo rico, es una sátira a toda la falsedad de la apariencia mentirosa. Pero sátira sin rencor, donde nada es llevado al extremo. Estamos tan habituados a esperar los extremos en el cine. Aquí hasta lo ridículo está presentado con mesura y nos deja en suspenso. Las actitudes son llevadas siempre hasta ese punto cotidiano e inofensivo donde hallamos cada mañana lo cómico y divertido de la vida común.

Ahora bien, Tati nos estiliza estas situaciones absurdas hasta la inundación, sin dejarnos respirar un momento. Para ello sale de los moldes tradicionales, simplificando hasta la caricatura las actitudes. Rehusa entrar en el pensamiento. Nos pinta un cuadro de pura mímica corporal, donde el rostro no se deja ver. No se ven los ojos de Mr. Hulot ni los ojos de nadie.

No sólo no hay "close-ups" (rostros), tampoco hay trabajo de las manos y de las cabezas. Nada que revele un pensamiento. Predominan los conjuntos de muchos seres humanos lejanos y cercanos. Cuando alguien se acerca y nos da la impresión de que nos va a revelar una nueva idea, sufrimos la desilusión de volverlo a ver mezclado con el cuadro general, pasando al anonimato. Y nos reímos con el absurdo de todo aquello que vemos cada mañana.

Mr. Hulot aparece poco en la escena. Está más fuera de la vista que frente a nosotros. Esto no le resta su papel de protagonista, porque su presencia se hace sentir, y las acciones de todos los demás personajes tienen su razón de ser en él y nos lo hacen esperar en todo instante.

En medio de un mundo de apariencias, solamente los niños hacen lo que quieren y lo logran. Ellos son sinceros y obran según su pensamiento. Se divierten y gozan con cualquier bagatela, sin entender por qué los mayores se empeñan en hacer la vida tan tediosa y complicada. El tío de Gerardo es extravagante, pero sabe comprender a los niños y prefiere andar con ellos y regalarle al sobrino un pito, con lo que lo hace más feliz que con una casa modernísima.

El film no tiene argumento propiamente tal. No se puede contar. Hay que verlo y seguirlo con intensa atención, para captar sus miles de pequeños detalles artísticos y humorísticos.

De sus valores estéticos el más notable y maduro es, sin duda, el ritmo.

El ritmo más fácil de captar, en forma consciente, es el de la música y de los demás elementos sonoros; el cual juega aquí un papel menos hondo que el ritmo de los movimientos mímicos y del montaje de los planos, el cual lleva a esta obra hasta una categoría genial. Cada secuencia, separada por "fading" (obscurecimientos), es un trozo de ritmo perfecto. Es un pensamiento cinematográfico expresado con claridad y "tempo". Sólo una imaginación de mucha madurez creativa puede lograr esta fluidez en una narración expresada a base de puras imágenes.

Afirma este valor del film otro aspecto también extraordinario: la fotografía cromática. Cada escena es un verdadero cuadro en composición y en combinación de masas y colores. Los aficionados a la fotografía en color saben gozar mejor en este aspecto de "Mi Tío".

El sónido, además de la música exquisita que acompaña la sinceridad ingenua de Mr. Hulot y los niños, está tan caricaturizado como los movimientos de los personajes. Los ridículos seres humanos, afanados por las apariencias exteriores, pagan tributo a todos los ruidos idiotas de la mecanización que los ahoga: motores que hacen todo automático pero que no les permiten ni siquiera escuchar la conversación. Los niños, en cambio, gozan del campo; Mr. Hulot descubre la manera de hacer cantar el canario de la vecina cuando el rayo del sol reflejado en su ventana ilumina la jaula, y vuelve a casa sobre la destartalada carretela del viejo, cantando con una pareja de extraños, al ritmo encantador de los cascos del caballo blanco.

Los ridículos seres humanos no hablan, no expresan nada concreto. Discuten, hácen cumplimientos con los invitados, gesticulan y vuelven

z veces a las mismas cosas que los dejan
l parados.
La geografía de la modernísima casa está he-
. sólo para mostrarla a los visitantes. Todo
incómodo y complicado. Entrar por la puerta
calle, caminar por el jardín, subir las esca-
as constituye cada vez una prueba de mala-
ismo, que Tati aprovecha al máximum, con
nos de los pies buscando apoyo en los pas-
ones de cemento y en las gradas de la es-
as.
"Viendo a Mi Tío —dice el crítico francés
ule Sengissen— me he sonreído durante dos
as, pero yo sé que reiré durante seis me-
."
Se ha comparado a Tati con Chaplin, porque
aplin es el clásico por excelencia en todo ci-
cómico-mímico; pero hay algo nuevo en Tati:
personajes están siempre en un continuo
envolvimiento, perpetuo "devenir". Sugeren-
s discretas de algo que está siempre más allá
los hechos presentes. Sugerencias que enri-
ecen el contenido y el desarrollo mismo de la
ma artística que lo sustenta. Chaplin es pesi-
sta; Tati es luminosamente positivo y opti-
sta.
No es difícil ver en "Mi Tío" una obra maes-
en la historia del cine.
El film comienza y termina con el vagabundeo despreocupado de los perros, como paralelismo con el ambiente feliz de los niños. Gerardo, el hijo aburrido de la familia Arpel, encuentra su alegría en la simplicidad de los niños callejeros. El perrito de raza ha descubierto también su pandilla en el barrio de Mr. Hulot.

El contraste total entre ambos mundos: el de la comedia humana y el de la sinceridad natural y espontánea, se dibuja a través de la familia Arpel, sus invitados y la fábrica, por una parte, y cuatro caracteres bien definidos por la otra: Mr. Hulot, los niños, los perros y la gente del barrio.

En la despedida de tío Hulot, un silbido de papá Arpel ha provocado un percance cómico, el famoso topetón contra el poste.

El papá se ve obligado a esconderse detrás del auto, dejando de lado todo ceremonial, sin poder dejar de reír y sorprenderse a sí mismo en una treta infantil ineludible. Allí está su hijo, tomado de su mano, como un simpático cómplice. Nace así entre ambos una nueva y sencilla amistad, la misma que dejara tío Hulot, como un don valioso y natural.

Rafael C. Sánchez, S.J.

)E LA PAG. 242)

iciada por haber conculcado los valos del espíritu.

"La Generación de 1950" no se circunscribe exclusivamente a la novela, ento y drama. La poesía está representada por **Enrique Linh** (1929), **Efraín Barero** (1930), **Miguel Arteche** (1926) **Dein Domínguez, Hernán Montealegre, Maiel Fco. Mesa Seco** y otros.

Como puede apreciarse, las proyecones, son vastas, los autores abundan nuevos nombres se suman a los ya cocidos. Chile es en estos momentos un isol gigantesco, y asistimos a un moento crucial de su evolución intelecal. Sólo el tiempo fijará más tarde las posiciones exactas, pero es innegable que las letras chilenas buscan afanosas otros derroteros difíciles aún de precisar en todo su alcance.

¿Qué pretenden? ¿Qué ideas madres les sirven de fundamento? ¿Hay sólo inquietud literaria o trasciende también ésta a lo religioso, social e ideológico? ¿Estamos frente a una literatura anárquica e iconoclasta, sexual y nihilista por fidelidad a los principios de un materialismo ateo o existe alguna otra forma de interpretarla?

En un próximo artículo fijaremos nuestros puntos de vista.

Orientación Bibliográfica

ESTUDIOS RELIGIOSOS

Hermann Lais. — PROBLEMAS ACTUALES DE LA APOLOGETICA. — Barcelona. Herder, 1958, 277 págs.

Original alemán: "Probleme einer Zeitgemässen Apologetik".—Herder, Viena, 1956.

Problemas Actuales de la Apologética recoge cuatro conferencias pronunciadas por el autor en las "Jornadas Teológicas de Viena". Se lamenta el autor del descuido bibliográfico en que ha caído la apologética durante los últimos veinte años. Ello quizá se deba al desprecio de lo racional que protagonizan los "ismos" filosóficos modernos.

Los problemas son contemplados desde un punto de vista clásico al agruparlos en: Problemas de apologética general, ídem, cristiana y católica. Da los puntos fundamentales que trazarían un camino a seguir en la modernización del concepto de *substancia* y transubstanciación en la Eucaristía.

Se insinúa la necesidad de adaptar la teoría tomista del hilemorfismo, que si bien parece ganar terreno en la explicación del microcosmos, resulta insuficiente en el del macrocosmos. Otra interrogante: ¿Hay que dar a la vida un sentido mecanicista o vitalista? Y aconseja una postura de prudencia por el hecho mismo de que la cuestión no ataca nuestros principios dogmáticos en cualquier forma que sea resuelta.

Toma especial relieve el problema de la "indeterminación en el campo atómico" y sus consecuencias sobre la doctrina del "libre albedrío". Al parecer ha sido Wenzl el que mejor ha resuelto la cuestión. Y con dicho autor se insiste en que no se debe defender la libertad humana apoyándola en la indeterminación atómica.

Hay también anotaciones "sobre el puesto del hombre entre los seres vivos". La cuestión está enfocada desde el punto de vista filosófico y biológico. Un análisis del monoteísmo primitivo cierra esta parte de la obra.

La tercera parte está reservada para los problemas de la apologética cristiana. Comienza por dos de los capítulos cumbres de la obra, donde expone y critica la "interpretación existencialista de la Sgda. Escritura", de Rudolf Bultmann, en el sentido de la "desmitificación", considerándola como una forma de antropocentrismo, que no aporta ninguna prueba para demostrar su aserto de que el mundo esté cerrado a una intervención de Dios. Se entra luego en "la crítica filosófica del cristianismo hecha por K. Jaspers". El autor nos muestra la postura (positiva y negativa) adoptada por el filósofo existencialista ante el cristianismo. Según él, el eje de la posición de Jaspers es una exageración de lo transcendente que impediría toda revelación directa de Dios a los hombres. La crítica dirigida a Jaspers está fundada sobre un verdadero concepto de trascendencia, de criatura y de Cristo.

Siguen algunas páginas dedicadas al "cosmos y el más allá", buscando una solución al problema de la localización de los lugares escatológicos (cielo, infierno...); de la noción actual científica sobre la creación del mundo con relación a la Biblia; del origen de la vida y del estado actual de la decisiva cuestión de los "virus"; de la evolución en relación con los grandes tipos de estructura y las macromutaciones, y del origen del Hombre...

Para terminar, ya en el terreno de la apologética católica, se dedica una especial atención al problema de la salvación fuera de la Iglesia.

Se trata, pues, de un libro totalmente al día. El que quiera conocer de un modo general el estado en que se hallan las más acuciantes cuestiones de carácter apologético, debe leerlo. Ya que, si bien no trata a fondo los temas, presenta la ventaja de dar una visión amplia y coordinada de los mismos.

Además presenta este libro una muy valiosa bibliografía.

Hno. *Jaime E. Sánchez V.* (F. M. S.)

F. X. Arnold. — LA FEMME DANS L'EGLISE. — Les Editions Ouvrières. París, 1955, 142 págs.

¿Existe un predominio de lo viril? se pregunta el autor a modo de presentación del tema que va a desarrollar en su libro y parece tentado de responder afirmativamente. Ello proviene, nos dirá, de la costumbre de identificar al "ser humano" con el "hombre", es decir, el varón. La mujer misma adhiere a esta identificación y, más que a alcanzar el pleno desarrollo de la femineidad, sus esfuerzos tienden a obtener la nivelación de los sexos, es decir, a alcanzar al hombre en sus actuaciones y realizaciones, con evidente desmedro de su propia, particular e inalienable actividad peculiar.

Entiende el autor que este predominio de lo viril, este reino del hombre, es la causa de los males actuales; falta la influencia pacificadora de la que fue hecha para crear la vida y no para destruirla. El mundo sin mujeres ha constituído y constituye el grave error de nuestros tiempos.

Es pues necesaria, no ya la nivelación, sino la polaridad de los sexos. La humanidad está formada por el hombre y la mujer. "Para el desenvolvimiento pleno de su virilidad, dice Arnold, el hombre tiene necesidad de la mujer. Inversamente, es en el encuentro con el hombre que la mujer alcanza las dimensiones de su ser femenino, de esposa y de madre. La totalidad resulta de la polaridad".

Mucho más lejos va aún el autor, siguiendo el pensamiento de Maura Böckeler, cuando dice que es en la dualidad y en la unidad del hombre y de la mujer que el ser humano es, según la Biblia, el reflejo exacto de Dios vivo. Páginas profundas y expresiones de alto vuelo desarrollan estos pensamientos.

Así se introduce al tema esencial, el papel de la mujer en la Iglesia. Pero no podrá desarrollarlo sin antes haber hablado de la mujer como ser humano y como persona y de las características que de ello se derivan. En un capítulo que escapa a toda banalidad, hace la historia del concepto filosófico y sicológico de la mujer, explica su naturaleza y su sicología llevando el tema hasta sus últimas consecuencias.

Fácil es ahora ir directamente a señalar el lugar de la mujer en la Iglesia. Excluída del sacerdocio y de la jerarquía, tiene su lugar en "el sacerdocio común a todos los bautizados, el apostolado laico y la acción católica". Cual es este "sacerdocio común" y en qué forma participa en él la mujer, forma la materia del capítulo siguiente. Desde allí introduce el tema del "Misterio conyugal en la Teología y la Pastoral". A sus fundamentos bíblicos, su evolución histórica y sus problemas morales, dedica Arnold páginas interesantísimas, que adquieren el valor de un pequeño tratado.

Concluye luego con breves párrafos dedicados a la misión de la mujer en el día de hoy y así da fin a una obra de sumo interés, de original concepción, y que ofrece serio material de estudio extensivo no sólo al lugar de la mujer en la Iglesia sino en todos los dominios de la humanidad.

J. Hechart.

THE CHALLENGE OF BERNADETTE, por *Hugh Ross Williamson.* — Burns and Oates, London, 1958, 101 páginas.

Un nuevo libro sobre Bernadette Soubirous, difícilmente puede justificarse si no nos dice algo nuevo, o si no profundiza en nuestro conocimiento de la santa. Este libro no nos dice nada nuevo, pero coloca a Bernadette en el medio ambiente de su época: Anticlericalismo y racionalismo eufórico de Francia bajo el Segundo Imperio y Napoleón III. Y de esta manera nos lleva a profundizar en la comprensión de su personalidad y de su mensaje.

El autor nos muestra la mezcla de sencillez, constancia y profunda humildad sobre las que se funda la personalidad de Bernadette. La pobreza en que vive no impide la intimidad de su unión con Dios, ni su constante deseo de una profunda vida sacramental.

Su mensaje llega hasta nuestros tiempos. Si las Apariciones fueron auténticas y los milagros genuinos, se sigue que la Fe católica y todas sus exigencias son igualmente verdaderas. La "Invitación de Bernadette" es la "Invitación de Lourdes" a nuestro siglo descreído y perturbado.

Este libro está escrito por un ilustre convertido al catolicismo. Hugh Ross Williamson, siendo miembro de la Iglesia Anglicana, trabajó eficazmente en propagar la verdadera historia de la Reforma Protestante en Inglaterra. Con este nuevo libro dirige su invitación a los Anglicanos y a los Católicos, y aún a los no creyentes.

Estas son sus últimas palabras:

"La invitación no es sólo para los incrédulos... Bernadette teme una sola cosa en este mundo — *los malos católicos...*"

Este es un libro para ser puesto en las manos de los que tengan un genuino deseo de revalorar y descubrir su fe desde un nuevo ángulo. Una traducción sería muy bien acogida en los círculos intelectuales y universitarios.

J. Burns S., S. J.

ESPIRITUALIDAD

Alfonso de Parvillez, S. J. — "EL VALOR ANTE LA VIDA". Traducción de Antonio López Blanco. — Barcelona, Edit. Casulleras, 1938, 333 págs.

El Cristianismo es la única religión capaz de darnos valor ante la vida, principalmente durante la tribulación. Habla el autor con el cristiano creyente y lo hace adquirir coraje para sufrir, mostrándole las verdades de su fe. Al que no cree se le hace ver lo que podría darle valor en el cristianismo.

Se expone en resumen la doctrina cristiana y hasta se refutan las objeciones contra el infierno. Esto hace desmerecer un poco la unidad del plan.

A pesar de esto, la obrita es amena y alentadora. Las citas de autores católicos y no católicos dan un especial interés a la lectura.

Eduardo Morales, S. J.

Pierre Brunet. — "INITIATION A L'ORAISON". — Beauchesne, París, 1934, 326 págs.

Iniciación a la oración mental, escrita por un profesor del Seminario Mayor de Nancy especialmente para seminaristas y sacerdotes del clero secular. Doctrina sólida y tradicional, experiencia de dirección, sentido práctico, exposición clara y sencilla: estas son las cualidades de esta excelente obra que leerán con igual provecho los religiosos y aun los seglares que quieren iniciarse en esa ciencia de los santos. La recomendamos muy sinceramente porque hará gran bien. Muchos no se imaginan las perspectivas de progreso en la intimidad con Dios que ofrece la oración mental y la necesidad de hombres de oración que tienen nuestros tiempos.

J. A. L.

Dom Idesbald van Houtryve. — EN EL ESPIRITU DE CRISTO. — Studium, Madrid, 1936, 78 págs.

Después de una introducción general a las obras de Dom Idesbald, alambicada y ditirámbica, resalta aún más la sobria y sencilla profundidad del benedictino en los breves capítulos en que habla del espíritu de dependencia, de recogimiento, de simplicidad, de libertad, etc. Estas páginas auguran bien para la colección de las obras de Dom Idesbald que irá publicando la editorial Studium. Se revela como un Maestro de espíritu, menos doctrinal que Dom Marmion, con características que recuerdan la espiritualidad de San Francisco de Sales, dentro siempre de la línea benedictina. Esperamos las obras posteriores que acabarán de revelarnos su mensaje espiritual.

J. A. L.

Lucien Jerphagnon — PRIERES POUR LES JOURS INTENABLES. — Les Editions Ouvrières, París, 1937, 156 págs.

En la vida del cristiano se deslizan días serenos y hasta felices, de labor grata, de afectos correspondidos, de éxitos ruidosos o modestos; pero también amanecen las jornadas grises de la insoportable rutina, de la desilusión o del hastío, las oscuras y trágicas jornadas del dolor, de la rebeldía, y hasta de la desesperación.

Así como para los días felices, también para estos insufribles, irresistibles "jours intenables" hay una oración. Existe también en ellos una manera de volverse hacia Dios, sino con el gesto confiado y amoroso del hijo colmado de bienes, al menos con el ademán que comenzando en rebeldía termina en humildad, porque al contacto con la Misericordia el alma se apacigua, cree y acepta.

Lucien Jerphagnon elige variadas causas entre las que hacen los días irresistibles, ya sea las que nacen y se desarrollan en el hombre mismo, surgiendo del temperamento, de la sensibilidad o de la afectividad, ya sea las que vienen de las circunstancias, del trato con los demás.

Así encontramos la oración del hombre cansado de la vida, la oración del agriado, la del padre que ve morir su hija de 16 años, la del hombre maduro, la del celoso, la oración del que entra al hospital y del que lamenta una riña de familia. Oración por fin para los días de oscuridad interior, de fatiga, de ansiedad y de hastío.

Y al final "cuando nada de esto os habrá consolado...: Padre Nuestro que estás en los Cielos..." De este modo termina el autor esta serie de plegarias llenas de comprensión, y perfectamente adherentes a esa realidad cotidiana, que de un modo u otro todos vivimos. El estilo, muy moderno, expresa, sin embargo, muy bien la antigua inquietud del alma humana que combate por su destino inmortal durante los días pasajeros y caducos, días a menudo inaguantables, y en cada uno de ellos aprende que sólo en el Señor se encuentra comprensión perfecta e inagotable consolación.

En la segunda parte el autor ha recogido una serie de notas que ilustran y puntualizan la intención que le guía al redactar estas plegarias.

Un libro que nos gustaría ver traducido.

J. Hechart.

MORAL

Angel Vassallo. — EL PROBLEMA MORAL. — Ed. Columba. Bs. Aires, 1937, 58 págs.

Estas páginas pertenecen a la colección "Esquemas" de la editorial Columba. Como lo expresa el autor, se trata de una exposición, que por fuerza tiene que ser también una interpretación de las más decisivas concepciones filosóficas sobre la moral. Las etapas del itinerario que recorre son, a la vez, etapas históricas y posibilidades ideales.

Se trata de buscar una respuesta al hombre que, levantándose por encima de sus propias tendencias en conflicto, y por encima de las valorizaciones morales de los que le rodean, se pregunta radicalmente por lo que ha de hacer con su vida.

Esboza diversas respuestas. Las del hedonismo, eudemonismo y utilitarismo que en realidad no son respuestas sino dejan intacta la pregunta: ¿dónde está el bien moral?

La gran moral de los griegos y la de San Agustín están expuestos con claridad y entusiasmo. Dentro del mismo esquema que denomina "La moral del Arquero", coloca el racionalismo metafísico de Descartes y Leibnitz y la ética de los valores de Max Scheler.

"Sólo el deber" es la respuesta de Kant. Y este deber no es algo dictado por el orden del ser al cual debe el hombre conformarse, sino algo que el hombre se auto-impone.

Las metafísicas, como la de Hegel, que absorben al hombre individual en una realidad universal abdican de toda respuesta auténtica a la pregunta fundamental de la moral.

La moral descarnada de Kant no podía sostenerse en el mundo que pierde su fe en la razón. Pero una nueva posibilidad de respuesta se perfila a la pregunta fundamental de la existencia humana. Esta pregunta sin respuesta la formula a la conciencia moderna J. Paul Sartre. El hombre no sabe lo que es ni lo que debe ser. Es un "abandonado", "condenado a ser libre". En realidad "la libertad es el ser del hombre".

De esta subjetividad Sartre procura salir, pero sin éxito. "Encerrado en la subjetividad, para librarse del capricho y desorden, intenta salvar una objetividad que está hecha de la misma madera de la subjetividad".

El autor ve una línea de superación posible de la ética de Sartre en la posición de un Kierkegaard o K. Jaspers. "Si llamamos verdadera libertad a la realización del más profundo ser del hombre, tendremos que decir que ella no consiste en el poder del individuo para realizar su proyecto de vida. La libertad es recepción activa de lo que, siendo más que la individualidad, la hace ser de veras... Su signo propio no es un endurecerse sino un abandonarse; no un cerrarse sino un abrirse a su dimensión ontológica, a su propio ser y a la trascendencia que es su fundamento".

Concluye el autor: "Acaso la gran cuestión de nuestro tiempo, en lo que se refiere al hombre, su esencia y destino, consista en decidir si se ha de poder concebir al hombre por sí solo, como bastándose a sí mismo para realizar su ser personal, o si se lo tiene que concebir por fuerza como vinculado o abierto a lo que no es él mismo, ni las otras personas, ni la naturaleza, y que llamaremos la trascendencia."

Nosotros creemos ver claramente que una descripción correcta de la experiencia humana persuade a favor del segundo miembro de esa alternativa. Y en esta dirección creemos ver marchar los mejores fragmentos de verdad de la filosofía contemporánea.

Este es el esbozo de la exposición histórica de Angel Vassallo. Observemos solamente que la historia del pensamiento no significa necesariamente una línea de progreso; la historia de las ideas filosóficas ha revelado períodos de estagnación y retroceso. La desconfianza contemporánea en la razón ¿no será en parte un signo de decadencia? ¿O una reacción última nacida del racionalismo excesivo de Descartes y Leibnitz? Es sintomático que el autor confunda bajo una misma denominación este racionalismo excesivo con el equilibrio de la filosofía escolástica. Tampoco menciona, como signo de nuestros tiempos, el renacimiento de la escolástica con su fe en la racionalidad del universo. Pero es natural que un "esquema" se preste a simplificaciones excesivas. En su conjunto, la obra está bien lograda y cumplirá su finalidad de orientar a los estudiosos de la filosofía.

José Aldunate L.

SOCIOLOGIA

"STAATSLEXICON — RECHT, WIRTSCHAFT, G
SELLSCHAFT". (Enciclopedia del Estado—Derecho, E
nomía, Sociedad).— Görres-Gesellschaft, Editorial H
der, Friburgo, Alemania.

6.a Edición completamente revisada y aumentada.
1.º Tomo: de "Abbe" a "Beyerle", 1957.
2.º Tomo: de "Bezichungslehre" a "Erbrecht", 1958

No es un secreto para nadie que, en una amplia m
dida, el problema social es un problema de cultur
Gracias a Dios, se está formando en América Lati
una generación de jóvenes técnicos en ciencias social
cuya contribución podrá resultar decisiva.

Un peligro, sin embargo, se perfila en el horizon
muchos de nuestros profesionales en materia social
tán formados en el pragmatismo anglo-sajón y, ol
dando que su especialidad está situada al nivel de l
ciencias humanas, se lanzan a manipulaciones puramen
te técnicas sin la menor formación filosófica o mora
o simplemente doctrinal.

No se trata sólo de una falta de interés por
parte. Existe el hecho de que por cien libros de técn
ca pura, apenas encontramos uno que se aventure
las profundidades del mundo interdisciplinar. Y la l
guna es más seria todavía si la miramos desde
punto de vista católico. Fuera de algunos buenos libr
en materia de "Doctrina Social de la Iglesia", no exi
ten, en el mercado de las publicaciones de ciencias s
ciales, más que algunas muy raras síntesis, donde
puede percibir una inspiración auténticamente cristian
El "Staatslexicon", es una de ellas.

Publicado por primera vez en 1887, aparecen aho
los dos primeros tomos de su 6.ª edición, que tend
un total de ocho. La 5.ª edición era de 1932.

Su título "Enciclopedia del Estado", es represent
tivo del estado de las ciencias sociales a fines del sig
pasado. Felizmente los autores de la última edición ha
comprendido el carácter caduco de la concepción su
yacente al título, y han completado éste con tres sub
títulos: el derecho, la economía, la sociedad. Mane
poco elegante, sin duda, pero eficaz de resolver u
espinoso problema epistemológico.

Cada uno de los dos volúmenes publicados hasta ah
ra contiene cerca de doscientos artículos, distribuído
en más de 1.200 páginas.

La discusión es evidentemente imposible en una r
seña, pero una simple ojeada a la lista de sus aut
res permite destacar nombres tan prestigiosos com
O. von Nell-Breuning, G. Gundlach, R. Leiber, H. Wa
raff, G. Zeegers, Götz Briefs, L. Neundörfer, J. Höf
ner, H. Hirschmann y tantos otros.

La mayor parte de los autores son católicos y al
manes, pero su perspectiva es muy amplia como
atestiguan las fuentes consultadas y las excelentes b
bliografías que cierran cada artículo.

Ciertamente, la densidad de la síntesis que constitu
ye cada artículo, vuelve la lectura difícil a los no in
ciados, pero para los especialistas —sobre todo par
los que no tienen tiempo de consagrarse a la invest
gación personal— semejantes instrumentos de trabaj
son de un valor inestimable. En cuanto a los cristiano
formados en las ciencias sociales y conscientes de su
responsabilidades intelectuales y técnicas, una enciclo
pedia, como ésta que nos ofrece Herder, les es tota
mente indispensable.

Toda biblioteca digna de este nombre —y sobre tod
una biblioteca de Universidad o de un Centro Católico—
debe ofrecer a su público el "Staatslexicon". Es lamen
table que esta obra maestra, escrita en alemán, no se
accesible más que a aquellos que dominan esta lengu
difícil por su misma riqueza, pero es de esperar que l
Editorial Herder, por el excelente canal de su filia
barcelonesa, nos asegure un día la traducción española
que ciertamente encontrará en América Latina un públi
co ávido y numeroso.

R. V.

HISTORIA

Tibor Mende. — INTRODUCCION A LA HISTORIA DE MAÑANA.

La historia de tiempos venideros se escribe en nuestros días. Tal es el punto de partida del autor, que analiza los acontecimientos más sobresalientes de la segunda mitad del siglo XIX y los de nuestro siglo. Esforzándose por dar un panorama completo, pero sin entrar en detalles, nos muestra en grandiosos cuadros la evolución política de los últimos ciên años basándose principalmente en la revolución tecnológico-económica. La solidez de la lógica del autor, su manifiesto conocimiento de la literatura concerniente a su tema, el estilo agradable e insinuante hacen que la lectura de su libro resulte fácil e instructiva a la vez.

No es en este terreno que surgen nuestras dificultades. Nuestro recelo frente a toda "historia de mañana" consiste en lo siguiente: la historia no es una ciencia exacta, como por ejemplo las matemáticas: Por lo tanto, de las premisas dadas no se saca una determinada e inalterable conclusión. El gran teatro humano no es un laboratorio químico, donde todo puede calcularse. Aún más: es un teatro que ni siquiera tiene un libreto.

En la antigüedad, Aristóteles prohibió llamar la historia una ciencia. (Para él "la ciencia" significaba ciencia exacta). El por qué es evidente: en los acontecimientos humanos, la libre voluntad, lo "incalculable", y otros tantos factores tienen un papel demasiado grande a desempeñar, de manera que toda predicción que quiera ser más que una vaga conjetura, resulta ilusoria.

Esto es evidente. Sin embargo, Marx no lo aceptó. Por eso asistimos ahora al derrumbe espectacular de todas las grandes tesis de Marx. Sin embargo, los comunistas saben siempre salvar la situación con una desviación ya a la derecha, ya a la izquierda — de la doctrina ortodoxa. Pero es indiscutible que "la historia de mañana", escrita por Marx, resultó una ficción.

Mende es mucho más cauteloso. El previene al lector que su libro no quiere ser una profecía científica. Sin embargo cae en el mismo error que Marx. Para él la economía es el factor único y decisivo de la historia. Es cierto que de paso habla en algunas líneas de la ideología de los pueblos, de su cultura, etc.; pero la materia queda para él como el protagonista de la historia.

En este terreno, su libro es brillante. Por eso, si alguien busca en su obra "algunos factores, que pueden influir en el futuro de la humanidad"; estará satisfecho.

Pero el que busca en este libro un ensayo de filosofía de la historia sobre bases no únicamente materialistas, sino humanas, es decir, más completas y más profundas, queda un tanto decepcionado, al leer el libro de Tibor Mende.

Ladislao Juhász.

EDUCACION

"¿QUIEN... ME CONTESTARA?". — Ana María.— Ed. del Instituto de Educación Familiar. Buenos Aires, 1958. 59 págs.

¿Quién me contestará...? es la pregunta acuciante que se hacen tantas niñas, con sus caras angustiadas y tristes, porque no hay quien responda satisfactoriamente a la pregunta de sus problemas. Con frecuencia se ve a esas muchachitas de 12 ó 14 años, que parecen "representar" el papel de grandes incomprendidas. Y lo son realmente. Si alguno se extraña o sonríe escéptico ante tal afirmación, es porque no recuerda sus años de adolescente. Esas pequeñas señoritas —pues ya no son niñas ni son todavía mujeres— pasan por una de las etapas más difíciles del desarrollo humano: la adolescencia. El rumbo que aquí tomen será trascendental para toda su vida, pondrá en su alma un sello del que nunca se verán del todo libres.

De ahí la inmensa importancia que tiene la solidez de la formación, la claridad de los principios y la inmensa dosis de comprensión y cariño de que deben ser rodeadas a esta edad.

Dentro del conjunto de sus inquietudes, el problema del amor y del sexo ocupa en ellas un lugar de privilegio. Esta es la primera y principal de las preguntas que hacen, pero... *¿quién se la contestará?* Con demasiada frecuencia, por desgracia, nadie se les acerca con el suficiente cariño y comprensión para darles la verdadera respuesta. Los que deberían hacerlo no se atreven o no están preparados, y las pobres "incomprendidas" no tienen más que guardar silencio, tragarse sus penas y su desconcierto... y buscar en otros ambientes, extraños al hogar, la respuesta que necesitan. Los pocos casos en que alguien se decide a "contestarles"..., con demasiada frecuencia llega demasiado tarde, porque las muchachas ya han sido ampliamente iniciadas en estas ciencias por aquellos que carecían de toda moral y espíritu cristiano.

Sería interesante saber cuántas son las mamas que hablan con verdadera franqueza con sus hijas de estos problemas, y cuántas las hijas que se atreven a plantear tales problemas a sus madres. ¿Por qué estos temores mutuos? no habrá tal vez una falsa concepción en el enfoque que se debe dar a los problemas sexuales y afectivos de los hijos?

Este folleto prestará una ayuda inapreciable a las mamás y educadoras no sólo para tener un modelo de cómo poder tratar el asunto con las jóvenes, sino también para dárselos a leer. Esto mismo les dará pie para conversar con intimidad y confianza con ellas, esclareciendo las dudas y dificultades que tengan.

El planteo del librito es claro y delicado. Llama a las cosas por su nombre, pero nadie podrá decir que hiere u ofende el pudor. Por el contrario, forma el verdadero criterio con que se debe afrontar estos problemas, dentro del ámbito de la más perfecta pureza. Más aún, tiene el gran mérito de plantear el problema del amor y del sexo con todo su contenido espiritual y teológico, quitando de él toda concepción peyorativa. Insiste más bien en lo positivo. Enseña la verdad tal como la hizo Dios, mostrando a las jóvenes la obra maravillosa que Dios ha hecho en ellas, en los muchachos y en el amor que los va a unir en forma tan íntima e indisoluble. Con gran pedagogía y altura invita a la muchacha a investigar su propio origen, y la función que en él tuvieron sus padres: Ella es el fruto del amor de éstos. Sobre esta base establece después la solución a sus problemas personales. Muestra muy en claro lo grande y lo bello del plan de Dios.

Ojalá todos los padres y educadores reaccionen con energía contra esa inercia tan dañosa a la juventud, y aprovechen este librito para darle la formación que necesita y con pleno derecho *exige de nosotros.*

Santiago Marshall, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

CUESTIONES ACTUALES

Louis Fischer. — Regreso a Rusia. — Trad. de Guillermo Blanco.—Santiago, Pacífico, 1959, 299 págs.

Eustaquio Guerrero, S. J. —Reflexiones sobre la previa censura civil. — Madrid, Studium, 1958, 94 págs.

RELIGION

Ludovico Fanfani, O. P. — Teología para Seglares. — Volumen I: Dios Uno, Dios Trino, Dios Creador, Los hombres, Los ángeles. — Madrid, Studium, 1958, 358 págs.

(PASA A LA PAG. 280)

El Comunismo Ateo

CARTA PASTORAL DE S. EXC. MONS. DUVAL, ARZOBISPO DE ARGEL (1)

REPETIDAS veces os he puesto en guardia contra los peligros que representa para la humanidad entera el comunismo ateo. No he dejado pasar ninguna ocasión, al exponeros las exigencias de la justicia social, de indicar los medios positivos que habría que tomar para impedir la propaganda de esta peligrosa doctrina, y para curar los espíritus que están infectados con ella.

Me parece necesario volver sobre este tema. Por una parte, la amenaza que hace pesar sobre el mundo el comunismo ateo, lejos de disminuir, se hace cada día más grave. Sucede, por otra parte, que los cristianos, en su lucha contra el comunismo, se inspiran en principios que están en oposición con su fe; esto crea una confusión funesta, compromete el progreso del Reino de Dios y constituye un obstáculo al establecimiento de la paz.

Después de haber confrontado el comunismo y la fe cristiana, veremos cual debe ser vuestra actitud de creyentes frente a las negaciones del comunismo, y a los peligros que hace correr a la sociedad.

EL COMUNISMO Y LA FE

Incompatibilidad entre comunismo y cristianismo

Los cristianos que conocen el contenido de su fe están de acuerdo con los comunistas en afirmar que el comunismo y el cristianismo son inconciliables.

La razón es que el marxismo —bajo esta forma se presenta actualmente el comunismo— es esencialmente materialista.

Para Karl Marx y sus discípulos, toda la vida humana está condicionada exclusivamente por el modo de producción de la vida material.

No se deja ningún lugar a una posibilidad cualquiera de afirmar la existencia de Dios.

El marxismo es, pues, enemigo de la religión, puesto que la religión es la expresión de las relaciones conscientes del hombre con Dios.

El marxismo es hostil a toda religión, especialmente al catolicismo.

Persecuciones de una extremada violencia han sido la traducción en hechos de esta hostilidad esencial del marxismo hacia la religión. S. S. Juan XXIII ha expresado ya muchas veces, después de su elección, su profundo dolor de Padre ante los crueles sufrimientos soportados por "millones y millones" de seres humanos del otro lado de la "cortina de hierro". Sin duda Karl Marx habría desaprobado estas persecuciones, pero en realidad están dentro de la lógica del sistema.

La moral marxista, en efecto, no lleva en sí el respeto de la persona humana, ya que la libertad, prerrogativa de la persona, es ininteligible en un sistema materialista.

No puede haber sitio allí sino para una "moral de clase", "moral totalmente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado". "Es moral, afirma Lenin, lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora, y para unir a todos los trabajadores en torno al proletariado". Otro teoricista del marxismo no teme escribir: "La perfidia, la mentira, el asesinato son anormales y vergonzosos si perjudican la obra revolucionaria, pero son laudables y morales cuando sirven a la revolución".

En el sistema soviético la persona humana no puede estar protegida por el derecho, puesto que la fuente única del derecho no es otra que el Estado, y el Estado está al servicio del partido.

La condena del comunismo por la Iglesia.

La Iglesia católica no podía dejar de condenar el comunismo, como opuesto radicalmente a la vida religiosa, al respeto de la persona y a la concepción humana de la sociedad.

A partir de Pío IX, es decir, desde la aparición del marxismo, la Iglesia no ha cambiado de doctrina en este punto.

Pío XII no ha hecho sino expresar y sancionar las enseñanzas de sus predecesores, cuando declaró el 30 de Junio de 1949, que aquellos que profesen la doctrina materialista y anti-cristiana de los comunistas, y sobre todo aquellos que la defiendan o la propaguen, incurren, de acuerdo al "Derecho", en una excomunión especialmente reservada a la Santa Sede.

(1) Esta carta pastoral fue leída a los fieles de Argel durante la cuaresma de 1959, y publicada en "La Semaine Religieuse d'Alger", 5 - II - 1959. Cf. "La Documentation Catholique", 12 - IV - 1959, col. 465.

Sentido de esta condena.

En una materia tan grave, es sumamente importante no engañarse sobre la verdadera significación de la enseñanza y de las decisiones de la Iglesia:

1.º La posición de la Iglesia frente al comunismo es de orden doctrinal; no se inspira de ninguna manera en una política de partido.

2.º Si bien debemos compartir la severidad de la Iglesia respecto a la doctrina comunista, a su acción, a sus métodos, no nos está, sin embargo, jamás permitido fomentar sentimientos de odio o de venganza hacia las personas de los comunistas. Debemos respetar en su dignidad de hombres aun a los enemigos de nuestra fe.

3.º La Iglesia ha condenado el comunismo, no sólo porque es ateo; lo ha condenado como sistema social porque este sistema social es contrario a la naturaleza humana y al orden querido por el Creador. Los comunistas marxistas han afirmado siempre que el ateísmo no es algo sobreañadido a su sistema, sino que le es esencial. La Iglesia no se ha equivocado al afirmar que estos dos aspectos del comunismo son inseparables el uno del otro.

4.º Al rechazar el comunismo, de ninguna manera la Iglesia ha tomado partido en favor del error opuesto, el liberalismo económico. Se ha dicho justamente que el liberalismo económico y el marxismo son dos hermanos enemigos. Para el liberalismo económico del siglo XIX, como para el marxismo, la vida económica está dirigida por leyes positivas que escapan a las exigencias de la moral. Estas leyes positivas, según el liberalismo económico clásico, se asientan sobre una concepción materialista de la economía, puesto que son el resultado del equilibrio de los intereses. La Iglesia ha condenado los errores del liberalismo económico. En 1745, fiel a toda la tradición católica y a pesar de las recriminaciones de los pretendidos filósofos de ese tiempo, Benedicto XIV condenó la usura. Sus sucesores, especialmente León XIII, Pío XI, Pío XII, han estigmatizado repetidamente los abusos del individualismo: la búsqueda desenfrenada del beneficio, la concentración excesiva de las riquezas y su injusta repartición, la explotación de los obreros, la dictadura de los magnates del dinero que se ejerce no sólo sobre la economía, sino también sobre la vida cívica y sobre el ejercicio de la autoridad pública. Contrariamente a los postulados del liberalismo económico, han afirmado la responsabilidad de la autoridad pública en la elaboración de un orden jurídico, expresión de las exigencias de la justicia social.

Causas de la extensión del comunismo.

Pío XI ha indicado claramente las causas de la difusión del comunismo en el mundo: Las injusticias sociales y el laicismo.

Estas dos causas no han ejercido su influencia de una manera tan independiente como se imagina habitualmente. Si bien no basta una religión superficial para estar abierto a la miseria de los demás, el cristianismo, en cambio, vivido según todas sus exigencias, es un fermento extremadamente activo de progreso social. Además de los Papas, no han faltado desde hace ciento cincuenta años, Obispos, sacerdotes, cristianos clarividentes y valerosos que denunciaron las injusticias y enseñaron el camino de la renovación social. Con frecuencia los adversarios de la religión, aliados con los feudos financieros, se han servido hábilmente de una maniobra de distracción, fomentando en las masas pasiones anticristianas para evitar las transformaciones sociales que reclamaba la justicia.

El terreno estaba bien preparado para el marxismo: por una parte un sentimiento de frustración había sido el fruto en la clase obrera de las iniquidades sociales, y por otra parte una instrucción inspirada por el cientismo había ahogado en muchas almas la vida espiritual, cuyo principio es la fe en Dios.

Pero, del corazón del hombre no se puede desarraigar el sentimiento religioso. Mientras que el cientismo, por una ridícula superstición, se vanagloriaba de asegurar el bienestar de la humanidad, el marxismo ha tomado con frecuencia la apariencia de una religión. Religión de horizontes terrestres, con sus dogmas, su jerarquía, sus ritos, su disciplina, sus confesiones públicas, sus excomunicaciones, su dominio total sobre la existencia, sus profecías, su escatología.

ACTITUD DEL CRISTIANO FRENTE AL COMUNISMO

Lo que no se debe hacer.

Ante las injusticias que originan tantos sufrimientos en el mundo y ante el progreso del comunismo, dos tentaciones pueden amenazar a los católicos; una y otra proceden de un sentimiento de inferioridad indigno de la grandeza cristiana.

1.º Bajo el pretexto de que es urgente poner fin a las injusticias sociales, podría uno dejarse seducir por el espejismo de una colaboración con el comunismo. Ya que hay una parte de verdad en el marxismo —especialmente en la crítica que hace de los abusos del régimen capitalista— podría uno dejarse arrastrar a una connivencia doctrinal con él. Esta actitud, que es la del progresista, no está admitida por la Iglesia. "El comunismo, ha dicho Pío XI, es intrínsecamente malo, y no se puede admitir en ningún terreno la colaboración con él por parte de quien quiera salvar la civilización cristiana."

2.º Bajo pretexto de que los métodos comunistas han alcanzado, gracias a su perfección técnica, un grado impresionante de eficiencia, se podría tratar de emplear contra el comunismo sus propias armas, especialmente en lo que concierne al aparato de seguridad necesario a un

Estado moderno, a la propaganda, a la acción sobre la opinión pública. Sin duda los pueblos libres tienen derecho a defenderse contra el comunismo; las técnicas pueden y deben ser puestas al servicio del bien; pero, en el uso de esas técnicas, es importante permanecer fieles a las exigencias de la moral. Aquellos que, haciendo profesión de un anticomunismo bullanguero, pero vacío de todo contenido, se permiten imitar los métodos comunistas en lo que ellos tienen de ultrajante para la persona humana, prueban que están ellos mismos contaminados por el comunismo, y se preparan crueles decepciones, mientras conducen la sociedad a terribles atolladeros.

Estudiar y difundir la doctrina social de la Iglesia. [1]

El 20 de marzo de 1846, durante una reunión comunista, en Bruselas, un inglés, oponiéndose a Karl Marx, afirmó que era inútil imaginar nuevas teorías; que los obreros debían desconfiar de los intelectuales y contar únicamente sobre ellos mismos. Este contradictor representaba como tendencia, al socialismo sentimental "utópico". Marx interrumpiéndole declaró "que se engañaba al pueblo cuando se le agitaba sin fundar su actividad en bases sólidas. Dirigirse a los obreros sin tener ideas científicas, era transformar la propaganda en un juego sin sentido y sin escrúpulos; esto supondría, de una parte, un apóstol absurdo ardiendo de excitación, y, de otra, unos burros absurdos escuchándole con la boca abierta". Y el leader saltó sacudiendo la mesa y gritando: "La ignorancia no ha sido útil nunca a nadie".

Esta lección debe aprovechar a los cristianos.

Los cristianos deben ser "hijos de la luz".

Los cristianos conocen muy poco la doctrina social de la Iglesia; no estudian suficientemente las enseñanzas del Papa y de sus Obispos; no leen bastante la prensa católica.

Han sido planteados por el marxismo problemas muy graves. La solución humana de estos problemas no se da más que en la doctrina social de la Iglesia.

1.º *Dignidad del hombre* — El punto de partida de la crítica de la sociedad moderna hecha por el marxismo es la constatación del dominio de la "cosa" sobre el hombre, es decir, de la subordinación del hombre al dinero. El marxismo quiere ser un humanismo, es decir, una doctrina de la dignidad humana.

Pero en la teoría como en la práctica no puede llegar más que a un fracaso.

¿Por qué? A causa de su postulado materialista.

Si la vida del hombre es exclusivamente función de las relaciones de producción de bienes materiales, hemos terminado con la dignidad de la persona humana.

Sucede de modo totalmente distinto en el cristianismo.

"La persona, escribe Santo Tomás de Aquino, es lo que hay de más perfecto en el universo". "El individuo, concluye S. S. Pío XII, no debe nunca llegar a ser... un instrumento o un medio en las manos de la sociedad, porque ésta, en último análisis, no existe para ella misma, sino para los individuos", es decir, para las personas.

La dignidad de la persona humana, de toda persona humana cualquiera que ella sea —esta dignidad que es el fundamento de sus derechos imprescriptibles—, es la consecuencia de la espiritualidad del alma humana, del destino eterno del hombre; está contenida en todos los artículos del *Credo;* se vive todos los días en la liturgia de la Iglesia.

2.º *Destino de los bienes de la tierra* — Los marxistas han visto claramente que el nudo de las cuestiones económicas y sociales es la propiedad. Partiendo de la constatación dolorosa y profundamente verdadera que los bienes de la tierra están injustamente repartidos, sacan la conclusión de que la propiedad privada es una usurpación; para remediar esto, según ellos, el Estado debe, aun por la violencia, asegurarse durante un período que podrá ser bastante largo, la propiedad de todos los bienes de producción; llegará un día, se atreven a esperar, en que las riquezas serán producidas en tan gran abundancia que el Estado mismo desaparecerá; esta será la edad de oro del comunismo, en la igualdad y la fraternidad absolutas.

Haciendo abstracción de este sueño quimérico, si se opone a la crítica de la sociedad capitalista hecha por el marxismo, una concepción egoísta, pagana de la propiedad privada, se está vencido de antemano.

Pero la noción cristiana de la propiedad privada aventaja al marxismo. Según las enseñanzas de la Iglesia, los bienes de la tierra, en su destino esencial, deben estar al servicio de todos los hombres. Nada de capitalismo de Estado, porque es una esclavitud. Pero en un régimen normal el acceso a la propiedad —bajo una u otra forma— debe estar al alcance de todos los hombres; además —y esto es de una importancia considerable— la propiedad privada no tiene sólo un aspecto personal; tiene además una función social. El propietario tiene que administrar sus riquezas no sólo para su bien personal y el de su familia, sino también para el bien general de la sociedad.

3.º *La amistad entre los pueblos* — Quizás os extrañéis, queridos hermanos, al oír que el marxismo pretende ser una doctrina de acercamiento, más aún, de amistad entre todos los pueblos de la tierra. El comunismo se presenta como un universalismo. "La idea de la amistad de los pueblos, enseñan en la U.R.S.S., es capital en nuestra sociedad."

La realidad, no lo ignorais, está muy lejos de tan bella declaración. Los teorizantes del partido no dejan de advertirnos del carácter rela-

o de este universalismo, del aspecto engaño-
de esta amistad, cuando escriben que "evi-
ntemente, el único régimen capaz de resol-
r la cuestión nacional, es decir, el régimen
paz de crear las condiciones que aseguren la
existencia pacífica y la colaboración fraternal
los diversos pueblos y tribus, es el régimen
l poder soviético, el régimen de la dictadura
l proletariado."

Frente a este universalismo viciado en su fun-
mento, ¿han olvidado los cristianos lo que can-
a cada domingo en la Misa: "Et unam, sanc-
n, catholicam et apostolicam Ecclesiam": Creo
la Iglesia una, santa, católica y apostólica?
Católica, es decir, universal.

La Iglesia está abierta a todos los hombres, a
hombres de todas las razas, de todas las con-
iones sociales, de todas las lenguas.

La Iglesia respeta todas las culturas, todas las
ilizaciones.

La Iglesia se preocupa, como una madre, por
sufrimientos y necesidades de todos los pue-
os de la tierra.

Todo cristiano, hijo de la Iglesia, debe par-
ipar del amor de su madre por todos los
mbres.

Este amor universal reposa sobre fundamen-
s estables e inquebrantables: Dios es el Crea-
r y el Padre de toda la familia humana; to-
s los hombres están "cubiertos, como por un
anto, por la Sangre de Jesucristo"; el Espíritu
nto es enviado a todos los hombres para in-
rporarlos en la unidad.

Hay horas, mis queridos hermanos, en que el
rvenir parece amenazante, en que toda consi-
ración humana y terrena lleva al descorazo-
miento, horas en que el odio más atroz pa-
ce triunfar. En estas horas —que son las horas
l príncipe de las tinieblas— nos es, sin em-
rgo, posible mantener en nuestros corazones la
nta esperanza, nos es al menos posible traba-
por la paz permaneciendo fieles a la ley
l amor.

Amar es trabajar por la paz eterna.

Trabajar por la paz eterna es el medio más
caz de hacer reinar la paz sobre la tierra.

Deber de apostolado.

Sería un grave error pensar que la instaura-
n de un orden jurídico y social, respetuoso
l hombre, sería suficiente para alejar las ame-
zas del comunismo.

¿No sería esto ceder ante una forma, sin du-
sutil, pero real, de materialismo?

La vida del hombre desborda extensamente
los los marcos de la sociedad.

Por otra parte esos marcos ¿no son ellos mis-
s más bien efectos de la vida, y no su con-
ión?

El comunismo, como los errores con él re-
ionados, ha creado un gran vacío en el mun-
un gran vacío en las almas, y es sobre todo
por esta inanición espiritual, por la que la humanidad está expuesta a morir.

El remedio es el apostolado.

Con frecuencia lo han afirmado los Papas.

En su encíclica sobre el comunismo ateo, Pío XI hizo un llamamiento en primer lugar al apostolado sacerdotal. Apostolado de sacerdotes preocupados "de ir al obrero", con "métodos mejor adaptados a las exigencias modernas", de sacerdotes cuya vida "humilde, pobre y desinteresada" sea una "copia fiel de la vida del Divino Maestro". Y citaba, como ejemplo, a San Juan María Vianney, este humilde párroco de Francia, convertido en celeste patrón de los párrocos del mundo entero. Celebraremos este año el centenario de su dichosa muerte. ¡Que este centenario sea para vosotros, hermanos míos, ocasión de avivar la conciencia de vuestras responsabilidades en el reclutamiento sacerdotal!

Pero todo cristiano debe ser apóstol.

Es notable que sea en la encíclica "Quadragesimo Anno", sobre la "restauración del orden social", donde Pío XI publicó la Carta de la Acción Católica especializada, cuyo fin es la transformación de los medios sociales.

"Las circunstancias nos trazan claramente el camino por el que debemos lanzarnos. Como en otras épocas de la historia de la Iglesia, afrontamos un mundo que ha recaído en gran parte en el paganismo. Para conducir a Cristo estas diversas clases de hombres que lo han negado, es necesario ante todo reclutar y formar en su mismo ambiente auxiliares de la Iglesia, que comprendan su mentalidad, sus aspiraciones; que sepan hablar a sus corazones con espíritu de caridad fraterna. Los primeros apóstoles, los apóstoles cercanos a los obreros serán los obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial serán industriales y comerciantes".

El 25 de agosto de 1957, ante una muchedumbre innumerable y entusiasta de Jocistas de todas las naciones, reunida en la plaza de San Pedro, Pío XII proclamaba con la alegría y la certeza de la victoria: "No estáis empeñados en un combate temporal... sino que vosotros apuntáis ante todo a la conquista de las almas. Es en el alma de vuestros hermanos que no conocen todavía a Cristo, o que no le sirven fielmente, donde se libra la partida decisiva... Id, pues, audazmente a esas almas y gritadles la buena nueva del Evangelio."

Oración y penitencia.

El llamamiento a la oración y a la penitencia lanzado por Pío XI en 1937 en su encíclica sobre el comunismo ateo, ha sido frecuentemente reiterado por su sucesor, Pío XII.

En la encíclica dirigida a los obispos de Francia con ocasión del centenario de Nuestra Señora de Lourdes, Pío XII comentó el mensaje de la Virgen Inmaculada, eco del de Juan Bautista y del de Cristo mismo: "Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se acerca."

La penitencia que se nos pide es el retorno a Dios. Frente a las negaciones absolutas que proclama el comunismo ateo, los hijos de la Iglesia deben dar prueba de un cristianismo vivido en su plenitud.

Pío XII ha pedido a los católicos del mundo entero "una incesante oración" por el continente africano, que "atraviesa los años más graves quizás de su destino milenario", y donde el materialismo ateo difunde su "virus de división"; insistiendo en su deseo de que se hagan celebrar numerosas Misas por el progreso del reino de Dios en Africa.

Las oraciones que decimos al final de las misas rezadas se ofrecen a Dios especialmente por la conversión de Rusia.

Cristianos, no dejemos llevar nuestros corazones a pasiones indignas de nuestra fe. "Orad por aquellos que os persiguen", ha dicho el Maestro.

¡Qué inmensa esperanza se levantaría sobre el mundo el día en que volvieran a Dios esos pueblos, donde la fe en Cristo ha permanecido viva en muchos corazones con el amor a la Virgen María; esos pueblos cuya pujanza industrial considerable y técnica avanzada están destinados por la Divina Providencia a servir al bien común de la humanidad, a la construcción de la paz y no a la destrucción y a la guerra!

CONCLUSION

Una alegría entusiasta acaba de conmover al mundo en el momento en que S. S. Juan XXIII ha anunciado la convocación próxima de un Concilio Ecuménico para el retorno a la unidad de todos los discípulos de Cristo.

¿Qué puede haber más necesario para la difusión del Santo Evangelio y para la paz, que la realización de este deseo de Cristo: "Padre mío, que sean uno"?

¡Que no haya para los católicos algo más querido que aquello que contribuye a estrechar su unión! No seríamos sinceros en nuestros deseos de unión con los cristianos de las Iglesias separadas, nuestros esfuerzos serían perfectamente inútiles, si no estuviéramos decididos a vivir muy unidos entre nosotros.

A propósito de las amenazas que hace pesar sobre el mundo el materialismo ateo, pronunció Pío XI unas palabras que es necesario meditar hoy: "Los que trabajan para aumentar las disensiones entre los católicos asumen delante de Dios y de la Iglesia una terrible responsabilidad."

Pío XI añadió: "En este combate emprendido por el poder de las tinieblas contra la idea misma de la divinidad, conservamos la esperanza de que la lucha será gallardamente sostenida no solamente por aquellos que se glorían de llevar el nombre de Cristo, sino también por todos los hombres (y son la inmensa mayoría en el mundo) que creen todavía en Dios y le adoran."

En Argelia, tan dolorosamente desgarrada y donde se juega quizás la suerte del mundo entero, queda una esperanza: la fe en Dios es un lazo entre todos los corazones, y exige imperiosamente de parte de todos los creyentes un esfuerzo sincero hacia "la comprensión recíproca", para una "colaboración constructiva" en la justicia, por Dios y por la paz.

(DE LA PAG. 275)

Juan Antonio Cabezas. — Cristo Vivo. — Madrid, Studium, 1958, 277 págs.

Nino Salvaneschi. — El Rosario de la Esperanza. — Madrid, Studium, 1958, 141 págs.

T. A. M. Gerbier. — Verdadera práctica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. — 3.ª edic. — Barcelona, Luis Gili, 1959, 350 págs.

Fr. Cándido Aniz, O. P. — Más cerca de la Madre. — Madrid, Studium, 1957, 190 págs.

BIOGRAFIAS

M. Raymond, O. C. S. O. — Estas mujeres anduvieron con Dios. — Madrid, Studium, 1958, 388 págs.

M. V. Bernadot, O. P. — Santa Catalina de Siena al servicio de la Iglesia. — Madrid, Studium, 1958, 103 páginas.

André Cresson. — Santo Tomás de Aquino. Su vida, su obra. — Madrid, Studium, 1958, 158 págs.

Gilbert L. Oddo, Ph. D. — ...Y volvieron al redil. (La odisea de quince convertidos). — Madrid, Studium, 1957, 166 págs.

Alberto Galter. — El nuevo Papa Juan XXIII. — Madrid, Studium, 1958, 230 págs.

SOCIOLOGIA

Giorgio La Pira. — Para una arquitectura cristiana del Estado. — Buenos Aires, Edit. Heroica, 1956, 295 páginas.

Martín D'Arcy. — Comunismo y Cristianismo. — Barcelona, Herder, 1959, 231 págs.

EDUCACION

Paula Hoesl. — La educación del sentimiento en las jóvenes. — Madrid, Studium, 1958, 134 págs.

Antonio Miotto. — Para conocer al niño. — Buenos Aires, Edit. Heroica, 1957, 217 págs.

Dr. François Goust. — Avant d'aimer. — París, Les Editions Ouvrières, 1959, 76 págs.

CIENCIAS

Víctor Marcozzi, S. J. — Los orígenes del hombre. Según la ciencia, la filosofía y la religión. — Madrid, Studium, 1958, 186 págs.

VARIA

Victoria Serra. — Sabor, Cocina del hogar. — 3.a edic. — Barcelona, Luis Gili, 1959, 315 págs.

CORRESPONDENCIA CON LOS LECTORES

R. B.: "Me parece que algo leí en la Revista sobre el Concilio Ecuménico, pero quisiera tener una idea precisa sobre lo que son, en qué consisten, cómo se desarrollan tales Concilios, etc., ¿no irán a escribir algo sobre esto? No sé si será mucho pedir, pero quisiera saber más sobre el trabajo en las poblaciones callampas. En el artículo del número de mayo dice que es un extracto, ¿no lo ampliarán en otra oportunidad? Me gustaría saber más específicamente qué hacen los equipos laicos que viven en las poblaciones aparte del trabajo en los talleres." — *(suscriptor de Viña del Mar).*

—En el presente número ampliamos algunos temas relacionados con los puntos propuestos por nuestro suscriptor y esperamos en los siguientes satisfacer mejor sus deseos.

—Como son muchos los suscriptores que nos han preguntado qué son los Concilios Ecuménicos, les respondemos aquí brevemente con los siguientes datos: El Concilio Ecuménico o universal, *es una Asamblea que reune a* todos los Obispos *del orbe católico. Está convocado por el Romano Pontífice, y se celebra bajo la presidencia y autoridad del mismo Papa. Este lo preside por sí mismo o por sus delegados. Su fin es deliberar y resolver los asuntos de la Iglesia Universal.*

Hasta ahora se han celebrado veinte Concilios Ecuménicos. El primero fue el Concilio de Nicea, tenido el año 325, y el último el Concilio Vaticano, que fue convocado el año 1869, pero tuvo que ser suspendido el año siguiente.

Los ocho primeros Concilios se celebraron en Oriente, todos los demás en Occidente. Destaca entre todos los de Occidente, por su importancia en la Reforma Católica, el Concilio celebrado en la ciudad de Trento (Italia).

H. Q. A.: "Anoche llegando a casa, me esperaba el número de junio de mi suscripción a MENSAJE. Antes de dormirme quise hojearlo y mi atención recayó en el artículo "Lo que una devoción significa", del Padre Hernán Larraín. Ha sido una maravillosa experiencia descubrir a través de dicho artículo los tesoros incomparables que puede proporcionar esta devoción. Me ha parecido encontrar un sentido nuevo a una vida digna de vivirse con alegría; una revelación, un mensaje para una humanidad ahogada de escepticismo y racionalismo, el que tantas veces nos ha perseguido con su desaliento. Aunque ocasionalmente asista a la devoción del Primer Viernes y tenga matriculada a mi hija en el Colegio del Sagrado Corazón y a mi hijo en el Colegio de los Sagrados Corazones, nunca había reparado seriamente en la importancia de esta devoción que, al comprenderla, nos ha de llevar ciertamente, como afirma el Padre Larraín "en un mundo sin esperanza, desesperado, a reavivar su esperanza e irradiarla."

Hoy a primera hora salí a comprar el libro COR SALVATORIS, a que el Padre Larraín alude en su artículo, y desde ya me apresto a estudiarlo como primer paso a una devoción de la que quiero hacer una razón de vida para mí y los míos. Consagraremos nuestra casa, nos sumaremos al Apostolado de Oración, y trataremos de injertarnos más y más en esta comunidad de amor que es nuestra Religión y nuestra Iglesia; que Su Divino Amor nos acompañe en ello.

Gracias, Rvdo. Padre, y que la Fuente de Salud haga multiplicar la Gracia que MENSAJE desparrama. — *(suscriptor de Concepción).*

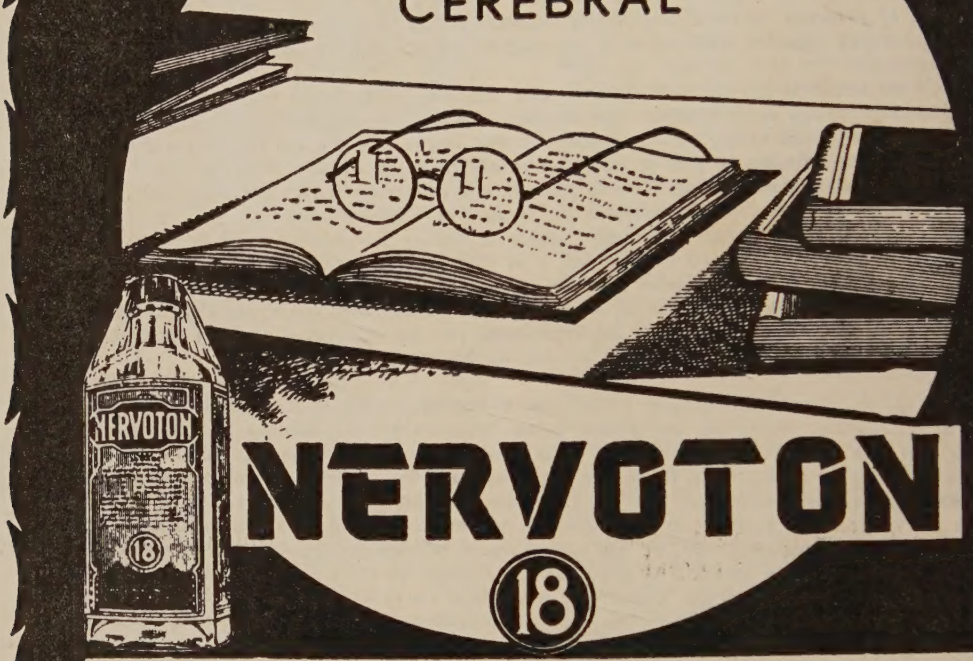
M. C.: "He pasado mucho años fuera de Chile, y quiero felicitarles por la excelente labor que con su revista realizan dando a conocer fuera de nuestra Patria la cultura y el pensamiento chilenos. En las bibliotecas europeas es considerada como la revista más culta de Latinoamérica. Les felicito también por la seriedad de la revista. Permítame ahora hacerle una sugerencia. ¿No podría MENSAJE iniciar una campaña contra toda esa clase de prensa diaria y no diaria que se dedica a una labor tan opuesta a la que realiza su Revista? No puede uno ver un puesto de periódicos en Chile sin encontrar una serie de asesinatos, baleos, escándalos de todas clases... como si en Chile no sucediera más que eso, y como si esa fuera la mejor manera de formar la opinión pública. Es necesario que la prensa de Chile adquiera la seriedad que tiene que tener, y cumpla con su papel cultural." — *(Lector de Santiago).*

—Muy alentadoras son para nosotros sus palabras. Tal vez una revista mensual no es el medio más apto para iniciar una campaña; pero compartimos plenamente sus anhelos, como Ud. ya lo puede apreciar por nuestro Editorial y una información de Signos del Tiempo del presente número.

M. L.: "Leo en su revista reseñas de libros interesantísimos, pero después me es imposible encontrarlos en las librerías chilenas. ¿No podría la revista indicarnos siempre la manera de llegar a esos libros, o no hacer reseñas más que de los libros accesibles al lector chileno? — *(suscriptor de Santiago).*

—Siempre se puede encargar a las librerías los libros que le interesan, si no los pide directamente a las Editoriales. Además dentro de poco tiempo podremos abrir al público nuestra Biblioteca en la que se encontrarán los libros anunciados.

PARA EL CANSANCIO CEREBRAL



NERVOTON 18

Ayuda a quienes trabajan con el cerebro

Sus nervios merecen Nervoton "18"

M. R

Bases Glicerofosf. calcio sodio. magn. hierro, ac. factor estric

LIBRERIA SAN PABLO

B. O'Higgins 1626 — Casilla 3746 — Santiago — Fono 89145

NOVEDADES

EL PADRE NOS AMA, por Andrés Yurjevic	$ 700
LA TRINIDAD EN MI VIDA, por el P. Philipon	$ 600
COMO LEER EL EVANGELIO, por Magdelaine Chasles	$ 350
DIOS EN NOSOTROS, por Raúl Plus, S. I.	$ 700
¿JESUCRISTO ES DIOS?, por el P. Laburu	$ 600
HACIA EL MATRIMONIO, por Raúl Plus, S. I.	$ 500
LOS TESTIGOS DE JEHOVA, por Humberto Muñoz, Pbro.	$ 350

RAAB, ROCHETTE Y CIA. LTDA.

TEATINOS 10 - SANTIAGO

REPRESENTANTES DE:

FABRIQUE NATIONALE D'ARMES DE GUERRE
Armas y municiones "Browning"

MACHINES A BOIS DANCKAERT
Máquinas para maderas

SOLVAY ET CIE.
Productos sódicos

FABELTA
Hilos de nylon

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA